

Sindicatos y territorios : dimensiones territoriales de la acción sindical. Aproximación teórica y descripción de experiencias colombianas	Titulo
Celis Ospina, Juan Carlos - Autor/a;	Autor(es)
Medellín	Lugar
ENS, Escuela Nacional Sindical	Editorial/Editor
2004	Fecha
Ensayos Laborales no. 11	Colección
Sindicatos; Sindicalismo; Territorio; Condiciones de producción; Trabajadores; Poder local; Sociedad; Medio ambiente; Calidad de vida; Colombia;	Temas
Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/ens/20121204015035/sindi.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Sindicatos y territorios

Dimensiones territoriales de la acción sindical

*Aproximación teórica y descripción
de experiencias colombianas*

Juan Carlos Celis Ospina



ensayos laborales 11

EDICIONES
mens ESCUELA
NACIONAL
SINDICAL

Juan Carlos Celis Ospina es sociólogo por la Universidad de Antioquia, magíster en Estudios Urbano Regionales de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Candidato a doctor en Estudios Laborales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Coordinador del Área de Investigaciones de la ENS, donde hace parte del equipo que adelanta la investigación “Construcción social de los mercados de trabajo y configuraciones sociotécnicas en el sector terciario en el Área Metropolitana de Medellín”, cofinanciado por Colciencias. Pertenece al grupo de investigación “Estudios del mundo del trabajo” de la ENS, reconocido por Colciencias.

Ensayos laborales/once

Sindicatos y territorios

*Dimensiones territoriales de la acción sindical
Aproximación teórica y descripción
de experiencias colombianas*

Juan Carlos Celis Ospina

Primera edición: Diciembre 2004
© Escuela Nacional Sindical, 2004
Apartado Aéreo 12175, Medellín, Colombia

Editor: Juan Carlos Celis Ospina

Corrección de estilo: Juan Carlos Márquez Valderrama

Fotografía de carátula: *Mantener los servicios en manos públicas*,
Sintraemcali, diciembre 2001-enero 2002.

ISBN: 958-8207-36-3

Impresión: Pregón Ltda.

Para esta publicación la ENS contó con el apoyo
de la Agencia internacional FNV

Impreso en papel de fibra de caña de azúcar.

Se puede reproducir total o parcialmente por
cualquier medio, previo permiso de los editores

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	11
Alternativas sindicales para un nuevo contexto	11
El problema de investigación	15
La epistemología crítica y el enfoque configuracional, como camino para el estudio de acción sindical territorial ..	20
Sobre la estructura del texto	25
 CAPÍTULO 1	
Dimensiones de la acción sindical territorial a partir de los puentes entre el mundo del trabajo y el territorio	29
Para la articulación entre los estudios del trabajo y de los procesos territoriales	34
Los conceptos de condiciones de producción y de territorio	43
Las condiciones de producción de Marx a James O'Connor	43
El territorio visto desde el ángulo de su constitución permanente y el control	47
¿Cómo aproximarnos a la relación entre trabajo y territorio?	50
Sobre la relación entre control de los procesos de trabajo y controles territoriales	61

Ejes de problematización de la relación trabajo-territorio	69
La acción sindical territorial: una mirada desde la globalización, la concertación local de la reestructura- ción territorial de la producción, el poder local, la nueva cuestión social, el medio ambiente y la producción inmaterial en el sector servicios	70
La globalización de la acción sindical	74
La concertación local de la reestructuración territorial de la producción	85
Sindicalismo y poder local	89
Nueva cuestión social: un reto de las organizaciones laborales	94
Construcción social del mercado y garantía dinámica del empleo	98
Renta básica	99
Comunidad de bienestar	100
Sindicalismo y medio ambiente	101
La dimensión territorial de la producción inmaterial en el sector servicios	104

CAPÍTULO 2

Dos experiencias colombianas de sindicalismo

cruzadas por el territorio	107
Sintrainagro: De correa de transmisión a actor sociopolítico territorial	110
Los trabajadores bananeros de Urabá: de la confrontación a la construcción de una cultura de la concertación	111
Buscando el sentido del sindicato en términos de la globalización	136
La producción bananera sin mayores cambios tecnológicos	140
En la política local: entre el afianzamiento como actor sociopolítico y el desdibujamiento en el movimiento político	141
Los programas sociales de Sintrainagro, entre la convención colectiva y la gestión de proyectos	149
Lo ambiental un tema apenas insinuado	155
Sintraemcali: La resistencia a la privatización que se torna construcción social de proyecto de ciudad	159

Antecedentes de corrupción e intereses privatizadores . . .	160
Resistencia a la privatización	162
Primeros pasos hacia la globalización de un conflicto local	170
La concertación de la reestructuración financiera y de costos laborales	172
Una apuesta sindical de poder local	178
Una agenda social en construcción	182
Primeros encuentros con el tema ambiental	184
Debilitamiento de la acción sindical territorial y avance de la estrategia uribista	185
 CAPÍTULO 3	
Cuestiones abiertas	191
Debates teórico metodológicos	194
Nuevos caminos de indagación	199
Aportes a la planeación sindical y urbano regional	207
Experimentaciones de organización de trabajadores desde el territorio y construcción de redes	215
La organización de los desempleados en el territorio, la experiencia de los piqueteros argentinos	216
Organización en red	218
 BIBLIOGRAFÍA	
Entrevistas	236
Periódicos	238
Fuentes estadísticas sobre los sindicatos	239
Convenciones colectivas	239
Páginas web	239

A Nelcy, por su presencia afectiva e intelectual
A Ligia, Medardo, Diana, Santiago y Alejandra,
por su amor incondicional

AGRADECIMIENTOS

A los líderes y a los sindicatos por su tiempo, información y confianza.

A la Escuela Nacional Sindical por los recursos suministrados para realizar parte de esta investigación.

A la Universidad Nacional y a la Escuela de Planeación por el espacio académico brindado.

A Julio Puig por su sabia asesoría.

A Marleny Cardona por su interlocución y amistad.

A Raúl París, Carmen Pico, César Silva, José Fernando Gutiérrez, Norberto Ríos, Luciano Sanín, María Fernanda y Darleny Obando que estuvieron atentos para que este esfuerzo diera su fruto.

A todos los que le han dado sentido a este trabajo.

*Tenemos que pensar en lo que es construible,
en vez de limitarnos a lo que ya está conformado,
lo que implica un ensanchamiento que es producto
de una necesidad de realidad, como necesidad
de lo nuevo: esto es, de vivencias posibles y de asombro
ante los nuevos horizontes históricos.*

Hugo Zemelman

INTRODUCCIÓN

Dos elementos conforman el contexto en el cual emerge un campo de investigación, delimitado por las articulaciones entre sindicalismo y territorio: la insostenibilidad del sindicalismo que centra sus luchas en torno al salario, en la actual globalización neoliberal, y las experiencias de sindicatos que han comprendido que los trabajadores no sólo producen sino que viven en otros espacios, tienen problemas en salud, educación y medio ambiente como habitantes de cierto territorio y, por lo tanto, vienen articulando sus demandas salariales con otras sobre la calidad de vida y el medio ambiente. En esta introducción hacemos una presentación de esta situación del sindicalismo para luego plantear el problema de la investigación, seguido por el referente metodológico y la forma en que se estructura el texto.

Alternativas sindicales para un nuevo contexto

En el plano internacional, desde la segunda posguerra hasta los inicios de la década de los setenta, se conformaron sociedades en las que el salario se convirtió en uno de

los elementos centrales del vínculo social, con la garantía para los trabajadores, especialmente los sindicalizados, de participar en las ganancias de la productividad, con altos niveles de estabilidad laboral y los derechos laborales constituidos como un motor de ciudadanía; ser asalariado era la clave de entrada para la ciudadanía. Por esta razón, autores como Robert Castel han caracterizado ese corto período como la consolidación de la condición salarial,¹ para designar la forma de relación entre el mundo del trabajo y la sociedad global. En este período el sindicalismo vio acrecentar su fortaleza y su papel en las sociedades, como actor central en la definición de la orientación de las políticas económicas y sociales junto con los empresarios y el Estado.

Los sindicatos del período de la condición salarial se circunscribieron en su mayoría al ámbito de circulación de la fuerza de trabajo –luchas por el empleo y el reparto de plusvalía–, en tanto algunos asumieron el control de los procesos productivos, generándose dos grandes categorías de sindicatos: los sindicatos de circulación y los sindicatos de producción.² De otra parte, la dinámica sindical se identificó con las dinámicas del Estado y con las de los partidos de inspiración keynesiana, lo cual produjo, de acuerdo con el país, una variedad de sistemas de relaciones industriales definidas por instituciones y normativas de negociación, concertación y protección social que partían del Estado hacia las relaciones laborales en las empresas.

1. Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós, 1997, pp. 325ss.

2. Enrique de la Garza Toledo, “Neoliberalismo y estrategia del movimiento obrero”, en: *Productividad, diversas experiencias*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1994, p. 24.

Con el inicio de la denominada globalización neoliberal, en el primer lustro de la década de los setenta, la condición salarial se ha erosionado y con ello el sindicalismo se debilita y pierde su centralidad, en virtud de fenómenos como la flexibilización de los contratos colectivos de trabajo; la decadencia de las políticas de seguridad social dirigidas a los asalariados y su sustitución por otras de focalización sobre la extrema pobreza; la subordinación de las políticas salariales a la contención de la inflación y la atracción de inversión extranjera directa, y el debilitamiento de la negociación colectiva a causa de la pérdida de soberanía nacional y el ajuste estructural y la reestructuración productiva. Además, el sindicalismo ha visto cómo el núcleo de su base social, el obrero de la industria pesada, ha sido sustituido por otras figuras obreras más jóvenes, sin tradición sindical y con alta presencia de mujeres, extremadamente móviles entre empresas³ y con mayor diversificación de oficios y calificaciones.

La interpretación de estos fenómenos ha llevado a que los analistas favorables a la asociación de los trabajadores, concluyan que se requiere la constitución de otras formas de organización; mientras, para los partidarios de ampliar las fuerzas del mercado y reducir la función reguladora del Estado, los sindicatos son una organización del pasado que no puede ser conservada.

Sin embargo, el sindicalismo es una forma de organización que se niega a desaparecer, como lo constatan las cifras de la OIT presentadas en 1997, en el informe “El trabajo en el mundo” donde se muestra que el número total de afiliados sindicales en el mundo pasó de 272.062.000 en 1985 a 338.219.000 en 1995. No se trata de asumir

3. Enrique de la Garza Toledo, *Alternativas sindicales en América Latina*, México, (s. i.), 2003, p. 23.

posiciones optimistas o pesimistas sobre el futuro del sindicalismo, sino de constatar que el *sindicalismo de circulación* se ha hecho inviable al flexibilizarse los sistemas de relaciones industriales y los mercados de trabajo. Lo que no significa el fin de la forma sindical, pues ésta puede articularse a otras formas diferentes de organización, luchas y demandas que surjan de la heterogeneidad de los sujetos asalariados contemporáneos.

Este sindicalismo de circulación se presenta hoy como si estuviera fuera del contexto y tiene poca influencia en los procesos de decisión. No quiere con esto decirse que la circulación de la fuerza de trabajo sea menos importante, sino que depende menos del Estado y está más vinculada con la productividad y con la flexibilidad. Esta situación plantea que el sindicato de circulación puede transformarse en otro de producción-circulación, que vincularía las dos esferas y asumiría el problema del poder dentro del proceso de trabajo. De igual forma se pueden proponer otras relaciones con su entorno, diferentes a las solidaridades abstractas, en una perspectiva que articule problemas y sujetos por fuera de la empresa y que sean afectados por ésta; se trataría de un sindicato de producción-sociedad.⁴

La articulación del sindicalismo a nuevas formas de organización de los trabajadores, el sindicalismo de la producción-circulación y el de la producción-sociedad, son alternativas que se ponen en consideración desde la teoría. Pero la realidad es más compleja, y nos encontramos ante nuevos retos para la apropiación conceptual y la transformación.

4. Enrique de la Garza Toledo, “Neoliberalismo y estrategia...”, *op. cit.*, pp. 40ss.

El problema de investigación

Las alternativas que se le plantean al sindicalismo desde la perspectiva teórica son susceptibles de ser traducidas en problemas de investigación. Es ésta la tarea que habíamos iniciado con la investigación para optar al título de magíster en estudios urbano regionales, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, aprobada en el primer semestre del 2004 y titulada “Sindicalismo territorial. Tres experiencias colombianas en constitución”, bajo la dirección de Julio Puig, y de la cual se desprende el trabajo presentado en este libro, que se ha enriquecido además, con el debate de los jurados de tesis Peter Charles Brand y Fernando Benjumea Uribe, con los investigadores laborales Nelcy Valencia, Álvaro Delgado y Luciano Sanín, y con varios dirigentes sindicales en diferentes talleres.

Desde la elaboración de la tesis mencionada hasta el libro que hoy entregamos, ha sido de interés particular la forma de sindicato de producción-sociedad, que partiendo de la revisión bibliográfica lo hemos encontrado en las experiencias del denominado sindicalismo territorial en Chile, que agremia no sólo a trabajadores sino también a amas de casa, desempleados, jóvenes, y que además de reivindicaciones salariales, también hace demandas sobre la calidad de vida y el medio ambiente en un territorio específico;⁵ la alianza entre movimiento sindical y ambiental en distintas regiones de los Estados Unidos;⁶ el control sobre el pago de impuesto por parte de las

5. Félix Guattari, “Hay que crear un nuevo eje progresista”, en: *Alternativas sindicales para el nuevo milenio*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 1994, p. 54.

6. James O’Connor y Daniel Faber, “A luta pela natureza: ambientalismo e sindicalismo nos Estados Unidos”, en: *Movimento sindical e defesa do meio ambiente*, Río de Janeiro, Ibase, 1999.

empresas al fisco municipal, realizado por los sindicatos en Porto Alegre, Brasil, en el marco de la propuesta de presupuesto participativo;⁷ y la afiliación directa de los trabajadores a la Central de Trabajadores de Argentina, CTA, y la instalación de las sedes de ésta en los barrios, abriéndose no sólo a los sindicatos sino también a los pobladores y sus múltiples formas organizativas (cooperadoras escolares, de costura, cooperativas para hacer pan, guarderías, comedores escolares, centros de salud comunitarios, asociaciones de mujeres contra la violencia, grupos comunitarios de asistencia a la comunidad, comunidades eclesiales de base, organizaciones de carácter reivindicativo barrial, entre otras), asumiendo la organización y potenciación de las demandas de ambos.⁸

Las experiencias mencionadas pueden ser leídas como demarcaciones de vivencias de unos derroteros conformados entre determinados parámetros de tiempo y espacio, que desde el presente, pueden o no abrirse a otras trayectorias.⁹ En estos casos la articulación que hacen los sindicatos entre producción y sociedad, se realiza a través del territorio, y sus demandas abarcan además del salario, la calidad de vida y del medio ambiente, características insuficientes para acuñar un concepto previo a un

7. Tarso Genro, “El presupuesto participativo y la democracia”, en: *El Viejo Topo* N° 146-147, Barcelona, 2000, p. 44.

8. Entrevista a Pablo Masciángelo, dirigente de Central de Trabajadores de Argentina, CTA, en la provincia de Buenos Aires, realizada en Porto Alegre, el 24 de enero de 2003. Isabel Rauber, *La Argentina de los piquetes. Cerrar el paso abriendo caminos*, Bogotá, Desde Abajo, 2003; Nicolás Íñigo Carrera y María Celia Cotarelo, “Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina”, en: Enrique de la Garza Toledo, *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2000.

9. Hugo Zemelman, “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica”, en: Emma León y Hugo Zemelman, coord., *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Barcelona, Anthropos, 1997, p. 24.

proceso de investigación y su correspondiente comparación entre diferentes experiencias. Además si se miran desde una perspectiva histórica, esas experiencias están en una fase inicial respecto a sus potencialidades.

La constitución de un sujeto social como ser territorial significa, asumir en su proyecto y prácticas la tensión entre los procesos de territorialización y desterritorialización. Mientras que la territorialización intenta capturar al sujeto y dictarle un guión de actuación convirtiéndolo en un actor que representa un papel, la desterritorialización significa una fuga de la captura devolviendo al sujeto a su condición de creador de realidad, en la medida en que se sale del guión y ayuda a escribirlo; o también puede significar marginación o preparación para una nueva territorialización. Por tal motivo, el ser territorial se asume en tensión y creación permanente en pos de la autonomía.

El problema de investigación es la relación en proceso de establecimiento entre el sujeto sindical en constitución y el nucleamiento colectivo¹⁰ territorial local de la actuación de aquel en experiencias colombianas para identificar las dimensiones de la articulación de la acción sindical con el territorio. La estrategia investigativa nos lleva a identificar en la relación entre los conceptos de trabajo y territorio, las problemáticas alrededor de las estructuras pertinentes que podrían condicionar al sindicalismo para orientar su acción territorial en el capitalismo contemporáneo. Luego realizamos la conexión entre sindicalismo y territorio, haciendo un planteamiento amplio de dimensiones territoriales de la acción sindical, con base

10. Los nucleamientos colectivos es un concepto utilizado por Hugo Zemelman, *Ibid*, pp. 30ss., para designar los puntos de apoyo de las experiencias colectivas, y pueden ser de diferentes niveles, para el caso del sindicalismo pueden ser en términos territoriales local, regional, nacional e internacional.

en referentes teóricos diversos y la descripción de algunas experiencias.

La confrontación de las dimensiones con las experiencias seleccionadas nos permitirá observar en cada una la presencia o no de las dimensiones planteadas e insinuar otras que no se tuvieron en cuenta. En el desarrollo de la investigación afinamos las seis dimensiones propuestas en el proyecto inicial, consideradas en el primer capítulo y que las hemos denominado la globalización de la acción sindical; la reestructuración territorial de la producción; sindicalismo y poder local; la nueva cuestión social un reto de las organizaciones laborales; sindicalismo y medio ambiente, y la dimensión territorial del trabajo inmaterial.

Las experiencias que se seleccionaron para ser presentadas en este libro son: el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria, Sintrainagro, en sus cuatro subdirectivas municipales del eje bananero de Urabá (Turbo, Apartadó, Carepa y Chigorodó) y el Sindicato de Trabajadores de las Empresas Municipales de Cali, Sintraemcali. El período de observación varía de una organización a otra en función de los procesos que configuran la proyección territorial de éstas; sin embargo se puede demarcar entre comienzos de la década de los noventa y los primeros días de julio de 2004 cuando se hizo la recolección de información.

La información empírica se recogió de las entrevistas a líderes sindicales, y fueron formuladas alrededor de las seis dimensiones mencionadas, buscando aproximarnos al sentido que se le asignan a las prácticas que articulan a la organización con otros sectores sociales, tanto en lo local como en lo nacional y lo global. Indagamos cómo se asumen frente al poder local las problemáticas sociales deri-

vadas de la reestructuración territorial de la producción y la precariedad laboral; la forma en que se han planteado el problema ambiental, y en el caso del sector servicios, sobre la dimensión territorial del trabajo inmaterial.

Para la realización de entrevistas y la recolección de la información adicional nos encontramos con limitaciones como la falta de archivos organizados en los sindicatos y la carencia de historias institucionales de los mismos. La información fue complementada además en archivos de prensa del Centro de Investigaciones y Educación Popular, Cinep, y la Escuela Nacional Sindical, ENS, así como del centro de documentación y las bases de datos sobre sindicalismo colombiano de esta última.

El tipo de información recolectada está relacionada con la apropiación conceptual que elegimos, para enfrentar los sujetos sociales en constitución. Esto nos lleva a la pregunta de cómo dar cuenta de lo dado y lo dándose, que debe articular lo que es posible de teorizar como objeto con sus potencialidades en términos de un para qué, traducible en tres posibles entradas a la realidad, según se busque, explicarla, simplemente observarla, o bien actuar sobre ellas.¹¹

La entrada que más se ajusta al ámbito de conocimiento existente sobre las articulaciones entre sindicalismo y territorio y el grado de constitución de las experiencias estudiadas, es el de la observación, con la cual buscamos potencialidades y tendencias, que pueden o no volverse

11. “A cada una de estas modalidades de apropiación se corresponden determinados tipos de contenidos. Mientras que en la explicación los contenidos serán genéricamente de determinación, en cambio, si de lo que se trata es de observarla, éstas serán de potenciación; por último, si lo que se pretende es básicamente actuar, entonces los contenidos serán los nudos de activación y/o de reconocimiento de opciones”. *Ibid*, p. 33.

reales, en función de los sujetos y sus acciones. Nuestro propósito no es predecir lo que el sindicalismo será, sino definir en la coyuntura presente de los sindicatos observados el espacio de posibilidades para la acción viable.

Para la planeación sindical y urbano-regional se hace un aporte a los enfoques que se proponen construir, con las potencialidades de los propios sujetos implicados, y recogiendo ideas y prácticas a veces minoritarias pero muy creativas, acciones que al proyectarlas estratégicamente suelen resultar muy eficientes. La perspectiva de investigación así presentada encuentra apoyo en la epistemología crítica y el enfoque metodológico configuracional.

La epistemología crítica y el enfoque configuracional, como camino para el estudio de acción sindical territorial

Enrique De la Garza¹² y Hugo Zemelman han sido los autores a través de los cuales nos hemos acercado a la perspectiva de la epistemología crítica. En Enrique de la Garza vemos un interés particular por

la transformación de la realidad, pero no cualquiera o como simple observación del cambio, sino aquella que siendo deseable sea viable para constituir un mundo mejor para todos. Epistemológicamente, el problema es cómo captar la realidad en transformación, impulsada por factores estructurales y a la vez subjetivos, tanto en cuanto acción como en cuanto subjetividad...

12. Los planteamientos expuestos sobre la epistemología crítica y el concepto de configuración y su pertinencia para el estudio del sindicalismo territorial, fueron discutidos con Enrique de la Garza (profesor e investigador del doctorado en estudios laborales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, de México), en el marco del seminario “Globalización, trabajo y territorio”, organizado por la Escuela Nacional Sindical, el 16 de junio del 2003 en Cartagena. Allí presentamos avances de esta investigación.

En particular, la epistemología crítica se interesa por la constitución de sujetos sociales transformadores, porque sin entender estos procesos tampoco se comprendería el cambio social.¹³

Para la epistemología crítica la realidad social no está sujeta a leyes universales que actúan al margen de la voluntad de los sujetos, propias del positivismo,¹⁴ en cambio sí se reconocen las tendencias que pueden o no volverse reales en función de los sujetos y sus acciones. Se trata de una crítica al estructuralismo, pero sin negar el concepto de estructura, y a su vez lo abre a la acción de los sujetos. Esto

implica preguntarse cuáles son las estructuras pertinentes al problema y al objeto; segundo cómo se conectan con subjetividades, y estas dos con acción; y, finalmente, cómo la acción se revierte sobre estructuras y subjetividades.¹⁵

La epistemología crítica, al poner el acento en los sujetos y pretender construir un conocimiento más determinante sobre la acción, conlleva problemáticas de orden epistemológico y metodológico. En cuanto a las epistemológicas, se tratarán las relacionadas con la estructura y función de la teoría, y son del tipo cómo dar cuenta de lo dándose en términos conceptuales, cuál es la influencia de la subjetividad del que construye teoría, y qué significan teóricamente espacios de incertidumbre dentro de las relaciones reales. Y en cuanto a las problemáticas meto-

13. Enrique de la Garza Toledo, "La epistemología crítica y el concepto de configuración", México, *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1, Vol. 63, enero-marzo 2001, pp. 110ss.

14. Y que para Comte la ciencia debería dar cuenta de esas legalidades y mostrarlas a los hombres para que actuaran acorde con las mismas.

15. Enrique de la Garza Toledo, *La reestructuración productiva en América Latina*, Tesis de posdoctorado en Sociología de la Universidad de Warwick, Inglaterra, 1996, p. 16.

dológicas, estarían las que tienen que ver con los sujetos en constitución: cuál es su relación con el conocimiento teórico, cómo resolver el problema del cambio de significado de lo teórico a lo común, y cómo influye el sujeto en la propia construcción teórica a través de su práctica.¹⁶

Hugo Zemelman, para enfrentar algunos de estos problemas, propone hacer un uso no deductivo de la teoría, sino reconstructivo¹⁷ en función de la propia realidad. De la Garza, deudor de Zemelman en este punto, resume la cuestión en los siguientes términos:

Creemos que el problema metodológico cristaliza en cuál sería la estructura teórica de un espacio de posibilidades para la acción, que es diferente de la construcción de una nueva teoría para un objeto que cambió. Zemelman propone iniciar con el problema problemantizándolo y abordarlo a través de la desar-

16. Enrique de la Garza Toledo, “La epistemología crítica...”, *op. cit.*, p. 117.

17. Para lo que podríamos denominar reconstrucción de teoría se pueden citar Jürgen Habermas y Anthony Giddens. Habermas nos propone que, “reconstrucción significa [...] que se procede a desmontar una teoría y luego a recomponerla en forma nueva con el único objeto de alcanzar mejor la meta que ella misma se ha impuesto: tal es el modo normal de habérselas con una teoría que en algunos puntos necesita una revisión, pero cuya capacidad dista mucho de estar agotada”. Jürgen Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus, 1983, p. 9. Giddens por su parte nos muestra su propia versión de reconstrucción teórica: “La comodidad de las concepciones establecidas fácilmente puede ser un pretexto para la pereza intelectual. Si existen ideas importantes y esclarecedoras, mucho más que su origen interesa poder depurarlas para poner de manifiesto su fecundidad, aunque sea en un marco enteramente diferente del que contribuyó a engendrarlas. Así, por ejemplo, admito el llamado a un descentramiento del sujeto, y lo considero básico para la teoría de la estructuración. Pero no acepto que ello traiga consigo la evaporación de la subjetividad en un vacío universo de signos. En cambio de ello, prácticas sociales, inmersas en espacio y tiempo, se consideran situadas en la raíz de la constitución tanto del sujeto como del objeto social”. Antony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrouрту, 1995, p. 23.

ticulación de conceptos, seguir hacia una descripción desarticulada y posteriormente hacia otra articulada que sería la nueva teoría. Es decir, el método aparece como de reconstrucción de teoría.¹⁸

Se trata de otra forma de construir teoría o de referenciarse teóricamente, para lo que De la Garza acuña el concepto de *configuración*, que parte de la posibilidad de desarticular conceptos de sus relaciones en las teorías originales, teniendo en cuenta que esas relaciones son fuertes o débiles. Dado que en la epistemología crítica no se procede, como lo hace la teoría tradicional, a realizar una demarcación entre conocimiento científico y ordinario, se asume que las relaciones fuertes son las causales, deductivas o funcionales y las débiles aquellas que vienen del razonamiento cotidiano. Además mientras que en el concepto estándar de teoría tradicional se entiende ésta como un conjunto de proposiciones vinculadas entre sí en forma deductiva que deben excluir la ambigüedad y la contradicción, en el enfoque configuracional se reconoce que:

en una teoría pueden articularse conceptos propiamente teóricos con términos del lenguaje común.¹⁹ [...]

18. Enrique de la Garza Toledo, “La epistemología crítica...”, *op. cit.*, p. 117.

19. “Profundizando acerca de las relaciones entre conceptos en las configuraciones, éstas pueden ser lógico-formales o bien de causalidad, pero no pueden descartarse relaciones menos precisas vinculadas con el sentido común o las formas cotidianas de razonamiento. Por ejemplo el uso de analogías, de esquematizaciones (simplificaciones abusivas), de recetas (basadas en la experiencia práctica inmediata), del principio, etcétera (implicación por inducción) o bien la indexalidad (el significado depende del contexto), la reflexibilidad (interactiva), el método documental de interpretación (basado en ideas nuevas), la utilización del principio de la razón mundana (supuesto de que todos tenemos acceso a la misma información), el uso de relatos, la intertextualidad (uso del pastiche de realidades anteriores) y los recursos retóricos como la acreditación de categorías, el discurso empirista, el uso de la metáfora, de la metonimia y del antropomorfismo”. Enrique de la Garza Toledo, “La epistemología crítica...”, *op. cit.*, pp. 120s.

Cuando predominan las formas débiles de relación en las teorías se trata más bien de una configuración. Es decir, una configuración es un arreglo de características o de propiedades del objeto que pueden estar en relaciones fuertes o débiles. Un concepto puede ser concebido de forma semejante, como configuración de dimensiones con diversos grados de fortaleza en sus relaciones. En esta medida, la posibilidad de desarticulación entre conceptos puede extenderse a la desarticulación del propio concepto. Y, por lo tanto la rearticulación será de las dimensiones de un concepto, que en la desarticulación pueden llegar a transformarse y no sólo por su relación con otros. La rearticulación puede implicar en un primer momento la definición de configuraciones débiles, como arreglo de dimensiones conceptuales de diversos orígenes. Asimismo, la capacidad de una teoría de ser desarticulada depende de la dureza de las relaciones en sus configuraciones. En última instancia el concepto puede ser visto como una configuración más o menos dura y la teoría como configuración de configuraciones.²⁰

De esta forma la noción de configuración ofrece una alternativa al concepto estándar de la teoría tradicional y su sistema de hipótesis, relacionadas entre sí en una forma deductiva. Si de un lado en la teoría tradicional el concepto posee un contenido a priori antes de ser verificado, una configuración es un arreglo de características que se extraen de la realidad. Todo esto influye en el acercamiento a la realidad empírica. Por la vía del concepto tradicional se construyen hipótesis con relaciones claras entre conceptos y contenidos, mientras que en la de las configuraciones se parte de realizar un planteamiento amplio y abierto de dimensiones que no establecen relaciones o exclusiones entre sí. Las dimensiones se cons-

20. Enrique de la Garza Toledo, *Subjetividad, cultura y estructura*, México, (s. i.), 2003, p. 19.

truyen con base en las teorías en juego y sin cerrar opciones. En contraste con el método hipotético deductivo que va del concepto al dato y se verifica o no, el procedimiento de las configuraciones es ir de las dimensiones a los datos, y en la confrontación empírica aceptar, desechar o incorporar dimensiones no consideradas en las teorías originales. El resultado del proceso para la primera opción es la verificación de un modelo o un tipo ideal, en la segunda es la construcción de configuraciones, con sus potencialidades, limitaciones e incertidumbres a ser tenidos en cuenta por la acción de los sujetos.²¹

El enfoque configuracional resulta particularmente pertinente para el estudio de la acción sindical territorial, dada la poca elaboración teórica sobre el tema y por tratarse de un sujeto social en constitución, difícil de visibilizar con los conceptos con los que contamos para estudiar al sindicalismo.

Sobre la estructura del texto

El texto está dividido en tres capítulos. En el primero establecemos los referentes teóricos de la relación conceptual entre trabajo y territorio a través de Enrique de la Garza y Toni Negri, quienes a su vez tienen un apoyo heurístico en Marx.

Empezamos presentando aspectos relevantes del concepto de trabajo en Marx, para luego exponer los desarrollos que en el contexto contemporáneo realizan De la Garza y Negri. Después realizamos un puente entre los conceptos marxianos de condiciones de producción y de territorio, para volver a nuestros autores de referencia,

21. Enrique de la Garza Toledo, “Epistemología de las teorías sobre modelos de producción”, en: Enrique de la Garza Toledo, comp., *Retos teóricos de los estudios del trabajo*, Buenos Aires, Clacso, 1999, p. 11.

que desde ángulos distintos proponen vías de articulación entre los conceptos de trabajo y territorio. Aquí podremos encontrar ángulos de convergencia y complementariedad entre los autores. Esta referencia nos abre caminos para, con la mediación de un sujeto como el sindical, encontrar algunas de las manifestaciones de la conexión entre trabajo y territorio, tales como, para el problema de nuestra investigación, las dimensiones territoriales de la acción sindical. Realizamos entonces, un planteamiento amplio y abierto de las seis dimensiones territoriales de la acción sindical mencionadas arriba, partiendo de algunas teorías en juego sobre éstas. Las dimensiones propuestas en este capítulo han sido confrontadas con la realidad empírica, que será desarrollada en el capítulo dos, y por lo tanto afinadas con respecto al planteamiento inicial que sirvió de base para el trabajo de campo.

El segundo capítulo abordamos las experiencias de los dos sindicatos partiendo de una referencia histórica al proceso de conexión de su acción con potencialidades que le permiten incidir y construir alianzas en el territorio. Luego analizamos de acuerdo a las dimensiones propuestas, la conexión con éstas o no y la forma como se ha ido conformando, planteando potencialidades y problemas en la constitución territorial de las organizaciones.

Por último, en el tercer capítulo, más que conclusiones exponemos los debates teóricos, metodológicos y las propuestas que para el sindicalismo ha venido suscitando la presentación de la investigación. Proponemos además nuevos caminos de indagación sobre el tema, teniendo en cuenta otras escalas territoriales y otras experiencias que aunque han sido investigadas no se configuraron como actores sindicales territoriales, pero nos permitieron observar, desde lo negativo de ellas, los obstáculos que las

experiencias afirmativas suelen ocultar. También formulamos algunos aportes a la planeación sindical y urbano regional, referenciando algunas experiencias de organización de trabajadores del sector no estructurado o informal, así como las de empresas autogestionadas y recuperadas y la constitución de redes de trabajadores en procesos de producción de bienes y servicios a lo largo y ancho del planeta, que amplían nuestra panorámica para plantear adaptaciones creativas del sindicalismo a la globalización neoliberal.

CAPÍTULO 1

Dimensiones de la acción sindical territorial a partir de los puentes entre el mundo del trabajo y el territorio

Generar un campo de investigación para las relaciones que se establecen entre la acción sindical y el territorio implica acercar las tradiciones teóricas y de investigación empírica procedentes de los estudios laborales y urbano-regionales. El reto es abrir los conceptos de trabajo y territorio, colocarlos en diálogo y determinar sus mediaciones. La vía elegida parte del presupuesto de que el capital necesita controlar el conjunto del proceso productivo, entendiendo éste, de acuerdo con Marx, como la unidad del proceso de trabajo y el proceso de valorización, donde la mediación entre los dos es precisamente la disputa entre el capital y el trabajo por el control sobre el proceso productivo.¹

Al ser la dirección y el control del proceso productivo el concepto bisagra entre proceso de trabajo y proceso de valorización, cabrá preguntarse por la configuración contemporánea de la producción capitalista, para lo cual resulta de gran ayuda el concepto de subsunción, o mejor,

1. Enrique de la Garza Toledo, comp., *Clase obrera, sindicatos y partidos: el obrerismo italiano*, México, Universidad Autónoma de México, Iztapalapa, 1990, p. 12.

el paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo por el capital. Desde este enfoque, el proceso productivo contemporáneo se sustenta en procesos de trabajo hegemonizados por el trabajo inmaterial y las condiciones del proceso de la vida social misma, que han entrado bajo los controles de lo que el pensador de Tréveris denominara el *general intellect*.

La subsunción real puede ser resignificada como la tendencia contemporánea a controlar el territorio, a territorializar y desterritorializar de modo permanente y a gran velocidad los flujos de capital, en sus diferentes formas. Controlar territorios, tejer con ellos una red a escala global y jerarquizarlos significa un gran avance del capital, tras haber logrado sincronizar los ritmos de producción con el control del tiempo de los trabajadores mediante la implementación de diferentes modelos productivos –los más estudiados el taylorismo y el fordismo–, durante las siete primeras décadas del siglo XX.

El capitalismo global puede ser leído desde esta óptica, como una reestructuración espacial de la producción y un incremento de la movilidad del capital financiero, y su consecuente capacidad de *desterritorializar los flujos monetarios* de los más disímiles lugares del mundo, hacia una *reterritorialización monetaria unilateral* en los principales centros financieros del planeta, para luego volver a los diferentes territorios en forma de dominación y explotación, jerarquizando y estandarizando, incluyendo y excluyendo.

En nuestra perspectiva epistemológica, los sujetos del mundo del trabajo, como los de los procesos territoriales, no aparecen como sujetos estructurales, sino estructurándose entre los procesos de trabajo y el territorio. Son sujetos en constitución permanente, que en su acción se ven

constreñidos por estructuras (políticas, económicas, jurídicas, organizacionales, culturales, etc.) pero que a la vez las modifican, y se reconstituyen mediante la reelaboración permanente de sus subjetividades.

Al adoptar estos presupuestos y enfrentarnos a nuestra formación teórica, encontramos que las teorías sociales han privilegiado en sus formulaciones, en lo fundamental, el tiempo sobre el espacio,² y nos imponen el reto de investigar lo que en las relaciones sociales resulta específicamente del hecho de que éstas existen en el espacio.³ Sin embargo, la globalización neoliberal arrastra consigo una crisis de época y se refuerza en relación con ella, que se caracteriza por nuestra crisis de la experiencia del espacio y el tiempo. Es tarea de la investigación social reequipar nuestra percepción ante el nuevo hiperespacio.

Hoy podemos decir en perspectiva histórica que los movimientos de los trabajadores han sido capaces de adquirir poder en lugares, pero no controlar los diferentes niveles territoriales, de donde resulta que la clase capitalista ha aprovechado sus mayores capacidades de movilización y maniobra territorial para derrotar al movimiento de los trabajadores atados a los lugares⁴ territorializados. De ahí la importancia de retomar las distinciones conceptuales de lo territorial (tensión entre territorialización y desterritorialización), para replantear la estrategia sindical y de los movimientos sociales de los trabajadores.

2. David Harvey, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrourtu, 1998, p. 229.

3. Boaventura de Sousa Santos, “Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho”, en: *Revista Nueva Sociedad* N° 116, Caracas, noviembre-diciembre de 1991, p. 19.

4. David Harvey, *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 2003, p. 53.

El enfoque configuracional adoptado en esta investigación presupone desentrañar las potencialidades de los sujetos, en términos de reivindicar su historicidad, definiendo los campos de su acción viable. El estudio de un sujeto colectivo transformador, como es el de sindicatos en procesos de adaptación creativa a nuevas circunstancias, es un tema poco tratado, por lo que hemos decidido colocar en primer plano el enfoque sobre la acción territorial, para observar lo que ha estado invisible, el territorio, y que ha sido tratado hasta ahora como lo muerto, lo fijo, lo no-dialéctico, lo inmóvil, pero que toma un lugar relevante toda vez que se convierte en coordenada clave de la disputa del control del proceso productivo.

En este capítulo nos desplazaremos del diálogo teórico entre los conceptos de trabajo y territorio a la construcción de dimensiones de la acción sindical territorial, no sólo a partir de las reflexiones teóricas aquí desarrolladas, sino también de las experiencias del movimiento sindical y altermundista, en especial durante los tres últimos lustros, enfocadas hacia nuestro nivel de análisis: la nucleación colectiva local.

Para la articulación entre los estudios del trabajo y de los procesos territoriales

El punto de partida para establecer una articulación entre mundo del trabajo y procesos territoriales es el del mismo concepto de trabajo que adoptemos, para lo cual recurriremos, en primer lugar, al procedimiento y los aportes que al respecto realiza Enrique de la Garza, quien procede a hacer una definición general de trabajo, para luego proponer una contextualización contemporánea del mismo.

En su aspecto más básico, el trabajo puede entenderse como la transformación de un objeto de trabajo como resultado de la actividad humana. Esta activi-

dad no es aislada, sino que implica cierta interacción con otros hombres; como resultado de ella el hombre mismo se transforma. Además, el trabajo implica cierto nivel de conciencia, de las metas, en cuanto a los resultados y la manera de lograrlos. Esta definición tan general tiene que ser contextualizada históricamente.⁵

Esta definición se asemeja a la de Marx en el célebre capítulo V de *El capital*, sin embargo, para ser concepto requiere asumir su carácter histórico. La contextualización histórica que propone De la Garza tiene que ver con el objeto de trabajo, la actividad de trabajar, las relaciones entre sujetos en la actividad laboral y el no trabajo.

En cuanto al objeto de trabajo, el sociólogo mexicano plantea la importancia adquirida por la producción inmaterial y la transformación de objetos simbólicos, que define en los siguientes términos:

La producción inmaterial es aquella que no existe separada de la propia actividad de producir y que de manera ideal comprime las fases económicas tradicionales de producción, circulación y consumo en un solo acto. Esta comprensión del proceso económico pone en relación directa en el acto mismo de la producción, al productor con el consumidor-cliente, complejizando las relaciones sociales de producción al hacer intervenir a un tercer sujeto de manera inmediata en el proceso de producción junto al trabajador y su patrón. Son los casos de los servicios de salud, los educativos, los esparcimientos, los viajes, etc.⁶

El predominio de la producción inmaterial sobre el segundo aspecto considerado, la actividad de trabajar (el

5. Enrique de la Garza Toledo, "Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo", en: Julio César Neffa y Enrique De la Garza Toledo, comp., *El trabajo del futuro y el futuro del trabajo*, Buenos Aires, Clacso, 2001, p. 13.

6. *Ibid.*

desgaste de energía del trabajo), implica la mayor importancia que adquiere el aspecto intelectual con respecto al físico.

En cuanto a la relación entre sujetos en la actividad laboral, la interacción inmediata entre éstos no es una condición necesaria para la producción contemporánea, pese a que sigue dándose en el cara a cara. De la Garza propone mejor hablar de comunidades simbólicas de trabajo con lazos materiales más o menos fuertes, lo que significa que sentirse perteneciente a dichas comunidades no está sujeto al cara a cara, sino a la intensidad subjetiva y material de los lazos. De ahí que ya no cabrán conceptos superficiales de identidad de los trabajadores.⁷

El cuarto elemento de la contextualización sitúa la actividad laboral en determinadas relaciones entre los participantes, sean estos asalariados y empresarios, trabajadores y usuarios, o miembros de una familia, o en las que se establecen en el trabajo al estudiar, en el que trabaja por cuenta propia, o en el trabajo comunitario. Para De la Garza, se trata de ubicarse en la diferencia histórica entre trabajo y no trabajo, que no es determinada por el tipo de objeto o actividad,

sino por su articulación en ciertas relaciones sociales de subordinación, cooperación, explotación o autonomía. Esta ubicación permite, junto a otros niveles de la cultura y el poder, conferir además significación social al trabajo, definir qué es trabajo frente a lo que no lo es, valorar el trabajo en términos morales y también valorarlo en términos económicos, por ejemplo frente al capital.⁸

La contextualización histórica del concepto de trabajo permite restablecerle un papel en las ciencias sociales,

7. *Ibid.*, p. 14.

8. *Ibid.*

en la medida en que lo conecta con temas como la relación entre cultura y economía por la vía de la producción inmaterial, el trabajo intelectual, las identidades y subjetividades colectivas, las comunidades simbólicas, las relaciones sociales en los niveles de cultura y de poder, entre otros.

En este punto vale la pena retomar las suscitaciones que, siglo y medio después, nos sigue provocando Marx, para quien los conceptos, y entre ellos el trabajo, eran históricos,⁹ en especial porque nos entrega la pista para leer la tensión y la tendencia en las que se inscribe la historicidad contemporánea del concepto. La tensión se refiere a la relación sujeto-objeto tal y como lo muestra en el siguiente pasaje de los *Grundrisse*:

La sustancia común a todas las mercancías, vale decir, su sustancia no como su base material, como cualidad física, sino su sustancia común en cuanto *mercancías* y por ende *valores de cambio*, consiste en que son *trabajo objetivado*. Lo único diferente del *trabajo objetivado* es el *trabajo no objetivado*, que aún se está objetivando, el *trabajo como subjetividad*.¹⁰

Marx plantea el trabajo no objetivado, el trabajo como actividad, disociado analíticamente de todos los instrumentos de producción y objetos de trabajo, no presentado como valor, sino como la fuente viva del valor, con lo que nos deja ver que el capital es prescindible para los trabajadores:

La riqueza universal, respecto al capital, en el cual existe objetivamente [el trabajo], como realidad, como

9. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1971/1972/1976, p. 24.

10. *Ibid.*, pp. 212s.

posibilidad universal del mismo, posibilidad que se preserva en la acción en cuanto tal. No es en absoluto una contradicción afirmar, pues, que el trabajo por un lado es la *miseria absoluta como objeto*, y por otro es la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y como actividad.¹¹

El enfoque del ángulo subjetivo del concepto de trabajo ha adquirido relevancia tras el desprestigio académico del estructuralismo, y en particular el marxismo estructuralista, que no tenía en cuenta al sujeto. En términos de las teorías sociales contemporáneas, se trata de asumir la tensión estructura-sujeto como generadora de sentido y posibilidad de la acción, y que a su vez se revierte sobre aquellas.

En cuanto a la tendencia que se expresa en la historicidad contemporánea del trabajo, el concepto que nos ofrece Marx es el de *general intellect*, relacionado con la tendencia a la automatización del proceso productivo:

La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, electric telegraphs, selfacting mules, etc. [telégrafos eléctricos, hiladoras automáticas, etc.] Son estos productos de la industria humana; material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son *órganos del cerebro humano creados por la mano humana*; fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital fixe revela hasta qué punto el conocimiento o *Knowledge* social general se ha convertido en *fuerza productiva inmediata*, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del *general intellect* y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento,

11. *Ibid.*, pp. 235s.

sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real.¹²

El concepto de *general intellect*, relegado por mucho tiempo al olvido, ha tomado relevancia en las tres últimas décadas dada la aceleración de los procesos de automatización productiva, de la hegemonía del modelo servicios sobre el industrial,¹³ y la consecuente importancia que hoy tiene la producción inmaterial y su respectivo trabajo inmaterial.

Respecto de la hegemonía del trabajo inmaterial, el filósofo italiano Toni Negri intenta poner al día el concepto de trabajo de Marx, apoyándose básicamente en la tensión y la tendencia mencionadas. Su aporte se encuentra en la categoría de la especulación filosófica, y hasta es posible considerar sus conceptualizaciones como metafísicas, al no sustentarse en determinaciones concretas de la realidad. Sin embargo, nos resultan especialmente sugestivas para buscar los puntos de articulación entre trabajo y territorio, teniendo el debido cuidado de no caer en sus inconsistencias conceptuales. En particular nos interesa resaltar lo que significa para el profesor maldito de Padua la tendencia hegemónica contemporánea del trabajo inmaterial y su implicación en la configuración de nuevas subjetividades y de potencialidades de emancipación, que son de interés al estudiar las mutaciones por las que atraviesa hoy el movimiento social de los trabajadores.

El trabajo inmaterial se convierte en el centro de atención del filósofo italiano Toni Negri para poner al día el concepto de trabajo de Marx, elaboración que llevó a cabo

12. *Ibid.*, pp. 229s.

13. Pierre Veltz, *Mundialización, ciudades y territorios*, Barcelona, Ariel, 1999, pp. 172s.

en *Imperio*, obra conjunta de Negri¹⁴ y el estadounidense Michael Hardt, publicada en el 2000, donde se distinguen tres tipos de trabajo inmaterial. El primero se refiere a la informatización de tecnologías de comunicación y su incorporación a la producción industrial, que transforman el propio proceso de producción, al mezclarse la consideración de la manufactura como servicio y la producción material de bienes durables. El segundo tipo son las tareas analíticas y simbólicas, que se subdividen en modulaciones inteligentes y creativas y labores simbólicas rutinarias. Por último está el trabajo inmaterial que implica la producción y las manipulaciones de afectos, y que requiere contacto humano (virtual o real).¹⁵

Negri observará potencialidades en el trabajo inmaterial en tanto cualificación subjetiva del trabajo, tema que venía desarrollando desde su ensayo *Marx más allá de Marx* de 1979, donde plantea, apoyándose en los *Grundrisse*, que en los procesos de transformación del mundo del trabajo, que se presentan desde la década de los sesenta, se llega a la conformación de una colectividad abstracta del trabajo, entendida como refinamiento de la fuerza de trabajo global que destruye toda parcialidad del trabajo mismo, y que permite presentarlo como potencialidad subjetiva que acrecienta la posibilidad de separarse del capital, de hacerlo prescindible para los trabajadores.

Para la abstracción general de la fuerza de trabajo, Negri nos propone una reactualización del concepto de trabajo desde el ángulo de las potencialidades para la

14. Pese a que Negri realiza algunas elaboraciones sobre el trabajo inmaterial en textos escritos en asocio con otros autores, su trayectoria teórica es la que predomina en éstas, si colocamos esos ensayos en relación con otros trabajos de su obra individual.

15. Toni Negri y Michael Hardt, *Imperio*, Bogotá, Desde Abajo, 2001, pp. 289s.

emancipación de los sujetos obreros con respecto al capital, lo que lleva a cabo en asocio con el sociólogo italiano Maurizio Lazzarato y retoman el concepto de Marx de “general intellect”:

Si el trabajo tiende a hacerse inmaterial, si su hegemonía social se manifiesta en la constitución del “general intellect” si esa transformación es constitutiva de sujetos independientes y autónomos, la contradicción que opone a esta subjetividad con la dominación capitalista (como quiera que se la designe en la sociedad posindustrial) no será dialéctica, sino, de ahora en adelante, alternativa. Es decir, que este tipo de trabajo que nos parece a la vez autónomo y hegemónico ya no necesita al capital ni al orden social del capital para existir, sino que se plantea inmediatamente como libre y constructivo... En la sociedad posindustrial, en la que el “general intellect” es hegemónico, ya no hay lugar para el concepto de “transición”, sino tan sólo para el concepto “poder constituyente”, como expresión radical de lo nuevo. Por tanto, la constitución antagónica no se determina ya a partir de los datos de la relación capitalista, sino, desde el primer momento, desde la ruptura con ésta; no a partir del trabajo asalariado, sino, desde el primer momento, a partir de su disolución; no sobre la base de las figuras del trabajo sino sobre las del no-trabajo.¹⁶

De acá se desprende para Negri y Hardt que la fuerza de trabajo inmaterial le otorga al trabajo la posibilidad de valorizarse a sí mismo. Aunque los trabajadores necesitan de otros para producir valor, no tienen que estar provistos por el capital y su comando de la producción. De acuerdo con el concepto de trabajo inmaterial, las actuales productividad, riqueza y creación de excedente social toman la

16. Toni Negri y Maurizio Lazzarato, *Trabalho inmaterial*, Juan González, trad., www.rebellion.org, Río de Janeiro, DP&A, 2001, p. 5.

forma de interactividad cooperativa por medio de redes lingüísticas, comunicacionales y afectivas,¹⁷ lo que cuestiona la noción de la economía política clásica y de Marx, según las cuales la fuerza de trabajo es “capital variable”, fuerza activa y vuelta coherente por el capital.¹⁸

El concepto de trabajo que ha construido Negri, aunque en algunos trabajos en asocio con otros pensadores como Hardt o Lazzarato, nos resulta supremamente abstracto, no obstante, propone temas de reflexión como los de las subjetividades que se constituyen en el trabajo y el no trabajo en las sociedades contemporáneas y el desarrollo o no de las potencialidades que les asigna, útiles al momento de generar dimensiones de acción sindical territorial.

Hasta aquí, lo que falta para posibilitar una articulación es establecer una mediación y con ésta la construcción –para los alcances de esta investigación, una insinuación– de un concepto bisagra. La mediación la encontramos en el concepto de condiciones de producción, del mismo Marx, desarrollado en el presente por James O'Connor y que, puesto en la perspectiva del imperativo capitalista del control del proceso productivo, nos arrojará un camino que ligue los controles en el proceso de trabajo con los controles territoriales, lo que significa presentar el concepto de territorio en perspectivas que lo planteen como un proceso de permanente constitución a partir de la territorialización-desterritorialización.

17. Toni Negri y Michael Hardt, *op. cit.*, p. 290.

18. Para una apreciación más completa del concepto de trabajo desarrollado por Toni Negri, hemos escrito un ensayo titulado “El concepto de trabajo en Negri: un intento de puesta al día de Marx”, en: Juan Carlos Celis Ospina, ed., *Lecturas clásicas y actuales del trabajo*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2003, pp. 177-228.

Los conceptos de condiciones de producción y de territorio

El proceso de producción, como unidad del proceso de trabajo y del proceso de creación de valor,¹⁹ no alcanzó en Marx una adecuada articulación con el concepto de condiciones de producción, también utilizado por este autor. Este asunto ha sido retomado por James O'Connor en las dos últimas décadas para fundamentar su propuesta de un marxismo ecológico. Por esta vía se acerca a una concepción actual de las condiciones de producción que, con acepciones del concepto de territorio, conforman esta segunda parte del capítulo, y se convierte en un puente que permite pensar con más claridad la conexión que realizan Negri y De la Garza entre trabajo y territorio, dado que el concepto de territorio desde el cual éstos parten no es lo suficientemente explícito.

Las condiciones de producción de Marx a James O'Connor

En *El capital* se relaciona proceso de trabajo con proceso de valorización,²⁰ articulando categorías del primero con el segundo, lo que da inicio a una rica tradición no económica de la economía partiendo del proceso productivo,²¹ de lo cual nos interesa enfocar la reflexión sobre la relación entre proceso productivo y condiciones de producción.

El punto de partida es constatar que Marx no elaboró una teoría sobre las condiciones de producción, lo que

19. Karl Marx, *El capital. Libro I*, México, FCE, 2ª ed., XVIII reimpresión, 1984, p. 147.

20. *Ibid.*, pp. 130-149.

21. Enrique de la Garza Toledo, "Epistemología de las teorías sobre modelos de producción", en: Enrique de la Garza Toledo, comp., *Retos teóricos de los estudios del trabajo*, Buenos Aires, Clacso, 1999, p. 4.

para el economista y ecologista marxista estadounidense James O'Connor, ha significado buscar entre lo poco que escribió el pensador alemán sobre el tema, sintetizando sus resultados en la definición de tres clases de condiciones de producción: 1) las “condiciones físicas externas”,²² o los elementos naturales que entran en el capital constante y variable; 2) la “fuerza del trabajo” de los obreros como las “condiciones personales de producción”,²³ y 3) Marx se refirió a “las condiciones generales, comunes de producción social”, por ejemplo, “los medios de comunicación”.²⁴

En la obra de Marx también encontramos, por efecto de la no teorización sobre este particular, una tipología de condiciones con relación al proceso de trabajo, como condiciones sociales²⁵ y condiciones materiales,²⁶ en el

22. James O'Connor cita *El capital* para definir las “condiciones físicas externas” que incluyen “la riqueza natural en medios de subsistencia” y “la riqueza natural en los instrumentos de fuerza laboral”. *El capital I*, Modern Library Edition, p. 2.

23. Aunque O'Connor no cita la fuente, es importante para el lector: Karl Marx, “Crítica del programa Gotha”, en: *El manifiesto comunista y otros ensayos*, Madrid, Sarpe, 1983, p. 233.

24. O'Connor cita a Karl Marx y Federico Engels, *Selected works in two volumes*, vol. II, Moscú, 1962, p. 25; *Grundrisse*, Harmondsworth, 1973, p. 3. Véase también Marino Folín, “Public enterprise, public works, social fixed capital: capitalist production of the comunal general conditions of social production”, en: *International Journal of Urban and Regional Research*, 3, septiembre, 1979. En nuestra búsqueda encontramos la definición de este tipo de condición de producción en los siguientes términos en *El capital*: “La revolución experimentada por el régimen de producción agrícola e industrial determinó, a su vez, un cambio revolucionario en cuanto a las condiciones *generales* del proceso social de producción, o sea, en cuanto a los medios de *comunicación y transporte*”, Karl Marx, *El capital. Libro I*, México, FCE, 2.^a ed., 1984, pp. 133ss.

25. “Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el expo-

célebre *capítulo quinto* de *El capital*, “Proceso de trabajo y proceso de valorización”, o condiciones materiales de producción y condición personal de producción,²⁷ en *Crítica del programa de Gotha*. Pero lo que nos interesa es establecer cuáles son las relaciones de producción hoy, y qué relación tienen éstas con el concepto de territorio, para de esta manera vincular trabajo y territorio, fundamento de la relación entre sindicalismo y territorio.

James O'Connor se hace la pregunta “¿Qué son hoy las ‘condiciones de producción’?”, con la intención de fundamentar un marxismo ecológico, a la cual responde:

Hoy se habla de las “condiciones físicas externas” en términos de la viabilidad de los ecosistemas, los niveles atmosféricos de ozono, la estabilidad del litoral y

nente de las *condiciones sociales* en que se trabaja”. Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, p. 132, (cursivas nuestras).

26. “Entre los objetos que sirven de *medios* para el proceso de trabajo cuéntense, en un sentido amplio, además de aquellos que sirven de mediadores entre los efectos del trabajo y el objeto de éste y que, por tanto, actúan de un modo o de otro para encauzar la actividad del trabajador, todas aquellas *condiciones materiales* que han de concurrir para que el proceso de trabajo se efectúe. Trátase de condiciones que no se identifican directamente con dicho proceso, pero sin las cuales éste no podría ejecutarse, o sólo podría ejecutarse de un modo imperfecto. Y aquí, volvemos a encontrarnos, como medio general de trabajo de esta especie, con la *tierra misma*, que es la que brinda al obrero el *locus stanai* y a su actividad el campo de acción (*field of employment*). Otros medios de trabajo de este género, pero debidos ya al trabajo del hombre, son, por ejemplo, los locales en que se trabaja, los canales, las calles, etc.”. Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, p. 133.
27. “La distribución de los medios de consumo es, en todo momento, un corolario de la distribución de las propias condiciones de producción. Y esta distribución es una característica del modo mismo de producción. Por ejemplo, el modo capitalista de producción descansa en el hecho de que las condiciones materiales de producción les son adjudicadas a los que no trabajan bajo la forma de propiedad del capital y propiedad del suelo, mientras la masa sólo es propietaria de la condición personal de producción, la fuerza de trabajo”. Karl Marx, *El manifiesto comunista y otros ensayos*, Madrid, Sarpe, 1983, p. 233.

las cuencas de los ríos, la calidad del agua, el aire y la tierra, etc. Se habla de la “fuerza laboral” en términos de bienestar físico y mental de los obreros; este tipo y el grado de socialización, la toxicidad del trabajo y la capacidad de los obreros para afrontarla; y se habla en general de los seres humanos como fuerzas productivas sociales y organismos biológicos. Se habla de las “condiciones comunales” en términos de “capital social”, “infraestructura”, etc. En los conceptos de “condiciones físicas externas”, “fuerza laboral” y “condiciones comunales” están implicados los conceptos de espacio y “entorno social”. Incluimos, por lo tanto, como condición de producción, el “espacio urbano” (“la naturaleza capitalizada como urbana”) y otras formas de espacio que estructuran y están estructuradas por la relación entre las personas y el medio ambiente, que a su vez ayuda a producir entornos sociales. En resumen, las condiciones de producción incluyen unos materiales naturales y relaciones sociales vueltos mercancía o capital, pero excluyen la propia producción, distribución e intercambios de las mercancías.²⁸

Al leer esta definición encontramos que el concepto de condiciones de producción no sólo posibilita comprender cómo el capital se limita a sí mismo al debilitar sus propias condiciones sociales y ambientales, como pretende O’Connor, sino que con él también podemos conectar el territorio con la producción y el trabajo. Para tal fin, presentemos el concepto de territorio desde la perspectiva de su constitución permanente y, a través de él, los procesos de control ejercidos, consentidos, resistidos y subvertidos.

28. James O’Connor, “Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica”, en: Renán Vega Cantor, ed., *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*. Bogotá, Pensamiento Crítico y Antropos, 1998. pp. 533s.

*El territorio visto desde el ángulo de
su constitución permanente y el control*

En las ciencias naturales dominó por mucho tiempo el término de espacio contenedor, propio del pensamiento espacial de la mecánica clásica newtoniana, entendido como de contenedor vacío, con una extensión, longitud, amplitud y altura. Albert Einstein, en la tradición del pensamiento kantiano, propuso como alternativa un concepto de espacio como relación posicional de cosas.²⁹ Paralelamente, en las ciencias sociales, durante buena parte del siglo XX, fue preponderante el enfoque de la articulación de doble exclusividad entre espacio social y espacio geográfico³⁰ en el sentido de espacio contenedor.

El concepto de territorio compatible con la perspectiva teórica de autores como Negri y De la Garza, será aquel que se proponga en la interacción entre sustrato material y procesos sociales, en un sentido bidireccional y dialéctico. Para elaborar este concepto no habrá que buscar referentes en las ciencias naturales, aun cuando resulte interesante ver cómo algunos que han servido para ciertas corrientes de las ciencias sociales también han sido cuestionados al interior de aquellas.

El territorio, entendido como dialéctica entre el sustrato material y los procesos sociales, es una totalidad abierta de articulación permanente de la forma como los sujetos individuales y colectivos se lo apropian, configurándolo de acuerdo con el modo en que se establecen las distintas relaciones sociales, pero siempre en tensión con

29. Ludger Pries, *Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación*, www.ruhr_uni_buchum.de/soaps/lehrstuhl/publikationen.htm, (s. f.), p. 11.

30. Puede verse el resumen del recorrido de estos enfoques en: María Clara Echeverría R. y Análida Rincón P., *Ciudad de territorialidades. Políticas de Medellín*, Medellín, Cehap, 2000, pp. 20ss.

las condiciones que el mismo territorio les presenta. En la perspectiva de la epistemología crítica podríamos decir que los sujetos, para dar sentido a su acción en el territorio, se encuentran con estructuras territoriales que en su interacción orientan la acción y ésta, a su vez, transforma tanto esas estructuras como las subjetividades que intervienen.

El dinamismo del territorio es producto-produciéndose de interacciones entre estructuras, subjetividades y acciones, en constitución permanente con un “conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados”. Debemos “entonces dejar de lado los pares opuestos –externo/interno, cercano/distante– o la idea de inclusión para operar con la noción de líneas de fuerza”,³¹ y abrimos a estudiar las complejas y cambiantes dimensiones que configuran el territorio.

Para captar conceptualmente el territorio en su movimiento permanente se han considerado los procesos de territorialización y desterritorialización, procedentes de la filosofía de Deleuze y Guattari. Ser territorializado significa ser capturado sin posibilidad creativa, mientras que ser desterritorializado es un acto por el cual se rompe la captura.³²

Desde el ángulo de los sujetos, ser territorial implica descubrirse en la tensión entre, por un lado, libertad y creatividad y, por otro, control de otros sujetos o estructuras. En su intencionalidad de articulación con el trabajo, la problematización del territorio significa comprender que si en la empresa los sujetos del trabajo se ven constreñidos y enajenados por mecanismos de discipli-

31. Renato Ortiz, *Otro territorio*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998. p. 34.

32. Edgar Garavito, “Tierra y territorialidad”, en: *Revista Territorio Cultural*, N° 2, Medellín, agosto de 1999, p. 86.

namiento, en el territorio éstos tienden a ser territorializados. Sin embargo, así como los sujetos del trabajo pueden prescindir del capital en el proceso productivo, también pueden recuperar lo territorial libre y desterritorializarse.

La relevancia contemporánea del territorio para el estudio del mundo del trabajo está referida a un agotamiento de la territorialización fabril de la producción, y su consecuente desconcentración para la malla de los territorios urbano regionales. El capital persiste en su tendencia de racionalización del proceso productivo, lo que significa la subsunción de esa lógica, y al intentar disciplinar no solamente a los trabajadores en los límites de la fábrica o los establecimientos prestadores de servicios, sino también a las redes productivas, encuentra mayor complejidad, pues en éstas la desregulación de las relaciones laborales avanza hacia una deslaboralización en la relación entre el capital y el trabajo, y se producen estructuras de control y escenarios de conflicto que tienden a sustituir el disciplinamiento del individuo trabajador en el lugar de trabajo, por el control de poblaciones de trabajadores en el territorio. Son estructuras de control que se abren a la acción de empresarios y sujetos que viven del trabajo, y que nos dejan como pregunta cuáles son las estructuras pertinentes para el problema de investigación y la forma de dar sentido de los sindicatos, y de éstas con la acción sindical territorial; y cómo la acción sindical territorial revierte sobre las estructuras de control territorial y las subjetividades de los sindicalistas.

En otras palabras, en el capitalismo contemporáneo se abre un espacio de posibilidades en los procesos territoriales para la acción viable de los sujetos sociales subalternos, que tienen o no como centro el trabajo, en tanto

son objetos de intentos de territorialización y sujetos de potenciales desterritorializaciones que adquieren una multiplicidad de configuraciones, entre las que se encuentran las de la acción sindical territorial.

Si volvemos con estos elementos al concepto de condiciones de producción, nos encontramos con que el territorio puede ser leído como una condición de producción, a la vez que los procesos de producción se leen como constitutivos del territorio. Se forma de esta manera un campo de diálogo entre los estudios laborales y los del territorio.

¿Cómo aproximarnos a la relación entre trabajo y territorio?

Desde la perspectiva de las teorías del *agency*, y recogiendo aportes de los autores en que nos hemos apoyado, De la Garza y Negri, es posible buscar la articulación entre trabajo y territorio. Si bien no se trata de un tema central en la obra de ninguno de los dos, Negri realiza su aporte en términos de abstracciones poco determinadas por la investigación empírica, y su énfasis en este tema lo pone en las tendencias estructurales; De la Garza, por su parte, lo hace a partir de su exigencia de investigación empírica para la construcción teórica y su énfasis en el tema en la articulación voluntaria que los sujetos podrían realizar (teniendo en cuenta las restricciones estructurales). La reconstrucción de las convergencias en este punto entre estos autores, en términos de la interacción entre estructuras, subjetividades y acción, nos abre un camino para reconocer la bisagra indagada.

Para la caracterización del capitalismo contemporáneo, Negri no sólo construye el concepto de trabajo inmaterial, sino que además recupera el concepto de

subsunción real de Marx, y pone ambos en relación, planteando que la nueva determinación del trabajo vivo en la hegemonía política del *general intellect* se produjo con el paso que se dio en el capitalismo, hacia la década de los sesenta, de la subsunción formal a la subsunción real. Veamos en qué consisten las dos para luego presentar la utilización que de ellas hace el filósofo italiano para relacionarlas con las sociedades contemporáneas y la problemática de la relación entre trabajo y territorio.

En Marx, la subsunción formal del trabajo en el capital es el proceso por el cual el capitalismo normaliza la relación capital-trabajo, tras la llamada acumulación originaria de capital. Es la naturalización de las relaciones capitalistas como relaciones coercitivas, pero que a diferencia de los procesos de producción anteriores no se funda en relaciones personales de dominación y de dependencia, sino que brota de las funciones económicas. En esta fase del capitalismo, la modalidad de producción de plusvalía es la de la prolongación del tiempo de trabajo.³³

En cuanto a la subsunción real del trabajo en el capital, corresponde en Marx al desarrollo de las fuerzas productivas que por medio del trabajo a gran escala amplían la ciencia y la maquinaria para la producción. De esta manera, para el pensador alemán se produce una revolución de productividad del trabajo.³⁴ En la fase de la subsunción real del trabajo en el capital, no es el obrero individual sino la capacidad de trabajo socialmente combinada lo que se convierte en agente real del proceso en su conjunto.³⁵ A esta fase del capitalismo, asociada por Marx

33. Karl Marx, *Capítulo sexto inédito de El capital*, Buenos Aires, Signos, 1971, pp. 55s.

34. *Ibid.*, pp. 72s.

35. *Ibid.*, pp. 78s.

al período que él denominó la Gran Industria, le corresponde la modalidad de producción de plusvalía relativa.³⁶

La lectura que hace Negri de estos conceptos es que la subsunción formal del capital se extendió hasta la década de los sesenta, dándose para entonces el paso a la fase de la subsunción real, y no en la segunda mitad del siglo XIX, como pensaba Marx. Esto debido a que, según Negri, la prefiguración activa de la sociedad por el capital, o subsunción real, sólo se consolida con la emergencia de la tendencia hegemónica del trabajo inmaterial hace cuatro décadas.³⁷

Para Negri, la subsunción real en Marx es una figura objetiva que sólo adquiere una determinación subjetiva en la nueva clase obrera que se corresponde con la hegemonía del trabajo inmaterial. Lo cual tiene que ver también con una lectura no lineal y evolucionista de la expansión del capitalismo, que Negri enfoca en Marx, con relación a la forma como el pensador alemán del siglo XIX entiende la circulación del capital, y según la cual el capital circula en el tiempo y en el espacio determinando flujos cada vez más cohesionados, temporalmente cada vez más veloces, espacialmente cada vez más integrados. Pero este proceso no es una tensión lineal de la potencia expansiva del capital, “al contrario, ella se halla completamente ligada a un mecanismo de obstáculos (obreros) y de límites (capitalistas)”,³⁸ es decir, a la dialéctica de sujetos; el proceso indefinido encuentra su bloqueo en la lucha de clases. Y la potencia expansiva del capital está ligada a las condiciones materiales y a las

36. *Ibid.*, p. 60.

37. Toni Negri, *Fin de siglo*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 69.

38. Toni Negri y Félix Guattari, *Verdades nómadas y general intellect, poder constituyente, comunismo*, Madrid, Akal, 1999, p. 139.

condiciones sociales de producción. Con relación a las condiciones materiales, donde éstas se convierten en condiciones de posibilidad de desarrollo del individuo:

Analizaremos más adelante cómo la *forma más extrema de la enajenación*, en la cual el trabajo, la actividad productiva, aparece respecto a sus propias condiciones y su propio producto en la relación del capital con el trabajo asalariado, es un punto del pasaje necesario y por ello contiene *en sí*, aun cuando en forma invertida, apoyada sobre la cabeza, la disolución de todos los *presupuestos limitados de la producción* y, más bien, produce y crea los presupuestos no condicionados de la producción y, por ello, las condiciones materiales plenas para el desarrollo universal, total, de las fuerzas productivas de los individuos.³⁹

En cuanto a las condiciones sociales, se coloca en relación con la socialización del capital como condición del dinamismo contradictorio de la ley de la tasa de beneficio.

Las condiciones sociales de la producción se hallan formadas, organizadas y dominadas por la organización de la circulación, por el impulso que en ella el capital imprime a las mismas. *Circulación* es por ello, ante todo, *expansión de la potencia del capital*, pero por la misma razón apropiación de todas las condiciones sociales y su sometimiento al *proceso de valorización*. Aunque la circulación no produce plusvalor, sí coloca, no obstante, al capital en condiciones de producir plusvalor en cada punto de la circulación.⁴⁰

La maduración de esa potencia expansiva del capital significa la constitución de un grado de cooperación productiva cada vez más alto e intenso, sólo posible con la emergencia de la tendencia hegemónica del trabajo in-

39. Karl Marx, *Elementos fundamentales...*, op. cit., p. 479.

40. Toni Negri y Félix Guattari, op. cit., p. 131.

material y la capacidad del capital para atrapar de forma cada vez más determinante toda la potencia productiva social. En este período se cumple el planteamiento de la subsunción de trabajo en el capital, de subordinación mayor del proceso de trabajo en el proceso de valorización.⁴¹

Bajo esta perspectiva, la lectura de lo que Negri denomina el proceso productivo del capitalismo que se viene conformando desde la década de los sesenta, significaría que

El trabajo abandona la fábrica para hallar en lo social, precisamente, el lugar adecuado a las funciones de consolidación y de transformación de la actividad laboral en valor. Las condiciones para que estos procesos se den están difundidas y presentes en la sociedad: infraestructura, conexiones y articulaciones comunicativas, semiproductos informáticos, etc. Esta acumulación de potencialidades, este presentarse en forma inmediata, es un producto del desarrollo capitalista, pero también es un elemento residual, lo que significa: es algo que el capital ha producido pero que no logra explotar, algo que hoy ya cae fuera de las redes de la producción capitalista y que puede ser valorizado sólo por el trabajo socialmente liberado. La sociedad, de este modo, se presenta al trabajo como, en la fábrica, la máquina, las máquinas, el sistema de las máquinas se presentaban a la fuerza del trabajo: como un sistema de precondiciones... Cada determinación de lo social es así dinamizada, en el momento en que la sociedad es investida por el trabajo, por el movimiento innovador de la fuerza de trabajo.

En el capitalismo maduro, el territorio deviene estructura de potencialidades productivas, es decir deviene ontología espacial de lo social productivo. No sólo es, pues, un impluvio en el que fluyen de nuevo todas

41. *Ibid*, p. 141.

las fuentes de creatividad y todos los momentos de agregación de las fuerzas de trabajo, sino también y sobre todo una capa freática que produce, así como en la naturaleza, surtidores espontáneos: el trabajo no sólo confluye y se reorganiza en el territorio social, sino que encuentra aquí su condición fundamental y productiva.⁴²

Podemos concluir entonces que para Negri, en la fase actual del capitalismo, el trabajo se disuelve en el territorio, pierde importancia la localización de las grandes unidades productivas del fordismo, y el territorio mismo se convierte no sólo en condición de producción sino en su generador fundamental, lo que, para nosotros, no deja de representar, antes que una afirmación conclusiva, un reto para la investigación, con miras a definir los contornos del proceso productivo contemporáneo. Y aunque reconocemos lo importante de las claves negrianas, su misma forma de proceder conceptual conduce a plantear que los sujetos del trabajo se constituyen fundamentalmente en el territorio, es decir que los procesos de disciplinamiento, resistencia y subversión que se sucedían en la fábrica se trasladan al territorio, donde el sujeto se dirime entre las búsquedas de creatividad y libertad y los controles territorializados impuestos por el capitalismo en su subsunción de los diferentes espacios vitales. Negri además subsume a una serie de sujetos disconformes (movimientos estudiantiles, ecologistas, feministas, homosexuales, barriales, etc.) en un concepto como el de obrero social, que no nos permitiría estudiar las determinaciones reales y potenciales de la acción de los sujetos subalternos.⁴³

42. Toni Negri, *Fin de siglo*, Barcelona, Paidós, 1992, pp. 81s.

43. De ahí que Enrique de la Garza lo critique como un concepto metafísico, *Los dilemas de los nuevos estudios laborales en América Latina*, México, (s. i.), 2003, pp. 28s.

Más fructífero sería plantear investigaciones que, mediante la comprensión de los determinantes territoriales actuales del territorio sobre la producción y viceversa, busquen la constitución de los sujetos trabajadores entre los procesos de trabajo y los territoriales, entre los diferentes mundos de vida, aun asumiendo la invisibilización del trabajo en la vida de los sujetos que se intenta en el presente. De otra forma podríamos, como Negri y Hardt en su libro *Imperio*, hacer desaparecer el concepto de plusvalía, y por lo tanto la lucha no se dirigiría en contra de la explotación sino por nuevas formas de vida, y se ubicaría al Negri actual entre las modas intelectuales posmodernas que tras la difusión de las tesis del fin del trabajo dan poca importancia a la producción, y generan un marxismo sui géneris que desplaza el centro de reflexión de las relaciones de producción a las relaciones de dominación.⁴⁴

De esta manera ilustramos la complejidad de la perspectiva del *agency*, que exige que además de reconocer potencialidades y restricciones estructurales planteemos su relación dialéctica con las subjetividades y su acción. En este mismo sentido hay que matizar el concepto de subsunción real, pues no podemos subordinar todas las esferas de la vida social de manera inmediata a la valorización capitalista, y convertir a toda la población en productora de plusvalía, lo cual lleva a que ya el proceso de trabajo pierda centralidad.⁴⁵ Además, por esa vía se extravía la distinción entre trabajo productivo, reproductivo e improductivo, y todo el que reproduce vida es objeto de explotación.⁴⁶

44. *Ibid.*, p. 26.

45. Enrique de la Garza Toledo, *La reestructuración productiva en América Latina*, Tesis de posdoctorado en sociología de la Universidad de Warwick, Inglaterra, mayo de 1996, p. 56.

46. Enrique de la Garza Toledo, *Los dilemas...*, *op. cit.*, p. 28s.

El camino de investigación podría más bien enfocarse a mostrar que es posible articular el campo de la producción con otros de la reproducción externa de los trabajadores, como la familia, la religión, el tiempo libre, el consumo, o el mundo del trabajo y el territorio. Y esto por supuesto en contravía de la tesis del fin del trabajo, que tiene un hito en el ensayo de Claus Offe aparecido en 1982 y titulado *¿Es el trabajo una categoría sociológica clave?*,⁴⁷ donde argumenta el fin de la centralidad del trabajo como espacio estructurante de la sociedad, sustentado en el desplazamiento de la economía basada en la industria por la de los servicios, y en el descentramiento de la esfera del trabajo con respecto a otras referencias vitales o mundos de vida, lo que relega el trabajo a los márgenes en la conformación de identidades y subjetividades. El planteamiento de Offe anula conceptualmente las capacidades transformadoras amplias de los trabajadores, debido a la heterogeneidad de éstos y a la fragmentación de sus mundos de vida.

En contraposición, Enrique de la Garza afirma que le resulta estructuralista la aseveración de Offe acerca de que las ubicaciones en ocupaciones son las que determinan valores, actitudes, cultura e identidades, y que por lo tanto en la sociedad posindustrial de los servicios la heterogeneidad de ocupaciones inhibe pensar en sujetos amplios del trabajo. Frente a la visión estática de Offe sobre la cultura, el sociólogo mexicano propone otra visión

47. Clauss Offe, *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 17-51. Las tesis allí expuestas servirán de apoyo a Habermas para argumentar el envejecimiento del paradigma de la producción, su pérdida de capacidad explicativa y potencialidad para la emancipación, y desplazarlo por el paradigma de la acción orientada al entendimiento. Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires, Taurus, 1989, pp. 99-107.

desde la epistemología crítica, en la cual las estructuras no determinan completamente las subjetividades, porque éstas se construyen en espacios diversos de acción, no sólo los ocupacionales.

Además, habría que rechazar la noción de subjetividad también como estructura más o menos fija para dar sentido, y pensarla como heterogénea, con plasticidad y reacomodo para dar sentido a situaciones concretas [...] La explicación de la crisis de los sindicatos a partir de la supuesta decadencia estructural de un tipo de obrero que habría sido la base de las luchas durante un siglo, es un mito construido por Touraine y otros intelectuales y repetido hasta convertirse en profecía autocumplida. El supuesto obrero de la industria pesada, calificado, hombre, con trabajo estable y sindicalizado, siempre fue una minoría en todas las épocas, y no en todos los países y épocas ha sido la vanguardia del movimiento proletario. Basta pensar que los trabajadores que crearon la primera internacional eran sobre todo de oficios [...] que en los años setenta irrumpieron trabajadores de servicios modernos para los cuales no fue una limitación no ser de industrias o trabajadores manuales, como los telefonistas, bancarios, o de la aviación.⁴⁸

En el argumento de Offe también hay una crítica al holismo de las teorías sociales dominantes en la mayor parte del siglo XX hasta la década de los setenta. Él propone como alternativa un nuevo individualismo, sustentado en la descentración de la conformación de subjetividades con respecto al mundo del trabajo y la fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores. Frente a esta arista de la tesis del fin del trabajo, De la Garza responde que a la decepción frente a los holismos con su

48. Enrique de la Garza Toledo, “Problemas clásicos y actuales...”, *op. cit.*, p. 18.

ontología de un todo articulado, se le pueden oponer no sólo las fragmentaciones absolutas de los posmodernos, sino las articulaciones parciales y potenciales en función de prácticas, como construcciones sociales.

El debate con las tesis de Offe sobre el fin del trabajo reafirma al autor mexicano en la importancia del espacio del trabajo en la conformación de subjetividades e identidades en el presente, debido a que la experiencia del trabajo es aún significativa para muchas personas en el total de su tiempo de vida, pero reconociendo que coexiste en los trabajadores con otros espacios de experiencia, como el sindicato, la familia, el ocio, las relaciones de amistad, el barrio, los partidos políticos, etc.,⁴⁹ que desde nuestro ángulo de análisis se constituyen en procesos territoriales.

La vía para argumentar la importancia o no del espacio de trabajo para conformar subjetividades e identidades es la investigación empírica entre las diferentes categorías de trabajadores, y no respuestas conceptuales a priori como las del sociólogo alemán en cuestión. Además, sostiene el sociólogo mexicano, la predicción que hicieran varios intelectuales en la década de los sesenta sobre el aumento del tiempo libre, por los procesos de automatización, no se cumplió sino que, por el contrario, quienes encuentran empleo hoy tienen que trabajar más tiempo y más intensamente que antes para poder subsistir. Por otro lado, la investigación empírica sobre el tema⁵⁰

49. Enrique de la Garza Toledo, "Trabajo y mundos de vida", en: Emma León y Hugo Zemelman, coord., *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Barcelona, Anthropos, 1997, p. 88.

50. Al respecto el interesado puede consultar: Rocío Guadarrama Olivera, coord., *Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*. México, UAM-I, J.P. Fundación Friedrich Ebert, 1998; de la misma autora: *Cultura laboral*, en: Enrique de la Garza Toledo, coord., *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, ECM, Flacso, UAM, FCE, 2000, pp. 213-242; y Luis Raygadas, *En-*

muestra que el trabajo sigue siendo importante en la conformación de la cultura.⁵¹

El recorrido de los debates teóricos que sustentan las posibilidades de articulaciones entre trabajo y territorio, nos permite plantear que éstas no se dan simplemente por los cambios estructurales del capitalismo sobre la dinámica del territorio en el proceso productivo, como tampoco podrán o no darse en tanto los sujetos que tienen como centro el trabajo las realicen de forma espontánea o las construyan voluntariamente. Queda claro también que no contamos con teoría, y que la complejidad del problema tampoco permite que construyamos una teoría abstracta indeterminada que vincule los dos conceptos en cuestión. El reto que se nos propone es una apuesta por la investigación sobre la interacción dinámica entre los procesos territoriales y productivos, entre los diferentes espacios y tiempos de los trabajadores, que pueden estar articulados entre sí, y aun excluir espacios que no se articulan con otros, además, dichas articulaciones pueden ser exclusivas de los trabajadores⁵² o compartidas con otras clases sociales.⁵³

samblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria. Barcelona, Gedisa, 2002.

51. Enrique de la Garza Toledo, “Problemas clásicos y actuales...”, *op. cit.*, p. 20.

52. Para el caso del sindicalismo y el territorio, resulta de gran importancia sugestiva reconceptualizar a la clase obrera como nos la propone De la Garza, reconociendo “que la clase obrera puede desdoblarse en varios sujetos y que a veces ni siquiera los llega a constituir, pero siempre está junto a otros sujetos; que no siempre los sujetos obreros van o han ido a la cabeza en las luchas, ni han sido permanentemente los más activos, pero que la multiplicación de los sujetos no implica su separación absoluta, aunque tampoco su comunicación inmediata sin la intervención de la voluntad. De esta manera, la investigación de las determinantes de la acción de los sujetos diversificados puede llevar a conclusiones diferenciadas y no a subsumirlos.” Enrique de la Garza Toledo, *Los dilemas...*, *op. cit.*, pp. 28s.

53. Enrique de la Garza Toledo, “Trabajo y mundos de vida”, *op. cit.*, p. 89.

Si el territorio se involucra cada vez más directa e inmediatamente en los procesos de trabajo, la investigación y la construcción de conceptos bisagra entre trabajo y territorio podrán comenzar por ver cómo se entrelazan los procesos de control en el proceso de trabajo con los controles territoriales. A continuación, sólo plantaremos algunas observaciones teóricas al respecto, deduciremos algunos ejes para la investigación futura, con el fin de abrirnos con estos elementos a la construcción de las dimensiones de la acción sindical territorial.

Sobre la relación entre control de los procesos de trabajo y controles territoriales

Respecto de la búsqueda de la interacción entre el control en el proceso de trabajo y los controles territoriales, resulta interesante remontarnos a los orígenes de la administración científica del trabajo, de la fábrica tal y como en una de sus dimensiones nos la presenta Braderman, cuando caracterizaba los sistemas de subcontratación y maquila como formas de transición entre el capitalismo mercantil y el industrial:

Las primeras fases del capitalismo industrial estuvieron marcadas por un esfuerzo sostenido por parte del capitalista por despreciar la diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo que puede ser extraído de ella, y por comprar trabajo en la misma manera en que compraba sus materias primas: como cantidad definida de trabajo, completado y personificado en el producto. Este intento tomó la forma de gran variedad de sistema de subcontratación y “maquila”. [...] Muy rápidamente dichos métodos probaron ser inadecuados, aunque su supervivencia estaba garantizada durante un tiempo por la extrema desigualdad del desarrollo de la tecnología y por la necesidad de la misma por retrasar constantemente sus pasos y recapitular, en nuevas indus-

trias, las etapas de su desarrollo histórico. Los sistemas de subcontratación y de “maquila” estaban plagados de problemas de irregularidad de la producción, pérdida de materiales en tránsito, desfalcos, lentitud en la manufactura, falta de uniformidad e incertidumbre en la calidad del producto. Pero sobre todo, dichos sistemas estaban limitados por su incapacidad para cambiar los procesos de producción. Basados [...] sobre una rudimentaria división del trabajo, el sistema a domicilio prevenía el posterior desarrollo de la división del trabajo. Mientras que el intento por comprar trabajo terminado en lugar de asumir directamente el control sobre la fuerza de trabajo, relevaba al capitalista incertidumbres de este último sistema, al fijar un costo definido por unidad, al mismo tiempo, colocaba más allá del alcance del capitalista la mayor parte del potencial del trabajo humano que pudiera estar disponible a través de horas fijas, control sistemático y la reorganización del proceso de trabajo. Esta función fue muy pronto tomada por la administración capitalista con una avidez que contrasta con su primitiva timidez.⁵⁴

La extensión, en las tres últimas décadas, de procesos de subcontratación y maquila, y su relación con los procesos de globalización y desregulación laboral podrán encontrar las relaciones de refuerzo mutuo entre los controles ejercidos en las modalidades deslaboralizadas⁵⁵ de relaciones de trabajo y los controles territoriales sobre los trabajadores. La tarea es visibilizar el control que el

54. Harry Brademan, *Trabajo y capital monopolista*, México, Nuestro Tiempo, 7ª ed., 1984, pp. 79ss.

55. El término se ha venido utilizando por los abogados laboristas para referirse a la forma en que el derecho comercial desplaza al derecho laboral en las relaciones de trabajo que se realizan por medio de procesos de subcontratación, perdiendo el trabajador las protecciones que se registran en el derecho laboral, y minimizando riesgos las grandes empresas al asignar al subcontratista unos compromisos que antes ellas asumían.

gran capital ejerce sobre el trabajo en las unidades aparentemente autónomas, en procesos de trabajo supuestamente autodirigidos.

Por eso, en contraposición al trabajo sólido de la empresa taylorista y fordista, se empieza a hablar de un trabajo fluido en el territorio entre las redes de empresas subcontratadas por las grandes firmas, caracterizado según Juan José Castillo por cuatro elementos:

1. Una producción en tiempo real: se produce lo que es demandado en el menor tiempo posible.
2. Una liofilización organizativa: descentralización y dispersión en el territorio, empresas red, funciones expulsadas de las empresas por medio de la subcontratación.
3. Un gran desarrollo de redes de comunicación físicas e informáticas: necesarias para integrar los fragmentos productivos y las funciones dispersas, junto con la emergencia, bajo forma de empresas, de sistemas de integración de partes o funciones.
4. Un constante deterioro de los sistemas de garantías para los trabajadores sólidos, fijos.⁵⁶

El geógrafo económico Pierre Veltz intenta un esquema explicativo de las formas de control del gran capital sobre las redes de subcontratación, con una variedad y complejidad de configuraciones de redes, donde la gran empresa deja de ser la referencia fundamental del trabajo, el empleo y la profesionalidad, y surgen y resurgen pequeñas y pequeñísimas empresas subcontratadas por aquella, y se establecen procesos estables y controlados, apoyados en una gama variada de relaciones que combi-

56. Fernando Urrea Giraldo, “Globalización, subcontratación y desregulación laboral”, en: Luz Gabriela Arango y Carmen Marina López, comp., *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*. Bogotá, CES, RET, 1999, p. 78.

nan la autoridad, la confianza y la participación en los beneficios.

La eficacia de la red no se construye en contra de las ambigüedades de estas relaciones, sino que se apoya en ellas, en la capacidad de los actores para movilizar un repertorio abierto de relaciones formales e informales, y para pasar suavemente de un modo de coordinación a otro.⁵⁷

A diferencia de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la subcontratación les generaba incertidumbres a los capitalistas y dio paso a la gran factoría y la administración científica de la producción, hoy es una de las mejores formas de control del proceso productivo, pues la empresa contemporánea suele controlar mejor a un proveedor que lo que sucede con un trabajador al interior de la propia administración. La diferencia en el contraste histórico está dada porque ya hacia la década de los setenta confluían la derrota del movimiento obrero y el avance de las tecnologías de la comunicación. El movimiento obrero, sustentado en las grandes plantas de industria manufacturera y de prestación de servicios, además de las garantías salariales y sociales que había conquistado en más de un siglo de lucha, se había convertido en el límite para la elevación de la tasa de ganancia y el control político de la sociedad, fenómeno que explica la reimplementación, en buena parte de la producción de bienes y servicios, de diversos sistemas de subcontratación con pequeñas empresas integradas, como lo ha estudiado Veltz, a la dirección y control de las grandes empresas mediante la configuración de diferentes mecanismos, y utilizando en muchos casos sofisticados sistemas de información y comunicación. Esta forma, tras la derrota del

57. Pierre Veltz, *Mundialización, ciudades y territorios*, Barcelona, Ariel, 1999, p. 183.

movimiento sindical a escala planetaria en los años setenta, fortalece la capacidad productiva y el rendimiento a costa de debilitar por completo al trabajador, en permanente incertidumbre por causa de la coacción externa del miedo al desempleo.

En la tradición de la sociología del trabajo, la corriente de origen inglés, denominada *Labor Process*, ha tenido entre sus líneas de producción teórica e investigación empírica más destacadas la de vincular el trabajo con otros niveles de realidad como el Estado o la economía, y se ha planteado la relación entre el tipo de control en la empresa y fases del capitalismo. Fue Burawoy quien introdujo el concepto de “Régimen de fábrica” que, según De la Garza, intenta vincular el cambio en el sistema de relaciones industriales con el del proceso de trabajo. Así, en la tipología de regímenes de fábrica, el despótico sería común en el capitalismo de libre concurrencia, con escasa regulación del trabajo; el hegemónico correspondería al capitalismo organizado con vigencia de sistemas de relaciones industriales, y el hegemónico despótico al capitalismo actual.⁵⁸ Sin embargo, el sociólogo mexicano advierte que propuestas como las de Burawoy necesitan mayor desarrollo.

En una búsqueda semejante ha trabajado Toni Negri, aunque, como hemos advertido, más desde la especulación filosófica, quien apoyándose en una conjunción entre obrerismo italiano,⁵⁹ escuela de la regulación francesa

58. Enrique de la Garza Toledo, *La reestructuración productiva...*, op. cit., p. 63.

59. En esta corriente se destaca la obra de Rainero Panzieri, para quien la producción aparece, por así decirlo, dos veces en la economía capitalista: como hecho específico y también como hecho general, como categoría dominante del proceso en su conjunto. En otras palabras, la fábrica permea toda la sociedad, y acuña el concepto de sociedad-fábrica, entendiendo que la fábrica sintetiza el conjunto de las contradicciones sociales y la sociedad se ve sujeta a la lógica del capital. La

y pensamiento francés post-sartriano (Foucault, Deleuze y Guattari), propone tres grandes períodos del capitalismo, diferenciados en cuanto a la articulación entre las formas de control en el proceso de trabajo y los paradigmas de poder de la sociedad. Según esto los tres paradigmas de poder, elaborados en primer término por Foucault y complementados por Deleuze, se corresponden con ciertas fases del capitalismo y sus formas de control en el proceso productivo: el paradigma del poder de la soberanía, abarca el período desde la acumulación originaria de capital hasta la primera revolución industrial; el paradigma disciplinario correspondiente a la fase taylorista-fordista, y el de la sociedad de control, que corresponde a la actual fase del capitalismo que se viene desarrollando desde finales de la década de los sesenta.⁶⁰

A diferencia del punto de partida del control en el trabajo, en la perspectiva de Negri se parte del control en la sociedad, dentro de la tradición inaugurada por Foucault que continúan Deleuze y Guattari. Se trata de un concepto de control como conjunto de mecanismos, acciones reactivas y sanciones que una colectividad elabora y utiliza ya sea con el fin de prevenir la desviación de un sujeto individual o colectivo respecto de una norma de comportamiento, o para eliminar una desviación que ha ocurrido, logrando que el sujeto vuelva a comportarse de conformidad con la norma, o en fin, para impedir que la desviación se repita o se extienda a los demás.

En esta perspectiva de análisis, Negri asume que el paso de la subsunción formal a la subsunción real que se

fábrica ya no es sólo economía sino el lugar donde el plan microeconómico se impone autoritariamente y el estatal se concretiza. Asimismo, lo estatal ya no es sólo el ámbito de lo político como esfera separada de la economía, sino que es también el de la regulación del ciclo. Enrique de la Garza Toledo, comp., *Clase obrera...*, *op. cit.*, p. 22.

60. Toni Negri y Félix Guattari, *op. cit.*, p. 117.

ubica en la década de los sesenta, coincide con el tránsito de la sociedad disciplinar a la sociedad de control que propone Deleuze. En las sociedades disciplinarias que adquieren relevancia con el apogeo del taylorismo y el fordismo, en palabras de Deleuze, el control significa que:

El individuo no cesa de pasar de un medio cerrado a otro, cada uno de los cuales cuenta con sus leyes. Primero es la familia, luego la escuela (“ya no estás más con tu familia”); después el cuartel (“ya no estás en la escuela”); luego la fábrica; de vez en cuando el hospital; eventualmente la prisión que es el centro de encierro por excelencia. La prisión es la que sirve de modelo analógico [...] Foucault ha analizado muy bien el proyecto ideal de los centros de encierro, particularmente visible en la fábrica:⁶¹ concentrar; repartir en el espacio; ordenar en el tiempo; organizar en cierto espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo resultado debe ser superior a la suma de las fuerzas elementales. Pero Foucault no desconocía la brevedad de este modelo. Éste reemplaza a *las sociedades de soberanía* cuyo objetivo y funciones eran distintas: extraer antes que organizar la producción; decidir sobre la muerte antes que organizar la vida [...] Pero las disciplinas, a su turno, conocerían una crisis en beneficio de nuevas formas que se instalarían lentamente y que sólo se precipitarían a tomar el relevo a partir de la segunda guerra mundial.⁶²

Para Deleuze los centros de encierro entran en crisis a partir de la segunda posguerra, en relación con la fábrica. La reestructuración productiva que se inicia en el mundo, a partir del primer lustro de la década de los setenta, tiene

61. Foucault desarrolla en este punto el planteamiento de Marx sobre el régimen de la fábrica, pero en la dirección de la dominación, dándole menos peso a la relación con el proceso productivo, enfoque inverso al de Burawoy, que hemos mencionado antes.

62. Gilles Deleuze, “Las sociedades de control”, en: *Revista de la ENS*, N° 24, Medellín, Escuela Nacional Sindical, marzo de 1992, p. 24.

como una de sus estrategias fundamentales la deslocalización de la producción de grandes naves industriales hacia medianos y pequeños talleres que subcontratan, bajo diversas modalidades, la producción de partes con las diferentes grandes firmas. Esta subcontratación alcanza incluso el involucramiento de talleres ubicados en diferentes países.

Frente a cambios de la naturaleza como los mencionados,

son las sociedades de control, las que comienzan a reemplazar las sociedades disciplinarias [...] Paul Virilio no cesa de analizar las formas ultra rápidas de control al aire libre que reemplazan las viejas disciplinas que operan en el lapso de un sistema cerrado.⁶³

El pasaje de la sociedad disciplinar a la de control, puede leerse como el tránsito del control ejercido sobre el individuo en lugares de encierro al realizado sobre las poblaciones en el territorio. Mientras que en la sociedad disciplinar se realiza un metódico y detallado relevamiento de rendimientos, presencias y ausencias del individuo, en la sociedad de control se hace un eficiente y eficaz control territorial de poblaciones.⁶⁴

Teniendo en cuenta las perspectivas analíticas acá reseñadas en la investigación empírica y la reconstrucción teórica, pueden plantearse algunos problemas para abrir un campo de interacción entre el control en el proceso de trabajo y los procesos territoriales, de tal forma que nos equipemos con el fin de dar cuenta de una serie de fenómenos contemporáneos para los cuales no existen expli-

63. *Ibid.*, p. 24.

64. Pablo de Marinis, "La espacialidad del ojo miope (del poder). Dos ejercicios de cartografía postsocial", en: *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura*, Barcelona, 1998, p. 33.

caciones satisfactorias y mucho menos propuestas sensatas para la acción de los sujetos.

*Ejes de problematización de la relación
trabajo-territorio*

Una elaboración teórica como la que venimos proyectando a lo largo de este capítulo, se convierte en un programa de investigación, de una realidad dada dándose, que nos permite de momento identificar las estructuras entre trabajo y territorio, que tienden a conformarse en las articulaciones en el capitalismo contemporáneo, presentándolas en forma de problematizaciones:

- El territorio como condición de producción, como estructura de potencialidades productivas, frente a la cual hay que reconstruir una teoría del valor que dé cuenta de la forma en que se extrae plusvalía de los procesos de trabajo, que se inscriben en formas de subcontratación y deslaboralización en el territorio. De otro lado, identificar las formas en que el capital se beneficia de la mercantilización extrema de los territorios.
- Las articulaciones contemporáneas entre mundos de vida en el trabajo y el territorio requieren nuevos enfoques que den cuenta de identidades y subjetividades colectivas, las cuales, en conexión con diferentes restricciones estructurales tanto productivas como territoriales, generan inéditas configuraciones de acción colectiva de parte de los sujetos sociales subalternos.
- La interacción entre los controles en la unidad productiva y el territorio se torna compleja, y por tanto exige la creación de un campo de investigación que sea capaz de reconocer espacios en las diferentes coyunturas para la acción viable de los sujetos subalternos.

- La tendencia del capitalismo a subsumir en su lógica tanto el trabajo como el territorio encuentra límites en los sujetos trabajadores. La acción sindical territorial se manifiesta como un sujeto que trata de contrarrestar tanto los controles de la empresa como los del territorio, pero comprendiendo que se trata de un sujeto en constitución, es decir, de una realidad dándose, para el cual el horizonte teórico, como el que aquí se visualiza, resulta de gran utilidad para potenciar su acción.

Enfrentar nuestra problemática de investigación en este horizonte nos ha permitido elaborar un planteamiento amplio de dimensiones territoriales de la acción sindical, como uno entre otros caminos a explorar que se derivan de la articulación entre trabajo y territorio. Para dar cuenta de esta articulación, convocamos a reequipar nuestra percepción como investigadores del mundo del trabajo hacia el nuevo hiperespacio en que se desenvuelve el capitalismo, y que es hoy objeto como nunca antes de las estrategias de control del capital, como lo fue el tiempo en el proceso de trabajo en el pasado. Hoy, la naturalización de un tiempo en función de la productividad se ve complementada con el proceso de naturalización del espacio en función de la competitividad. De ahí la necesidad de diálogo entre los estudios laborales y los geográficos, territoriales y urbano-regionales.

La acción sindical territorial: una mirada desde la globalización, la concertación local de la reestructuración territorial de la producción, el poder local, la nueva cuestión social, el medio ambiente y la producción inmaterial en el sector servicios

Al preguntarnos por la relación entre sindicalismo y territorio, buscamos las formas de hacer sindicalismo que

traspasan las fronteras de las relaciones laborales para involucrarse con luchas, planteadas sobre el territorio, por mejorar la calidad de vida y el medio ambiente, que enriquecen y relegitiman el movimiento sindical al aliarse con otros sujetos y movimientos sociales, en acciones y reivindicaciones propias del ámbito de la reproducción social.⁶⁵

Enrique de la Garza, en la reestructuración productiva en curso en América Latina, aprecia un espacio lleno de incertidumbres y posibilidades de una “negociación del orden” por parte de los trabajadores y sus organizaciones, que además de luchas por nuevas protecciones y regulaciones, tenga en cuenta que

los trabajadores no sólo producen sino que viven en otros espacios, urbanos o rurales, tienen problemas educativos, ecológicos como habitantes de cierto territorio y como consumidores y deudores. Estos espacios no están de manera natural articulados en la realidad, pero pueden llegar a articularse. Algunos de ellos pueden abordarse desde la acción local, pero otros necesitarán de la conversión de las organizaciones de los trabajadores en fuerzas políticas.⁶⁶

65. En Chile se ha utilizado la denominación de sindicalismo territorial para referirse a un tipo específico de experiencia que recoge este tipo de elementos, a principios de la década de los noventa y recogida por Félix Guattari en los siguientes términos: “En Santiago, Chile, acabo de encontrar militantes del ‘sindicalismo territorial’ que se preocupaban no solamente por la defensa de los intereses de los trabajadores, sino también por las dificultades a las que se enfrentan los desocupados, las mujeres, los niños, los jóvenes del barrio que participaban en la organización de programas educativos y culturales, que se interesaban por los problemas de salud, de higiene, de ecología, de urbanismo”. Félix Guattari, “Hay que crear un nuevo eje progresista”, en: *Alternativas sindicales para el nuevo milenio*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 1994, p. 52.

66. Enrique de la Garza Toledo, “Problemas clásicos y actuales...”, *op. cit.*, p. 30.

Reconocer además las nuevas heterogeneidades, desarticulaciones y globalizaciones aparejadas a los procesos de reestructuración productiva significaría un reto para el movimiento social de los trabajadores, en términos en que

se impone la acción múltiple, sin pretensiones hegemónicas a priori: la “guerra civil de guerrillas” de los movimientos sociales, ágil, multiforme, rearticulable en formas diversas, no siempre involucrando a los mismos actores, sabiendo hacer uso creativo de los medios de comunicación, nacionales e internacionales, creando y recreando símbolos y discursos en un nuevo lenguaje seductor. Los nuevos tipos de organizaciones lo serán por el contenido de sus discursos, por las demandas y formas de lucha, pero no habría que apostar demasiado a su conformación burocrática; la época actual es de flexibilidad y recreación permanente más que de creación de estructuras muy sólidas y definitivas.⁶⁷

Ya sea que se sugieran como perspectivas o como posibilidades en una nueva negociación del orden, nos enfrentamos a conceptualizar sobre sujetos sindicales⁶⁸ en

67. *Ibíd.*

68. Acerca de las experimentaciones que se realizan desde los sindicatos en busca de nuevas formas de organización y articulación con otras organizaciones sociales, se han venido sugiriendo algunas denominaciones para definir experiencias o hacer propuestas, tales como: sindicalismo asociativo, Charles C. Heckscher, *El nuevo sindicalismo. La participación del trabajador en la empresa en transformación*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993; social movement unionism, Graciela Bensúsán Aregus, “La democracia en los sindicatos: enfoque y problemas”, en: *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, FCE, 2000, pp. 392-421; alternativo, Pepe García Rey, *El sindicalismo alternativo del siglo XXI*, www.rebelión.com, Madrid, 2002; sindicato-red, Luis Raygadas, *El nuevo sindicato-red de los profesores de la UAM*, México, 2002; societato, Desde Abajo, “Del sindicato al societato”, en: *Desde Abajo* (periódico mensual), Bogotá, septiembre de 1999, pp. 10-11; que nos prestan referentes conceptuales, pero con escasos referentes empíricos. Sin embargo, todas

constitución, desde el ángulo de lectura territorial, lo que implica hacer un planteamiento amplio de dimensiones territoriales de la acción sindical contemporánea, contrastando las dimensiones con los datos de la realidad, y aceptar, desechar o incorporar dimensiones no consideradas en el planteamiento inicial.

Las dimensiones territoriales que proponemos para la acción sindical en la nucleación colectiva específica de lo territorial-local las hemos extraído de algunos de los temas más relevantes que, en las dos últimas décadas, han atravesado el trabajo, el territorio y el sindicalismo, a saber, la globalización, la reestructuración productiva, el nuevo papel del poder local, la llamada nueva cuestión social,⁶⁹ el medio ambiente y la producción inmaterial en los servicios. Fenómenos que leídos en términos de dimensiones territoriales de la acción sindical nombramos de la siguiente forma:

- Globalización de la acción sindical.
- La concertación local de la reestructuración territorial de la producción.
- Sindicalismo y poder local.
- La nueva cuestión social, un reto de las organizaciones laborales.
- Sindicalismo y medio ambiente.
- La dimensión territorial de la producción inmaterial en el sector servicios.

Estas dimensiones, leídas por los sindicatos desde lo territorial local generan en primer término las posibilida-

esas definiciones tratan de superar la concepción jurídica estrecha del sindicalismo circunscrito exclusivamente a la negociación colectiva.

69. Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

des de la articulación del movimiento sindical con otros movimientos sociales, partiendo de que los asalariados se articularían no sólo y siempre por los repartos de la plusvalía, sino también por el control del proceso productivo, y por mejorar el medio ambiente y la calidad de vida, sin que necesariamente se den todas estas articulaciones al tiempo y de igual manera entre diferentes localidades, ni de una forma rígida. Son dimensiones construidas por los sindicatos, en resistencia a las territorializaciones que se intentan del movimiento sindical, y en ruptura con el corporativismo y como adaptación creativa a la crisis del Estado-nación.

La globalización de la acción sindical

Al abordar el tema de la globalización, queremos dejar en claro que no la volvemos mito, pues, sin descartar las presiones globales (financieras, de comunicaciones, culturales, militares o políticas), nos encontramos paradójicamente ante la persistencia de lo local no globalizado: menos del 20% de la producción de bienes y servicios atraviesa las fronteras, aunque en algunos rubros la proporción supera ese nivel; nueve de cada diez trabajadores del mundo son contratados por sus connacionales; más del 90% de la acumulación del sistema se financia con ahorro interno, por lo tanto la contribución de las inversiones de las filiales transnacionales a la formación de capital fijo no rebasa el 10%.⁷⁰

Tampoco podríamos aceptar cierta concepción de la globalización según la cual las estructuras globales pre-determinarían el futuro en todos los rincones del planeta, pues, dichas estructuras, si bien es cierto son importantes

70. Aldo Ferrer, *Hechos y ficciones de la globalización*, Buenos Aires, FCE, 1997.

y presionan, no determinan. Se encuentran necesariamente con los sujetos que deciden, dan significado y accionan, y le otorgan a cada coyuntura un espacio de posibilidades para la acción.

En las tres últimas décadas, el capital financiero transnacional ha aumentado enormemente su poder, lo cual se hace patente en fenómenos como la inestabilidad de las divisas, las crisis de la deuda, la disminución de los costos de transacción y la desreglamentación, y deconstruye las estructuras monetarias nacionales y las subordina. Por esta vía se produce una nueva *reterritorialización monetaria unilateral*, que está concentrada en los centros políticos y financieros del sistema capitalista mundial, las ciudades globales.⁷¹

Por otro lado, las multinacionales efectivamente han visto crecer su poderío, en virtud de una movilidad de capitales cada vez mayor y del abaratamiento de los transportes y las comunicaciones. Además, las empresas mundiales obtuvieron ventajas en el acceso a tecnologías y recursos de distinto orden, quedando con una enorme capacidad de negociación frente a los Estados y los sindicatos anclados en un territorio.⁷²

De esta forma, el potencial expansivo del capital, en la fase de globalización del capitalismo que vivimos desde la década de los setenta, significa una nueva conformación espacio-temporal, donde el capital logra mayor movilidad, traspasando con mucha más facilidad fronte-

71. Boaventura de Sousa Santos, *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*, Bogotá, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, 1998, pp. 112s.

72. Andrés Breitenfellner, “El sindicalismo mundial, un posible interlocutor”, en: *El sindicalismo y la globalización. Una compilación*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2002, p. 44.

ras nacionales en busca de mano de obra barata (claro está que sin sacrificar la calidad, y que los procesos con mayor valor agregado se reservan a las regiones más avanzadas). El capital se hace más veloz, tanto en su forma financiera (ya un lugar común en las teorías sobre la globalización) como en la rotación del capital fijo, como se puede observar, por ejemplo, en los *leasing* de aviones de las compañías aeronáuticas o, más cercano a la cotidianidad, en la rápida depreciación de los computadores. Del lado del trabajo, éste se ha visto constreñido por las fijezas a un territorio nacional, dada la dureza de las políticas de inmigración de las naciones más desarrolladas del planeta.

La negociación colectiva se vio efectivamente debilitada por la pérdida de soberanía de los gobiernos nacionales, el ajuste estructural, la reestructuración productiva y la reducción de fuerza de los sindicatos. El capital tiene mayor facilidad, dada la creciente importancia de la producción inmaterial, para liberarse de los límites del territorio y la negociación colectiva, pero esta tendencia expansiva del capital está limitada también por lo que significa hoy el territorio en la producción. De hecho, el comercio y la inversión transfronterizos no han crecido de forma tan abrupta como la mundialización de los mercados financieros. En los dos últimos decenios, la producción de las transnacionales financieras mundiales, con respecto a la producción mundial, ha crecido de 15:1 a 78:1.⁷³

La emergencia de grandes fondos internacionales de gran liquidez ha facilitado la conformación de una cultura empresarial transnacional de inversión a corto plazo. En este contexto, las multinacionales adaptan sus estrategias de inversión mediante la combinación de una serie

73. *Ibid*, p. 59.

de mecanismos, como la producción flexible, el aprovisionamiento mundial, el financiamiento extraterritorial y otros similares. La destrucción de puestos de trabajo y la evasión fiscal deterioran los mercados laborales y los presupuestos públicos.

Desde esta óptica, los Estados nacionales siguen teniendo un papel importante de regulación en la economía capitalista, a la vez que ésta se internacionaliza cada vez más. Prueba de esto son las diferentes formas de integración económica articuladas entre gobiernos nacionales, como la zona de libre comercio, la unión aduanera, el mercado común y, por último, la unión económica y monetaria.⁷⁴

De otro lado, la internalización de lo global en lo local no produce homogeneidad global, sino diversos globales específicos. Lo global es filtrado, traducido, sincretizado, hibridado por lo local.⁷⁵ El globalismo entendido como la globalización exitosa de un localismo, significa que pese a que diferentes sujetos y territorios contribuyan a la globalización y participen de ella, permanecen localizados, territorializados, por lo que Boaventura de Sousa Santos distingue cuatro formas de globalización:

Localismo globalizado: consiste en el proceso por el cual un fenómeno local dado es globalizado con éxito.

Globalismo localizado: consiste en el impacto específico de las prácticas y los imperativos transnacionales en las condiciones locales, desterritorializando y reterritorializando, desestructurando y reestructurando con el fin de responder a dichos imperativos.

74. Jeroen Johannes Klink, *A cidade-região. Regionalismo e reestruturação no grande ABC paulista*, Río de Janeiro, DP&A, 2001, p. 52.

75. Enrique de la Garza Toledo, "Problemas clásicos y actuales...", *op. cit.*, p. 24.

Cosmopolitismo: organización transnacional de diferente índole que defiende intereses percibidos como comunes y usa en su provecho las posibilidades creadas por el sistema mundial para la interacción transnacional.

La herencia común de la humanidad: noción procedente del derecho internacional, Santos la toma con libertad para referirse al surgimiento de problemas que, por su naturaleza, son tan globales como el globo mismo.⁷⁶

En esta perspectiva, lo que aquí llamamos globalización de la acción sindical se ubica en el plano del cosmopolitismo, aunque puede tener aliados entre quienes promueven luchas por la herencia común de la humanidad.

Al ubicar la acción sindical con relación a lo global, lo nacional y lo local, nos aproximamos a ella desde una perspectiva de transversalidad, como entrecruzamiento de líneas de fuerza,⁷⁷ en la cual se hace urgente redefinir las estrategias sindicales. David Harvey se plantea el problema en términos de cómo conectar las luchas y actividades políticas de los trabajadores mediante diversas escalas geográficas, para lo cual propone una teoría de los desarrollos geográficos desiguales. Hasta ahora, uno de los debates más importantes al interior del movimiento de los trabajadores se ha centrado en torno a la escala más adecuada para la formulación de las oposiciones y la construcción de una formación social alternativa. El privilegio de unos en la escala nacional y de otros en la mundial, o incluso en la local, ha llevado en la acción a suprimir o reprimir una escala para conseguir otra. Una teoría de los desarrollos geográficos desiguales parte de comprender

76. Boaventura de Sousa Santos, “Una cartografía simbólica...”, *op. cit.*, pp. 57ss.

77. Renato Ortiz, *Otro territorio*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998.

que liberar a la humanidad para su propio desarrollo es abrir la producción de escalas y diferencias, incluso abrir un terreno de contestación en y entre diferencias y escalas, más que suprimirlas.⁷⁸

Pero la formulación de una teoría como la planteada por Harvey está por hacerse:

Apenas hemos comenzado a plantear conceptos tales como “formación de una clase obrera planetaria”, ni siquiera a analizar lo que eso podría significar. Buena parte de la defensa de la dignidad humana a la vista de la degradación y la violencia del trabajo en todo el mundo se ha articulado a partir de las iglesias, las organizaciones de derechos humanos, en lugar de a través de la organización obrera directamente (la capacidad de las confesiones religiosas para trabajar en escalas espaciales diferentes proporciona diversos modelos de organización política de los que el movimiento socialista bien podría sacar lecciones importantes). Como en el caso de las luchas en el plano local, las alianzas entre las organizaciones obreras y muchas instituciones de la sociedad civil parecen ahora cruciales para la articulación internacional de la política socialista. Muchas de las campañas orquestadas en Estados Unidos, por ejemplo, contra las fábricas que explotan a los trabajadores en todo el mundo, en general o en particular [...], se organizan mediante alianzas de ese tipo.⁷⁹

Al interior del sindicalismo se han venido proponiendo y experimentando acciones y estrategias a escala global, que no necesariamente riñen con las acciones en los ámbitos nacional y local, pero cuya configuración en el nivel de nucleación colectiva de lo territorial-local no es tomada en cuenta en la bibliografía consultada. A conti-

78. David Harvey, *Espacios de esperanza*, op. cit., p. 104.

79. *Ibid*, pp. 67ss.

nuación reseñamos algunos de los mecanismos más relevantes de la acción sindical global:

Cláusulas sociales: propuesta que la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, CIOSL, busca incluir en las normas que rigen el libre comercio mundial, al menos unos estándares mínimos laborales, que son los derechos laborales fundamentales definidos por los convenios internacionales de la OIT (libertad sindical, negociación colectiva, no discriminación por raza o género, prohibición del trabajo forzoso y erradicación del trabajo infantil).

La CIOSL ha estado presente en los últimos años insistiendo en las distintas reuniones de la Organización Mundial de Comercio, OMC, para que se incluya la cláusula social en dicho acuerdo, y en otros del mismo carácter. El texto de dicha cláusula debería especificar que las partes contratantes acuerdan tomar medidas para que se observen las normas mínimas del trabajo especificadas por un comité asesor que será creado por la OMC y por la OIT.

Aunque la cláusula social no se ha logrado al nivel de la OMC, en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLC las normas laborales incluyen derechos básicos de los trabajadores. Para tal efecto, la legislación y jurisprudencia se dejan en organismos nacionales y se prevén procedimientos bilaterales. También en la Unión Europea, UE, la presión de la Confederación Europea de Sindicatos logró que en 1994, por medio de una directiva de la UE, se creara la figura de los comités de empresas europeas, aplicados a unas 1.150 empresas. Dichos comités se restringen únicamente a derechos de información y consulta por parte de los trabajadores en empresas que cubran más de dos países de la UE, sin embargo, re-

presentan un avance hacia un sistema europeo de relaciones laborales.⁸⁰

Global Unions (Sindicatos mundiales): por iniciativa de la CIOSL, en asocio con los Secretarios Profesionales Internacionales, SPI,⁸¹ se crearon en el Congreso de la CIOSL de 1996 los *global unions*, con el fin de brindar a las organizaciones que integran una identidad común y una plataforma para cooperar y efectuar acciones conjuntas. El sindicato mundial más cercano a la idea original es la Federación Internacional del Transporte, FIT, con cinco millones de afiliados en 120 países.

En el transporte marítimo internacional, ‘la FIT casi ha llegado a imponer un salario mínimo mundial que es diez veces superior a algunos salarios nacionales’ (*The Economist*, 1997: 85). Incluso los buques que van bajo bandera de conveniencia sólo pueden circular libremente si abonon la remuneración convenida, más un canon de emitir certificados de conformidad sindical, sin los cuales los navieros se arriesgan a sufrir huelgas, boicoteos y el deterioro de las cargas perecederas.⁸²

Códigos de conducta: desde hace varios años ha crecido la preocupación entre los empresarios por enmarcarse en los derroteros de la llamada Responsabilidad Social Empresarial. En la década de los setenta se generaron varias iniciativas dirigidas a regular el comportamiento de las Empresas Transnacionales, ETN, sobre todo en los países menos desarrollados, por coincidir en éstos la posibilidad de pasar por encima de los estándares mínimos

80. Andrés Breitenfellner, *op. cit.*, p. 72.

81. Son las federaciones mundiales por rama de industria, y aunque no son orgánicas de la CIOSL actúan en asocio con ésta y comparten postulados socio-políticos.

82. Andrés Breitenfellner, *op. cit.*, p. 74.

laborales y medioambientales. Dichas iniciativas han sido promovidas por las propias ETN, los sindicatos, asociaciones de consumidores, iglesias y organizaciones de derechos humanos para la adopción de códigos de conducta corporativos.

Los códigos de conducta son normas escritas en las cuales las empresas declaran voluntariamente principios y políticas con respecto a sus prácticas productivas y comerciales, para respetar estándares laborales y medioambientales.

Huelgas supranacionales: son huelgas al interior de una ETN con manifestación en distintos países donde ésta tiene asiento, por ejemplo, en 1997, cuando la Renault anunció el cierre de una de sus fábricas en Vilvoorde, Bélgica, implicando la pérdida de 3.000 puestos de trabajo, se precipitó la primera “eurohuelga”, protagonizada por la Federación Europea de Trabajadores Metalúrgicos, Fetim, que coordinó paros en Bélgica, Francia, España, Eslovenia y Portugal.⁸³

Convenios colectivos mundiales: a diferencia de los códigos de conducta, estos convenios son negociados entre las ETN y sus trabajadores por medio de sus federaciones sindicales mundiales. Desde que comenzaron a firmarse este tipo de convenios en 1988, se han constituido veinte en distintos sectores, entre los que se cuentan telecomunicaciones, manufacturas, minería y ventas al por menor.

También a diferencia de los códigos de conducta, los convenios marco permiten seguimiento y control a la ejecución. Las federaciones firmantes pueden plantear ante la sede matriz de la ETN los presuntos casos de incumplimiento, además en algunos casos se especifican reunio-

83. *Ibid.*

nes periódicas. En perspectiva, los convenios colectivos mundiales son una base para diálogos futuros a escala mundial.⁸⁴

Con esta breve descripción de iniciativas sindicales globales, vuelve a nuestra mente la imagen de los Trabajadores Industriales Mundiales, IWW, (por sus siglas en inglés), en las primeras décadas del siglo XX, con su agitación de la constitución de “un gran sindicato” que enfrente, por ejemplo, con grandes estructuras interprofesionales, la negativa de los empresarios a negociar al nivel de rama, dado que las empresas se transforman, a escala nacional, por la descentralización y la subcontratación,⁸⁵ pero también a escala global. Pero aún es temprano para prefigurar las formas de sindicalismo, que serán obra de los sujetos asalariados que reconfiguren los sindicatos para crear formas nuevas de organización.

Por otro lado, emergen nuevas coaliciones, como la surgida a principios de la década de los noventa en las movilizaciones contra el TLC, entre sectores organizados de la clase trabajadora, ecologistas, agricultores y consumidores activos en los países afectados. Desde entonces vemos multiplicarse uniones temporales de diversos sectores que posiblemente tengan distintas relaciones con una misma transnacional, o se motiven a protestar contra la agenda de alguno de los agentes de la globalización neoliberal, como el FMI, el BM, la OMC, el G-8.⁸⁶ Son coaliciones de sujetos que actúan localmente pero

84. Ian Graham y Andrew Bibby, “Convenios colectivos mundiales: un marco de derechos”, en: *Revista Trabajo*, N° 45, Ginebra, diciembre de 2002.

85. Dan Gallin, “A la hora de la mundialización ¿cuál movimiento sindical?”, en: *Cultura & Trabajo*, N° 50, Medellín, Escuela Nacional Sindical, diciembre de 1999, p. 15.

86. Klein, Naomi, “Reclamemos los bienes comunales”, en: *New Left Review*, N° 9, Madrid, julio-agosto del 2001.

que se conectan entre sí a escala internacional, en otras palabras, se ponen en escena luchas locales. Uno de esos casos es el de los estudiantes y trabajadores agrícolas en Florida, Estados Unidos, que se aliaron en causa común contra la Taco Bell:

En el área de St. Petesburg, la fuerza del trabajo agrícola —muchos de ellos inmigrantes de México— reciben un promedio de \$7.500 al año por recoger tomates y cebollas. Gracias a un subterfugio de la ley, estos trabajadores carecen de poder negociador: los capataces de las granjas se niegan incluso a hablar sobre el salario de ellos. Cuando comenzaron a investigar quién compraba los productos que recogían, se dieron cuenta que Taco Bell era el mayor comprador de tomates locales. Así que lanzaron una campaña bajo el lema “yo no quiero Taco Bell” junto a los estudiantes, con el fin de boicotear a Taco Bell en los campus universitarios.⁸⁷

Se podrían mostrar otros casos, pero además nos interesa señalar que el movimiento sindical se involucra cada vez más, con herramientas como la internet;⁸⁸ que ha participado de forma activa, junto con otros movimientos sociales, en las manifestaciones frente a instituciones impulsoras de la globalización neoliberal, desde la reunión de la OMC de 1999 en Seattle, hasta la del G-8 en Génova en el 2001; que ha pasado por las versiones anuales del Foro Social Mundial, realizadas en Porto Alegre desde el 2001, en el cual se han llevado a cabo dos versiones del Foro Sindical Mundial (en el 2002 y 2003), y un sinnúmero de talleres que exponen sobre experiencias inno-

87. *Ibid.*, p. 158.

88. Luisa Montuschi, “Perspectivas del sindicalismo en las economías globalizadas”, en: *El sindicalismo y la globalización. Una compilación*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2002.

vadoras de sindicalismo. Sin embargo, el accionar sindical global apenas se empieza a estudiar, y deja muchas oscuridades en sus transversalidades con lo nacional y lo local.

La concertación local de la reestructuración territorial de la producción

La reestructuración territorial de la producción, caracterizada en lo fundamental por el traslado de actividades manufactureras de los países más avanzados a países de reciente industrialización, se presenta relacionada con los procesos de globalización de la economía, que se han producido en el mundo desde 1965 y han reconfigurado las diferencias geográficas en las actividades manufactureras y en el empleo.⁸⁹

Adicionalmente, la reestructuración territorial productiva ha sido uno de los referentes para las tesis del fin del trabajo que asocian la pérdida de centralidad del trabajo, en la estructuración de la vida de los trabajadores, con la crisis de la identidad sindical.⁹⁰ Pero la heterogeneidad de los trabajadores no se puede leer a manera de predicción, como la de la desaparición del sindicalismo. Preferimos una perspectiva en la cual, más que hablar de crisis sindical, se lea el presente del sindicalismo como de pérdida de efectividad de un estilo de negociación colectiva, y de marginación de sectores que fueron hegemónicos de la clase obrera.⁹¹

89. David Harvey, *Espacios de esperanza*, op. cit., p. 99.

90. Clauss Offe, “¿Pleno empleo? Para la crítica de un problema mal planteado”, en: *Revista Debats*, N° 50, Valencia, Alfons El Magnànim, diciembre de 1994.

91. Richard Hyman, “Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera”, en: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 2, N° 4, México, 1996, pp. 9-28.

En términos más genéricos, el sindicalismo que caracterizó al período del taylorismo-fordismo se circunscribió mayoritariamente al ámbito de la circulación de la fuerza de trabajo —luchas por el empleo y el reparto de la plusvalía—, y dejó de lado el control de los procesos productivos, propios del obrerismo, lo que generó dos grandes categorías de sindicatos: los sindicatos de circulación y los sindicatos de producción.⁹² De otra parte, la dinámica sindical tendió a identificarse con las del Estado y los partidos keynesianos, y produjo, de acuerdo con el país, una variedad de sistemas de relaciones industriales, como instituciones y normativas de negociación, concertación y protección social que partían del Estado hacia las relaciones laborales en el piso de la empresa.

Pero el sindicalismo de circulación y de Estado se hace inviable en el actual contexto, lo que no significa la desaparición de la forma sindicato. Los sindicatos de circulación y de Estado ya no se pueden apoyar en un sistema de relaciones industriales y mercados laborales regulados por el Estado, y que se han flexibilizado,⁹³ pero pueden buscar otros discursos y articulaciones para su acción, que al transformarlos les permita aprovechar posibilidades no experimentadas.

Se podría pensar en un tipo de sindicato de la producción-circulación complementado con el nivel de la producción-sociedad.⁹⁴ Mientras que en el nivel de la producción-circulación, ante el aflojamiento de los contro-

92. Enrique de la Garza Toledo, “Neoliberalismo y estrategia del movimiento obrero”, en: *Productividad, diversas experiencias*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1994, p. 24.

93. Enrique de la Garza Toledo, *Subjetividad, cultura y estructura*. México, (s. i.), 2003, p. 11.

94. Enrique de la Garza Toledo, “Neoliberalismo y estrategia...”, *op. cit.*, p. 41.

les en los lugares de trabajo y el aumento de espacios explícitos a la iniciativa de los trabajadores, éstos podrían ingeniarse estrategias para aumentar su control autónomo sobre la producción, y ante el discurso de la productividad-calidad que contempla espacios extrafabriles, también podrían generar estrategias para mejorar la calidad de vida.

En cuanto al nivel de la producción-sociedad, se destaca la experiencia de la Cámara Regional del Gran ABC en Brasil, que busca concertar la reestructuración territorial de la producción entre los diferentes actores que actúan en el territorio que, por demás, es el centro más dinámico de la Región Metropolitana del Gran São Paulo y de Brasil. El Gran ABC está conformado por los municipios de São Bernardo do Campo, Santo André, São Caetano do Sul, Diadema, Mauá, Ribeirão Pires y Rio Grande da Serra, situados al sudeste del Gran São Paulo. En esta región se ha conformado en los últimos veinte años un interesante proceso de conformación de sujetos y espacios de interlocución y negociación. Sindicatos representativos y con gran experiencia negociadora, empresarios con disposición y capacidad negociadoras superior a la media brasileña, y gobiernos municipales de extracción popular y programas innovadores de gestión.⁹⁵

La Cámara Regional para el Gran ABC se creó en 1996 con la participación de las prefecturas municipales del Gran ABC, el gobierno del estado de São Paulo, el conjunto de los parlamentarios de la región en los ámbitos municipal, estadual y federal, el Foro de la Ciudadada-

95. Marcia de Paula Leite, "Sindicatos e desenvolvimento econômico: A experiência da Câmara Regional do Grande ABC no Brasil", en: Enrique de la Garza Toledo, comp., *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 77s.

nía del Gran ABC, gremios empresariales, organizaciones de trabajadores (no sólo sindicatos) y entidades civiles organizadas. En un principio, su misión era enfrentar la crisis económica y social producto de la reestructuración productiva agenciada por fuerzas externas, y expresada en altas tasas de desempleo y una crisis de identidad económica de la región.⁹⁶ Los conceptos teóricos que inspiran la práctica política de la Cámara, los resume Marcia de Paula Leite⁹⁷ en cinco puntos:

- Oposición a la visión unilateral que considera que el desarrollo en los países menos desarrollados sólo es posible con el concurso de fuerzas exógenas, fundamentalmente inversión extranjera, y destaca el papel que cumplen las fuerzas endógenas de las localidades y los territorios.
- Armonización de los intereses locales con los regionales.
- Promoción y profundización de la democracia participativa.
- Negociación y responsabilidad social de los distintos actores con la región.
- Promoción de un nuevo modelo de gobernabilidad regional, que, acorde con las tendencias mundiales, se apoya en la formación de redes de carácter horizontal.⁹⁸

Para el sindicalismo, la experiencia de la Cámara Regional del Gran ABC ha significado redimensionar su práctica de representación que, sin soslayar su referente específico, viene incluyendo intereses de otros sujetos, como los desempleados, los jóvenes, etc., y, de otra par-

96. *Ibid.*, p. 92.

97. *Ibid.*, p. 99.

98. Sobre este último punto véase Jeroen Johannes Klink, *op. cit.*

te, su práctica de negociación involucra a otros sectores más allá del empresariado; significa también para el sindicalismo adecuarse a las dramáticas transformaciones socioeconómicas contemporáneas, ampliando su agenda a temas como el ambiental, la gestión pública, los problemas del desarrollo local y el modelo de desarrollo.⁹⁹

Sindicalismo y poder local

En ciertos sectores de opinión ha hecho carrera la idea de que a cada nivel espacial corresponde una determinada hegemonía política. A lo global le correspondería el capital transnacional, a lo nacional la burguesía rentista y a lo local lo popular. Esta idea ha adquirido la fuerza de un mito que, a diferencia de nuestro enfoque, no entiende los niveles de lo global/nacional/local como entrecruzamiento de líneas de fuerza.

Con el avance de la globalización el capital transnacional promueve nuevas formas espaciales de poder, y una de esas formas es la descentralización administrativa en el Estado-nación, la cual se acompaña del fomento de la participación comunitaria en el espacio de lo local. La agenda de la globalización neoliberal contempla la fragmentación de las administraciones estatales, los movimientos sociales y las fuerzas políticas antineoliberales para unificar, por la vía del mercado, los procesos de acumulación de capital.¹⁰⁰

Con la descentralización, las corrientes neoliberales pretenden introducir criterios de mercado al funcionamiento del Estado. El sistema de transferencias, la distri-

99. Marcia de Paula Leite, *op. cit.*, p. 115.

100. Darío Indalecio Restrepo Botero, *Reestructuración capitalista, formas de organización espacial del Estado y nuevas prácticas políticas*, Bogotá, Fescol, 2001, p. 119.

bución de competencias entre niveles de gobierno y el sistema político son redefinidos de acuerdo con principios como autofinanciación, eficiencia financiera y administrativa, competitividad y sanción final por parte del consumidor. Las administraciones locales se transforman en empresas territoriales, con criterios de rentabilidad financiera con base en el cobro de los servicios y productos vendidos, y el tamaño de la administración se ajusta de acuerdo con el desempeño económico local.¹⁰¹ Es necesario agregar que en los casos en que el sistema político depende en gran medida del clientelismo para su reproducción, la lógica del mercado se combina con la competencia entre facciones políticas por la apropiación de los recursos del Estado en sus diferentes niveles, de ahí se ha acuñado la noción de clientelismo neoliberal, para casos latinoamericanos, en particular para Colombia.¹⁰²

La *descentralización administrativa*, leída en la perspectiva de la desatadura del Estado-nación de los pactos sociales del período anterior, cabría denominarla como *desconcentración de las políticas sociales*. Para el neoliberalismo, el ámbito de la política social es el territorio, más precisamente, las localidades, los barrios y hasta las cuadras y manzanas. De esta forma se focalizan las políticas sociales no sólo en términos de grupos vulnerables (mujeres cabeza de hogar, niños pobres, poblaciones en zonas de riesgo natural, pobres, víctimas de la violencia), sino también de los territorios donde se encuentran estos beneficiarios.¹⁰³

Desde la década de los setenta se empezaron a cuestionar, en diferentes partes del mundo, las conquistas la-

101. *Ibid*, pp. 117s.

102. *Ibid*, pp. 128s.

103. *Ibid*, p. 123.

borales (elevación periódica de los salarios por encima de la inflación, seguridad social, salud, pensiones y otra serie de subsidios) como privilegios frente a la amplitud de la pobreza que, en regiones como América Latina, estaba asociada a una amplia franja de trabajadores no asalariados. La estrategia neoliberal busca descentralizar los conflictos y localizar las resistencias locales, con esto los sindicatos nacionales del sector público se ubican en la mira de dicha estrategia, por la vía de la autonomía local de las empresas. Dentro de esta misma línea está la idea de que las localidades sean competitivas entre sí, a modo de asegurarles a las inversiones nacionales e internacionales, privadas y públicas, unos sindicatos y movimientos sociales debilitados y buenos servicios de infraestructura a bajos costos administrativos, entre otros elementos.¹⁰⁴

Pero pese a las limitantes de lo local, para los sindicatos y los movimientos sociales no resulta despreciable actuar en esos escenarios con el fin de configurar un proyecto alternativo, pero cuidándose de recaer en el mito de asignarle de antemano la hegemonía de lo local a lo popular, pues, en lo local, también se expresan sujetos como los empresarios, los caciques políticos, la burocracia y grupos armados que cuentan con diferentes niveles de articulación entre sí y con otros sujetos y actores en lo regional, nacional e internacional.

Una visión alternativa de la descentralización significa una disputa por la reapropiación del poder local, dentro de una estrategia orientada a negociar las condiciones de vinculación a los procesos económicos, sociales, culturales y políticos en los ámbitos regional, nacional e internacional, todo dentro de un amplio abanico de alianzas en red. Una descentralización alternativa desde los

104. *Ibíd.*, pp. 131s.

movimientos sociales podría colocar como norte la negociación de partes del excedente de las actividades empresariales para destinarlas al desarrollo local. En la misma dirección se debieran proponer mecanismos de regulación del impacto de las inversiones sobre los derechos laborales y el medio ambiente, y negociar compromisos con la financiación de la infraestructura.¹⁰⁵

La experiencia sindical más edificante a este respecto es la del sindicalismo brasileño afiliado a la Central Unitaria de Trabajadores, CUT y, en especial, la de los sindicatos de esta central en la ciudad de Porto Alegre, alrededor de una iniciativa de gestión pública como el presupuesto participativo, que se viene experimentando en esa ciudad de forma ininterrumpida desde 1989 por los gobiernos del Partido de los Trabajadores, PT. Porto Alegre, ciudad industrial del sur de Brasil con un millón de habitantes, se ha propuesto hacer, después del triunfo del Frente Popular, con la participación mayoritaria del PT, en 1989, “una transferencia del poder a la clase trabajadora organizada”, para lo cual empezó a diseñar y experimentar una propuesta de gestión pública participativa denominada presupuesto participativo que, pese a las modificaciones que ha sufrido en catorce años, se puede entender en términos generales como un procedimiento, sobre la forma en que se toman las decisiones del presupuesto de inversiones de la ciudad, que se hace mediante procesos asambleístas regulados y bajo tres tipos de criterios:

Criterios temáticos: se definen unos grandes temas, dentro de los cuales cada región o distrito vota los que considera más importantes. De aquí surgen las prioridades temáticas globales.

105. *Ibid*, pp. 134s.

Criterios regionales: se valoran las propuestas de cada región o distrito en función del porcentaje de carencia de ese servicio de la población total que se beneficiaría, y de la coincidencia con la prioridad temática global.

Criterios técnicos: el grado de dificultad para la realización de la inversión.¹⁰⁶

La participación del sindicalismo en esta forma innovadora de democratización ha sido destacada¹⁰⁷ desde sus inicios, no sólo en los procesos asambleístas, sino también en la movilización en favor de una reforma fiscal municipal en 1989 y, desde entonces, de forma permanente contra la evasión de impuestos por parte de las empresas.¹⁰⁸ Tras el triunfo del PT en las elecciones de 1999 para el gobierno del estado Río Grande del Sur (estado del cual es capital Porto Alegre), los sindicalistas también acompañaron al gobernador Ovidio Dutra (primer alcalde de Porto Alegre surgido del presupuesto participativo, entre 1989 y 1992), cuando éste enfrentó a las

106. Albert Diez, “Una alternativa posible. Unas cuantas palabras clave en torno al presupuesto participativo de Porto Alegre”, en: *El Viejo Topo*, N° 146-147, Barcelona, diciembre de 2000, p. 40.

107. Aunque no contamos con referencias estadísticas del perfil de los participantes, el indicador de São Paulo, donde también desde el 2000 se viene experimentando con el presupuesto participativo, nos puede suministrar una noción de la importancia del involucramiento sindical. Entre las organizaciones de la sociedad civil organizada que participaron en el 2001 en las asambleas en São Paulo, los participantes se distribuyen de la siguiente manera: 37% movimientos comunitarios (asociaciones y comunidades de barrio, de habitantes, amigos de barrio, etc.); 13% militantes sindicales; 8,5% militantes religiosos; 12% de movimientos como: salud, vivienda, sin tierra, negros, etc., y 16% de otros. Ademir Ângelo Castellari, “Presupuesto participativo del municipio de São Paulo. Perfil de los participantes”, en: *Instituto de estudios y formación-CTA. Presupuesto participativo y socialismo. Las experiencias de São Paulo y Río Grande do Sul*, Buenos Aires, El Farol, 2002, p. 112.

108. Tarso Genro, “El presupuesto participativo y la democracia”, en: *El Viejo Topo*, N° 146-147, Barcelona, diciembre de 2000, p. 44.

multinacionales General Motors, GM, y Ford por contratos heredados de la anterior gobernación, bastante desfavorables para la región y de poca generación de empleo.¹⁰⁹

Porto Alegre, con su experiencia de innovación democratizadora y de socialización de la política, se ha convertido en convocador del movimiento heterogéneo que lucha contra la globalización neoliberal, realizando desde el año 2000 tres versiones del Foro Social Mundial, FSM, exitosas por la masiva participación de militantes de distintos rincones del mundo y por las articulaciones que se cuecen allí entre movimientos sociales.

Nueva cuestión social:

un reto de las organizaciones laborales

Los procesos de reestructuración y deslocalización productiva, la flexibilidad y la desregulación de los mercados laborales no han producido los efectos prometidos por los neoliberales en términos de empleo. La desregulación del mercado laboral y la reducción de la protección como argumentos de liberación de capital para la generación de empleo han fracasado por donde quiera y producido efectos totalmente contrarios.¹¹⁰ Los altos niveles de desempleo y la precariedad laboral se vienen agravando desde la década de los ochenta de manera desigual en distintas partes del mundo donde se llevaron a efecto los procesos de reestructuración capitalista de corte neoliberal. Para Robert Castel el desempleo abierto y la precariedad laboral no constituyen hoy un asunto coyuntural, sino que son consustanciales a la reestructura-

109. Pep Valenzuela, “Gobierno democrático y popular de Río Grande del Sur. Un año y medio de alternativas”, en: *El Viejo Topo*, N° 146-147, Barcelona, diciembre de 2000, pp. 59s.

110. Ricardo Bonilla González, “Empleo y política sectorial”, en: *La falacia neoliberal*, Bogotá, Universidad Nacional, 2002.

ción y el predominio de conceptos como el de competitividad.¹¹¹

Esteban Agulló nos ofrece un cuadro de dimensiones desde las cuales se puede abordar la precariedad laboral:

- La discontinuidad del trabajo (duración corta y riesgo de pérdida elevado, arbitrariedad empresarial e incertidumbre y temporalidad como norma, etc.).
- La incapacidad de control sobre el trabajo (deficiente o nula capacidad negociadora ante el mercado laboral, tanto individual como colectivamente), dependencia, autoexplotación, disponibilidad permanente y abusiva, sumisión, etc.
- La desprotección del trabajador (pésimas condiciones laborales, sin derecho a prestaciones sociales, sin cobertura médico-sanitaria, elevado índice de rotación, explotación, discriminación, segregación, etc.).
- La baja remuneración del trabajador (salarios ínfimos, ninguna promoción ni desarrollo, formación escasa o nula, etc.).¹¹²

Para el caso de América Latina habría que agregar el paso de grandes sectores de su anterior condición de asalariados al llamado sector informal. De acuerdo con Castel¹¹³ se configuraría una “nueva cuestión social”, que tiene la misma amplitud y la misma centralidad que el pauperismo de la primera mitad del siglo XIX. Pauperismo que no es analizado, como ya es común, con el concepto estático de exclusión, sino con el concepto dinámico de vulnerabilidad, que nos coloca en una relación más estrecha con los procesos de precariedad laboral.

111. Robert Castel, *op. cit.*

112. Esteban Agulló, *Jóvenes, trabajo e identidad*, Oviedo, Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo, 1997.

113. Robert Castel, *op. cit.*, p. 14.

Vista en la larga duración no es lo mismo el pauperismo de hoy al de la primera mitad del siglo XIX, pues la vulnerabilidad de hoy es vivida sobre un pasado de protecciones, totalmente distinto a la naturalidad de la incertidumbre que se estructuró por años antes del siglo XIX.¹¹⁴ No es entonces extraño que estemos ante una búsqueda de nuevas regulaciones y protecciones acordes con los tiempos y de sujetos que las impulsen y configuren.

Volver a convertir en una categoría del pensar y de la acción la noción del pacto social y de la ciudadanía laboral significa tener objetivos mundiales, y a la vez construir formas de gestión y participación localizadas y cercanas a los ciudadanos, creando espacios concretos, e integrando al pacto a otros sujetos sociales (ecologistas, feministas, minorías étnicas, movimientos comunitarios, consumidores, franjas de edad laboralmente sacrificadas, pequeños y medianos empresarios, etc.) que han emergido en las últimas décadas. Una reconstrucción del pacto social para el período debe procurar recoger en él la heterogeneidad de los trabajadores.¹¹⁵

El amplio abanico de configuraciones posibles de pacto social no habría que buscarlo en una reedición de un sistema de relaciones industriales, definidas por la fábrica, sino en las condiciones de producción,¹¹⁶ en el territorio, donde los procesos productivos se disuelven y extienden, y se hace casi incorpóreo el obrero colectivo que constituye el polo vivo del proceso de trabajo.¹¹⁷

Este enfoque le demanda al sindicalismo muchas alianzas, entre ellas con el sector informal y las ONG que tra-

114. *Ibíd.*

115. Luis Enrique Alonso, *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Madrid, Fundamentos, 2000, p. 31.

116. Giuseppe Cocco y Carlo Varcellone, *Los paradigmas del posfordismo*, www.rebellion.org, 25 de febrero de 2001, p. 5.

117. Esteban Agulló, *op. cit.*, p. 4.

bajan con los informales.¹¹⁸ Los sindicatos ubicados en el sector estructurado de la economía están ante la alternativa de aliarse con la empresa para enfrentar a la competencia en el mercado, o formar bloques con los más precarios del sector no estructurado. La primera opción apunta hacia un corporativismo de fábrica, mientras que la segunda, al no concebir la relación capital-trabajo en su inmediatez, opta por un desarrollo equilibrado y sustentable en contravía al neoliberalismo.¹¹⁹

Desde principios de la década de los noventa, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, ORIT, referente en América de la CIOSL, viene discutiendo el problema de la informalidad, sobre todo en América Latina, para lo cual ha realizado varios estudios, sin llegar a conclusiones definitivas. Además de fomentar la creación de sindicatos en el sector, ha negociado proyectos de activación socioeconómica para el sector, con el Banco Interamericano de Desarrollo, partiendo del entendido de que grupos de trabajadores informales, con adecuada asistencia técnica y el financiamiento necesario pueden incluso transformar su actividad en empresas formales.¹²⁰

Pero las diferentes alianzas que conforman el movimiento sindical requieren formas acordes de regulación y protección social, alrededor de lo cual se han generado algunas propuestas cuyos contornos y posibilidades de encontrar diferentes niveles de generalización sólo se

118. Kjeld Jakobsen, “Las perspectivas del movimiento sindical frente a la globalización neoliberal”, en: *El sindicalismo y la globalización. Una compilación*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2002, p. 101.

119. Enrique de la Garza Toledo, “Problemas clásicos y actuales”, *op. cit.*, p. 28.

120. Luis A. Anderson y Bruno Trentin, *Trabajo, derechos y sindicato en el mundo*, prólogo de Alain Touraine, Caracas, Nueva Sociedad, 1996, pp. 42s.

definirán con la experimentación. En el ámbito local, aunque en entrecruzamiento con los ámbitos nacional y global, se podría empezar a experimentar con propuestas como las tres que a continuación reseñamos.

*Construcción social del mercado y garantía
dinámica del empleo*

Ante la destrucción de puestos de trabajo por la reestructuración productiva se propone una alternativa desde la perspectiva del regulacionismo, en términos interempresariales y sociales para garantizar el empleo, que no sería reivindicado en su forma taylorista-fordista de estabilidad, sino de movilidad, garantizada por un pacto social que reubique y recalifique a los trabajadores que ya las exigencias de flexibilización no requieren.¹²¹

En esta propuesta la fábrica sigue estando al centro de la sociedad,¹²² aunque complementada con políticas que, de acuerdo al caso, apoyen el tejido socio-territorial (derivadas de la deslocalización productiva y la subcontratación) para fortalecer las redes materiales y cognitivas¹²³ capaces de internalizar las innovaciones tecnológicas en los procesos locales de aprendizaje productivo. De esta forma, las redes productivas, fomentadas por pactos sociales locales, podrían afrontar las exigencias del mercado mediante formas originales de cooperación, que posibiliten la interacción fluida entre imperativos económicos y societales.¹²⁴

121. Alain Lipietz, *Elegir la audacia. Una alternativa para el siglo XXI*, Madrid, Trotta, 1997, p. 86.

122. Giuseppe Cocco y Carlo Varcellone, *op. cit.*, p. 10.

123. Marleny Cardona, *Relaciones sociales y el conocimiento colectivo en las redes*, Medellín, (s. i.), 2003.

124. Giuseppe Cocco, André Urani y Miera Pereira da Silva, “Desenvolvimento local e espaço público na Teceira Itália: Questões a realidade

Se buscaría la articulación de políticas transversales que involucren a gobiernos municipales y regionales, instituciones de apoyo técnico a la actividad productiva, empresas públicas, ONG, instituciones financieras, asociaciones de empresarios y productores locales, y grandes empresarios nacionales y extranjeros, y de esta forma acuñar la noción de construcción social del mercado.¹²⁵

Renta básica

Philippe Van Parijs define de forma concisa y precisa la renta básica como “un ingreso pagado por una comunidad política a todos sus miembros de manera individual, independientemente de sus medios y no a cambio de trabajo”.¹²⁶ No se trata de un subsidio, pues no está orientada a un sector de la población, ni está referida a la relación del individuo con el trabajo y la garantía de éste. La renta básica, condicionada por el simple hecho de existir, se convertiría en un derecho a ejercer derechos que posibilitaría a los ciudadanos tener una base para la negociación a la hora de buscar empleo.

La implementación de los principios de la renta básica puede ser de múltiples formas,¹²⁷ no obstante, debe quedar claro que se generen las condiciones de posibilidad para la apropiación del tiempo libre y las condiciones sociales de producción de riqueza,¹²⁸ en otras palabras, la reapropiación del territorio.¹²⁹ Además, que sig-

brasileira”, en: Giuseppe Cocco, Urani André y Galvão Alexander Patez, org., *Empresários e empregos. Nos novos territórios produtivos o caso da Terceira Itália*. Río de Janeiro, DP&A, 2002, pp. 21s.

125. *Ibíd.*, pp. 28s.

126. Philippe Van Parijs, *Hacia una concepción de la justicia global*, Medellín, Fundación Confiar, 2002, p. 94.

127. *Ibíd.*

128. Giuseppe Cocco y Carlo Varcellone, *op.cit.*, p. 11.

129. André Gorz, *Adiós al proletariado*, Barcelona, El Viejo Topo, 1982, p. 62.

nifique para los trabajadores mayor flexibilidad al elegir un trabajo; que socave el carácter coercitivo de la relación laboral; que fuerce una remuneración mayor para aquellos trabajos no atractivos, y que desligue los trabajos de la renta percibida, permitiendo una valorización de los primeros en función de sus propiedades intrínsecas.¹³⁰

Comunidad de bienestar

Propuestas como la renta básica le dan otro contenido al concepto de bienestar, tan asociado al período fordista-keynesiano con sus consabidos mecanismos de financiación de los sistemas generales de protección social, que son abstractos, tecnocráticos y burocráticos, aun cuando su principio lo decida la representación democrática. De igual manera los beneficios del Estado de bienestar eran abstractos, anónimos, formalistas, burocráticos.

Este bienestar abstracto se convirtió poco a poco en una vaca lechera desabrida y castradora, despilfarradora y que desfavorece las iniciativas, tanto para los cotizantes como para los beneficiarios.¹³¹

La alternativa del bienestar abstracto pasa por experimentar la posibilidad de reconstruir el pacto social a partir de las relaciones cara a cara, negociando y concertando desde la base, y privilegiando lo local, donde necesidades, recursos, destrezas, iniciativas y compromisos se hacen más concretos, e implican

que la gente se encuentre en torno a una mesa, que sobre esta mesa se pongan intereses a veces divergentes. Ahí, la gente ya no puede decirse que sólo hay

130. Francisco Ramos, “Empleo y renta básica: chantaje de la supervivencia o autorrealización”, en: Jorge Giraldo Ramírez, ed., *La renta básica, más allá de la sociedad salarial*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2003, pp. 80ss.

131. Alain Lipietz, *op. cit.*, p. 117.

que pagar, o hacer pagar. Ahí se sabe sobre quién recae cada sacrificio, se calibran también los beneficios mutuos. Ahí ya no se puede ignorar que una fábrica que vomita desperdicios crea puestos de trabajo pero estropea un río. Ahí se pondera detrás de los flujos monetarios el peso de las realidades materiales y humanas. Se sustituye una economía financiera por una ecología complexiva. Tanto en lo rural como en lo urbano. Ahí, tangiblemente, la colectividad de bienestar se convierte en una comunidad de bienestar.¹³²

Son propuestas sobre las que el movimiento sindical podría generar una nueva agenda social en alianzas con sectores afectados por la precaridad laboral, y pensar formas alternativas locales de pacto social, pero sin perder de vista que no hay desarrollo local sin solidaridad nacional e internacional, y descartando las tendencias al localismo y el comunitarismo, que ya hemos criticado en la dimensión global de la acción sindical.

Sindicalismo y medio ambiente

El movimiento obrero propio del período taylorista-fordista era ajeno a la problemática ambiental, tan ligada a la depredación del industrialismo, pues consideraba que al tomar las medidas que redujeran el impacto de las industrias sobre el medio ambiente se podría afectar el número de empleos o reducir los salarios. Pero esto ha venido cambiando, y crecen los casos de sindicatos que han incorporado el ambientalismo en su ideario, no sólo de forma retórica sino como una dimensión que atraviesa la vida de sus afiliados, y de la población en general.¹³³

132. *Ibíd.*

133. Félix Guattari, “Hay que crear un nuevo eje progresista”, *op. cit.*, pp. 52-56, y “Ecología e Movimiento Operario”, en: *Movimiento Sindical e Defesa do Meio Ambiente. O debate internacional*, Río de Janeiro, Ibase, 1999, pp. 13-22.

James O'Connor ha venido elaborando una teoría de los límites ecológicos del capitalismo, desde la corriente que él denomina marxismo ecológico,¹³⁴ cuyo punto de partida es la contradicción entre las relaciones de producción capitalista y las fuerzas productivas, y los enormes costes para la reproducción de las condiciones de producción. La propensión del capital a disponer de infraestructuras, materias primas, mano de obra y espacios entra en contradicción con movimientos sociales que se oponen al uso ilimitado y sin regulaciones de las condiciones de producción. Movimientos como el ambientalista, de salud pública, de seguridad y salud ocupacional, limitan la expansión del capital de acuerdo con la correlación de fuerzas.¹³⁵

El sindicalismo no ha sido ajeno a los movimientos sociales alrededor del medio ambiente,¹³⁶ como lo constata la experiencia sindical en los Estados Unidos, donde a finales de los años sesenta y principios de los setenta

134. Para un acercamiento a Marx y su concepto de naturaleza, y al problema del medio ambiente, véase Peter Brand, “Marx y la naturaleza. Perspectivas del materialismo histórico sobre la problemática ambiental”, en: *Revista Anotaciones sobre Planeación*, N° 42, Medellín (s. f.), pp. 41-53; John Bellamy Foster, “Marx y el medio ambiente”, en: Renán Vega Cantor, *op. cit.*, pp. 515-530.

135. James O'Connor, “Las condiciones de producción”, *op. cit.*, pp. 531-557.

136. El filósofo francés Félix Guattari a principios de los noventa se preguntaba: “¿Están las clases obreras siendo expulsadas de la Historia, condenadas a ser nada más que residuos del sistema social actualmente superado en el contexto neocapitalista y posindustrial? O, por el contrario, ¿la redefinición —y osaría en decir, la reinención— de la subjetividad obrera, por medio de nuevas prácticas sindicales y políticas, estaría siendo llamada a ampliar y enriquecer la perspectiva ecológica? Me parece que un nuevo eje progresista no podría ganar consistencia sino a condición de la formación de nuevas alianzas, donde un nuevo movimiento obrero, el feminismo y el ecologismo tendrían un papel determinante”. Félix Guattari, “Ecología e Movimiento Operario”, *op. cit.*, p. 16.

emergieron luchas por la salud y la seguridad de los trabajadores en el trabajo y en la comunidad, lideradas en principio por organizaciones de salud, que fueron luego formando alianzas con los movimientos sindicales y ambientalistas en procura de iniciativas legislativas específicas.¹³⁷

La historia de las alianzas no es inmune a los conflictos, ya manifiestos desde mediados de la década de los setenta, en la tensión latente entre “empleo versus ambiente” que las acompaña. En la actualidad, la crisis de la naturaleza y del capitalismo en los Estados Unidos se ha puesto en evidencia por la proliferación de alianzas locales, que Washington juzga como negativas, contra residuos tóxicos, antinucleares y otros.¹³⁸

En el ámbito del sindicalismo internacional se han producido importantes documentos¹³⁹ diagnósticos y propuestas, sobre todo en lo que tiene que ver con la introducción del tema ambiental en la negociación colectiva, pero no existe una sistematización de experiencias al respecto que nos permita establecer la extensión de las alianzas que se han construido en este ámbito y caracterizar las iniciativas que se vienen configurando. Sin embargo, se puede anotar la experiencia en el Reino Unido del General, Municipal and Boilermakers' Union, GMB, que aprovechó su capacidad de negociación para lanzar, a principios de la década de los noventa, una iniciativa para

137. James O'Connor y Daniel Faber, “A Luta pela Natureza: Ambientalismo e Sindicalismo nos Estados Unidos”, en: *Movimento Sindical e Defesa do Meio Ambiente*, Río de Janeiro, Ibase, 1999.

138. *Ibid.*, p. 29.

139. CIOSL, *Medio ambiente y desarrollo: El programa sindical*, Bruselas, CIOSL, 1992; INES, coord., *Memorias del coloquio: movimiento de los trabajadores y el medio ambiente*, Bogotá, INES, 1992; y OIT, *Los sindicatos y el desarrollo sostenible medioambientalmente*, Ginebra, Folletos para el debate OIT, 1996.

que las empresas en ese país adoptasen un acuerdo sobre trabajo “verde”. En dicho acuerdo se contemplan las repercusiones ambientales de las actividades de las empresas, tanto en el sitio de trabajo como en su entorno inmediato y hasta en el internacional, y se observarán las siguientes situaciones: desechos o productos derivados (líquidos, sólidos o gaseosos) de las operaciones de la empresa; productos y materias primas utilizadas por la empresa durante las actividades; eliminación y reciclado de productos cuando hayan terminado su “vida de trabajo”.¹⁴⁰ La participación de algunos sindicatos en reivindicaciones medio ambientales podrían generalizarse o constituirse como casos aislados, pero en este punto es la praxis sindical la que tiene las respuestas.

La dimensión territorial de la producción inmaterial en el sector servicios

La producción inmaterial, especialmente en el sector de los servicios, que coloca en relación directa en el mismo acto productivo al trabajador con el consumidor-cliente, abre la posibilidad de la alianza de los sindicatos con ese tercer sujeto, no sólo en los casos de servicios de agua, alcantarillado, energía y telefonía sino también en los de salud, educación, esparcimiento, viajes, etc. La potencial coalición entre sindicatos y consumidor en el sector servicios genera una dimensión territorial para la acción sindical, que movilizaría por el mejoramiento de la calidad de vida y el medio ambiente.

En este sentido, señales de entrecruzamiento entre cambios estructurales y cambios en las subjetividades que se expresan en la acción sindical dirigida a articular –lo inarticulado– lo laboral con lo territorial, las observan

140. CIOSL, *op. cit.*, p. 61.

algunos en acontecimientos como la huelga (diríamos más genéricamente luchas) francesa de diciembre de 1995. Esta huelga permitió vincular reivindicaciones de los trabajadores del sector público con reivindicaciones generales de la población por la extensión del servicio público y la democratización de la administración pública. La protesta demostró capacidad de los trabajadores para reorganizarse sobre el territorio, más allá de su tradicional forma de organización sindical basada en la división profesional.

Los acontecimientos parisinos sirvieron a Toni Negri para ratificar su tesis sobre el rasgo esencial de la producción capitalista contemporánea: su difusión social en el territorio, que en esta fase del capitalismo encuentra un sujeto antagónico adecuado a ella, que trascendería en su proyecto político la forma sindical y, hallaría en la organización local, territorial, interprofesional y de dirección unitaria una

base sólida para acometer la generalización de la defensa de los intereses obreros en materia de salario y de lucha por las condiciones de reproducción social; y, al mismo tiempo, a partir de esta organización y únicamente a partir de ella podrá desencadenarse esta iniciativa de reapropiación “pública” de la administración y de los servicios capaz de abrir un horizonte de lucha por una democracia radical.¹⁴¹

En otras palabras, en términos de las luchas obreras europeas, se estaría dando un paso del asalto a la fábrica,¹⁴² de las décadas de los sesenta y los setenta, a las

141. Toni Negri y Félix Guattari, *op. cit.*, p. 205.

142. Aquí hacemos referencia a la experiencia de consejos obreros en Italia, tras los movimientos sociales que sacudieron este país entre 1968 y 1977, conocidos como autonomía obrera, que luchaban contra el burocratismo sindical y experimentaban con formas de democracia

luchas inscritas en el territorio, mediante alianzas entre trabajadores y consumidores contra los controles territoriales agenciados por el sistema capitalista, que sustenta su realización de plusvalía en ese proceso, por ejemplo a través de la mercantilización de los servicios públicos.

Con la elaboración de las seis dimensiones, hemos constatado el amplio espacio de posibilidades de desenvolvimiento territorial de los sindicatos. Las articulaciones de las seis dimensiones expuestas entre sí son múltiples, pero sólo será la confrontación con realidades empíricas la que adquiera sentido desde nuestra perspectiva de construir configuraciones, sobre cuya conexión nos abstenemos de realizar formulaciones teóricas y, más bien, procedemos a mirar cómo se presentan en dos sindicatos colombianos, que sin pretensiones de generalización, nos permitan ir afinando las dimensiones y dar paso a nuevas investigaciones.

directa, asambleísta, rescatando del olvido la tradición del consejismo que se remonta a la Comuna de París en 1871, a la revolución rusa de 1905 y a la oleada revolucionaria de 1917-1923. Las reivindicaciones de la “autonomía obrera” se orientaban al control directo de las condiciones de trabajo, defensa de la salud y su monetarización, y la influencia en la organización del trabajo. Pepe García Rey, *El sindicalismo alternativo del siglo XXI*, www.rebelión.com, Madrid, 2002.

CAPÍTULO 2

Dos experiencias colombianas de sindicalismo cruzadas por el territorio

Las experiencias de relación entre sindicalismo y territorio que se presentan en este capítulo se han constituido, en el transcurso de la década de los noventa hasta el presente, en relación con las dinámicas de sus conflictividades laborales específicas que desde la perspectiva de los sindicatos, se han conectado con procesos de potenciación de la negociación colectiva por la vía de tejer alianzas en los ámbitos internacional, nacional y local, como lo hace Sintrainagro, y de redimensión de la lucha de los trabajadores de una empresa de servicios públicos contra su privatización, que se apropia del discurso de lo público y genera redes locales de pobladores y campañas globales, tal y como lo viene realizando Sintraemcali.

Las organizaciones laborales que observamos se sitúan en diferentes lugares de la geografía colombiana: Sintrainagro en los cuatro municipios del eje bananero de Urabá; Sintraemcali en la ciudad de Cali. Entre ellas no hemos hallado ninguna relación directa, ni por la influencia de un partido común a varias de estas organizaciones, o por la amistad entre sus líderes, o la participa-

ción en una red común. Pese a que en ambas existe una afiliación o relación con la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, este escenario no se ha convertido en un lugar de encuentro de estas experiencias. Ante este aislamiento, y al no encontrar relación entre estas dos experiencias con otras semejantes, no se puede decir que correspondan a una corriente de sindicalismo territorial.

La relación que establecen entre sindicalismo y territorio no es para estas organizaciones un modelo externo que estén aplicando, sino la construcción, de acuerdo con la praxis, de articulaciones de dimensiones territoriales de la acción sindical, que han tenido varias vías de constitución. Dar cuenta de la observación de las experiencias en mención mediante las dimensiones planteadas en el capítulo anterior, se hace acompañada en lo fundamental de la voz de los líderes.

El capítulo presenta por separado las dos experiencias en relación con el proceso que posibilitó su articulación con el sindicato, para luego observar la forma en que se presentan o no la globalización de la acción sindical, la concertación de la reestructuración territorial de la producción, el reto de la nueva cuestión social, la relación con el poder local y el tema del medio ambiente, y en el caso específico de Sintraemcali rastreamos de forma transversal la dimensión territorial de la producción inmaterial en el sector servicios.

Sintrainagro: De correa de transmisión a actor sociopolítico territorial

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria, Sintrainagro, es un sindicato de industria que agrupa a 15.500 trabajadores en distintas regiones del país. La mayor parte de sus afiliados son de la región

de Urabá, 12.500 trabajadores bananeros en cuatro subdirectivas (Turbo, Apartadó, Carepa y Chigorodó), los restantes 3.000 afiliados se distribuyen en otras cuatro subdirectivas: Ciénaga, Magdalena, que congrega a trabajadores bananeros; San Alberto, Cesar, y Puerto Wilches, Santander del Sur, que agrupan a obreros de la palma africana, y La Virginia, Risaralda, que afilia a trabajadores de la caña de azúcar.¹

Nuestro foco de interés se limita a Urabá, donde Sintrainagro surgió hacia 1989. A su interior se generó un proceso de transformaciones en relación con el mismo proceso conflictivo de la región y con el desenvolvimiento de la agroindustria bananera, que ha encontrado, en el replanteamiento de la negociación colectiva, así como en dimensiones territoriales de su accionar, un camino para potenciarse como referente para sus representados y la ciudadanía urabaense.

*Los trabajadores bananeros de Urabá:
de la confrontación a la construcción de una cultura
de la concertación*

La organización sindical de los trabajadores bananeros de Urabá se remonta a la década de los ochenta, cuando pasó de una tasa de sindicalización del 18% en 1979 al 85% en 1987.² Dos eran los sindicatos que agrupaban a la mayoría de los trabajadores bananeros: el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Banano, Sintrabanano, y el Sindicato de Trabajadores de la Agroindustria del Banano, Sintagro, ambos tuvieron influencia de grupos de izquierda y sus respectivas organizaciones guerrilleras.

1. Datos del censo sindical de la ENS.

2. Fernando Botero H., *Urabá: colonización, violencia y crisis del Estado*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1990, p. 169.

Así, Sintrabanano estuvo influenciado desde sus inicios, en 1964, por el Partido Comunista Colombiano, PCC, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc. Sintagro fue fundado en 1972 con un carácter moderado dada su afiliación a la central conservadora Unión de Trabajadores de Colombia, UTC,³ pero a partir de 1976 adquiere la orientación del Partido Comunista de Colombia, marxista-leninista, PC de C ML, y su correlato militar el Ejército Popular de Liberación, EPL.

En 1987 Sintagro tenía presencia en el 57% del área bananera y afiliaba a 6.730 obreros que representaban el 54,8% de los trabajadores, mientras que Sintrabanano estaba en el 14% del área y contaba con 1.685 obreros o sea el 13,7%. Existían, además, otros pequeños sindicatos que agrupaban a otro 16,5% de obreros bananeros, para un total de 85% de trabajadores afiliados a algún sindicato, y 87% del área cobijada por la convención colectiva.⁴ La relación entre los dos sindicatos estaba marcada por el sectarismo y la pugnacidad de las organizaciones políticas y militares que por intermedio de ellos buscaban ampliar su base social en la zona. Aunque hay que destacar que, durante los ochenta, el EPL tuvo mayor preocupación por la organización de los obreros bananeros, mientras las Farc concentraban su influencia social fundamentalmente en el campesinado.

En la década de los ochenta las relaciones laborales se configuran en medio de la precaria presencia institucional del Estado por su lejanía con respecto a los trabajadores, el desconocimiento de los empresarios bananeros de la normatividad laboral vigente y la precariedad de las condiciones laborales. Esto creó las condiciones para que

3. *Ibid*, p. 158.

4. *Ibid*, p. 169.

la acción de los sindicatos se diera en coordinación con grupos guerrilleros y siguieran sus orientaciones, tal y como lo rememora Oswaldo Cuadrado, líder sindical bananero de Sintagro desde finales de la década de los setenta, y de Sintrainagro desde 1989:

El Estado no hacía presencia, y los trabajadores no tenían derechos: primero, no había horario de trabajo, no conocíamos salario mínimo, al no haber horarios no pagaban recargos, dominicales ni festivos. Le incrementaban todos los años por debajo de lo que le incrementaba el gobierno, trabajábamos a destajo, yo me acuerdo que el gobierno en ese tiempo decía: el incremento era el 20%, y a nosotros nos daban el 10% y cuando mucho había una finca en donde el 12% [...] si usted iba a reclamar, se iba, lo suspendían como mínimo por 15 días y le decían además que no tenía derecho al casino donde comía, usted entraba a las 5 a.m. a trabajar, salía a las 8, 9, 10 u 11 p.m., y otra vez entraba a las 5 a.m. y ese recargo no lo pagaban. Le tocaba a uno trabajar con linternas en el campo, en ese tiempo, en 1976 [...] En 1980 el sindicalismo empieza a pasar de la clandestinidad en que había estado en la década de los setenta a surgir un poco más a la luz pública, en un tiempo muy complejo, por dos razones: la primera, por los problemas que tenía con el Estado, con los empresarios; y la segunda, el desconocimiento mismo de los derechos, o sea no había presencia del Estado en la zona, la única presencia estaba [en] la policía y el ejército, pero por lo demás no había en la parte de educación, en salud, en toda esa parte social... Allá nosotros decíamos que había era un *código bananero*, pues se desconocía el Código Sustantivo del Trabajo, tan así que cuando nosotros empezamos a presentar los pliegos de peticiones en alianza diríamos con los movimientos armados, tocó presentarlo por la vía de la fuerza, afiliar la gente por la vía de la fuerza, negociar con pistolas en la mesa y aniquilándose el uno al otro, como adversarios, hasta

que logramos entonces empezar a celebrar las primeras convenciones en 1984, donde pudimos conseguir reconocimiento al sindicato, eso fue lo que nosotros mejor conseguimos en ese aspecto. Entonces se reconoce al sindicato como único representante de los trabajadores, no fue más nada, el salario lo que ellos decían, pero por lo menos ahí comenzamos.⁵

Hacia 1985 y debido al incremento de la conflictividad laboral canalizada de forma violenta durante el primer lustro de la década,⁶ el Estado intenta cumplir con su función reguladora y mediadora de los conflictos laborales, y en el ambiente favorable generado por la tregua que el gobierno nacional firmó con el EPL y las Farc, convocó a la creación de una “comisión tripartita” integrada por representantes de los gobiernos nacional y departamental, los empresarios bananeros agremiados en Augura y representantes de Sintagro y Sintrabanano. Allí se firmó un acta en la cual se rechazaba la violencia tanto contra los trabajadores sindicalizados como contra los empresarios y administradores de fincas, y en la que el gobierno, a través del Ministerio de Trabajo, se comprometía a realizar una labor más eficiente en la zona. De hecho, a principios de 1996 se crearon inspecciones de trabajo en Chigorodó y Apartadó, toda vez que hasta esa fecha sólo existía una pequeña oficina en Turbo, insuficiente y alejada de los lugares de residencia de los trabajadores.⁷ Se

5. Oswaldo Cuadrado, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintrainagro durante los noventa hasta 2003, presidente de Sintrainagro 2001-2003, vicepresidente de la CUT entre enero y mayo de 2003, y candidato por Esperanza, Paz y Libertad a la alcaldía de Apartadó en el 2003, entrevista realizada en Medellín el 12 de diciembre de 2002.

6. María Teresa Uribe de Hincapié, *Urabá: ¿región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*, Medellín, Corpourabá, Iner, 1992, p. 201; y Clara Inés García, *Urabá: región, actores y conflicto, 1960-1990*, Bogotá, Cerec, Iner, 1996, pp. 148ss.

7. María Teresa Uribe de Hincapié, *op. cit.*, p. 203.

logró además entre empresarios y sindicatos su reconocimiento mutuo como interlocutores.⁸

Pese a que la conflictividad laboral y sus manifestaciones violentas tendían a aumentar, la mayor presencia del Ministerio de Trabajo en la zona representaba efectivamente un quiebre en las relaciones laborales lo que, en palabras de Oswaldo Cuadrado, significó que al “llegar la institucionalidad, llega el Código Sustantivo del Trabajo, entonces ya empezamos a derrotar el código bananero”,⁹ y Sintagro incidió en el cambio de actitud en favor de la concertación y la institucionalización de las relaciones laborales, y entre 1985 y 1987 propuso un esquema de negociación que cobijaba a la totalidad de las plantaciones bananeras.¹⁰

Para la investigadora Clara Inés García, la mayor institucionalización del conflicto laboral y la búsqueda por parte de Sintagro de una negociación global del conflicto bananero, marcaron una nueva etapa en el conflicto laboral, pues, según esta autora, al redefinir sus términos de acción en Urabá, el EPL

llevó necesariamente a redefinir los de los demás actores sociales. El gremio bananero, el Estado y las mismas Farc se vieron compelidos a asumir nuevas posiciones y estrategias. El gremio de empresarios pasó de ser un simple actor económico a convertirse en actor social; el Estado pasó a asumir un papel más protagónico en la región; las Farc, sin habérselo propuesto como estrategia se vieron arrastradas por los hechos y dentro de la dinámica de la competencia por el control político-militar de la región, a asumir un papel similar al del EPL en la región, con respecto al movimiento sindical y a la movilización social en general.¹¹

8. Clara Inés García, *op. cit.*, p. 156.

9. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

10. *Ibíd.*

11. Clara Inés García, *op. cit.*, p.156.

De forma simultánea a la institucionalización de las relaciones laborales en el ámbito nacional se crearon la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, Cgsb, en 1986, lo cual facilitaría el acercamiento de las dos organizaciones sindicales que se habían disputado la representación de los trabajadores bananeros. Tanto Sintagro como Sintrabanano quedaron afiliadas a la nueva central, al tiempo que el EPL y las Farc-EP hacían parte de la Cgsb.

El año 1988 estuvo marcado por graves enfrentamientos entre las guerrillas y el Ejército Nacional,¹² incluso fue instalada una jefatura militar en la zona por parte del gobierno de Virgilio Barco. Entre otras disposiciones, el gobierno contemplaba la carnetización de los obreros, lo que generó gran resistencia. Los sindicatos acudieron a la movilización y a la huelga, tanto por motivaciones laborales como contra las disposiciones del gobierno nacional y por el derecho a la vida, y en medio de este proceso a finales de ese año les fueron suspendidas las personerías jurídicas a Sintagro y Sintrabanano por haber participado en el paro nacional convocado por las centrales obreras el 19 de octubre.¹³

Las guerrillas de las Farc-EP y el EPL pretendieron hacer del paro laboral de octubre de 1988 un paro insurreccional nacional. De hecho, en Urabá la paralización convocada por los sindicatos bananeros estuvo acompañada por acciones guerrilleras como voladuras de puentes y enfrentamientos con la fuerza pública, y la destrucción de empacadoras y carros en fincas bananeras, que los trabajadores señalaban como de propiedad de empresarios que apoyaban la “guerra sucia” contra los sindicatos.

12. *Ibíd.*, pp. 157ss.

13. *Ibíd.*, pp. 162s, y Fernando Botero H., *op. cit.*, p. 169.

La ilusión insurreccional fracasó, y “obligados” por la suspensión de la personería jurídica, Sintragro y Sintrabanano decidieron fusionarse en abril de 1989 en Sintrainagro, fusión que fue aceptada por el Ministerio de Trabajo.¹⁴

El surgimiento de Sintrainagro coincidió con el inicio de acercamientos entre el EPL y el gobierno nacional para iniciar un proceso de diálogo que culminaría en un acuerdo de paz y la dejación de armas el 1° de marzo de 1991 y la transformación del EPL en un movimiento político bautizado como Esperanza, Paz y Libertad. Este acontecimiento significó, al menos para el sector de Sintrainagro que procedía de la militancia en el PC de C ML y el EPL, el inicio de una nueva época del sindicato. A este respecto Oswaldo Cuadrado nos relata que

en 1991 se empieza con otro proyecto a construir esa cultura que hoy tenemos [...] con muchos tropiezos y que estuvimos cinco o seis años muy duros en ese proceso. Ya hoy podemos decir que hemos salido en un 80% de ese problema y estamos encaminados.¹⁵

Oswaldo Cuadrado se refiere a los años transcurridos entre 1991 y 1997 durante los cuales se escenificó en la región de Urabá una guerra por el control territorial entre las Farc y las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, Accu, uno de cuyos objetivos militares fueron los mismos trabajadores bananeros sindicalizados (véase la tabla 1). En efecto, tras la desmovilización del EPL en 1991, las Farc y una disidencia del EPL (que no se desmovilizó) buscarán copar las zonas de antigua influencia del EPL, pero durante esta campaña se encontrarían con unas Accu fortalecidas, con las cuales sostendrían enfren-

14. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*; Fernando Botero, *op. cit.*, p. 169; y Clara Inés García, *op. cit.*, p. 260.

15. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

tamientos directos, y gran parte de estas acciones se trasladarían a las fincas bananeras donde realizaban asesinatos selectivos y masacres de trabajadores, discriminando en cada caso de acuerdo con la militancia política. Las Farc y la disidencia del EPL convertirían en objetivos militares a los trabajadores que simpatizaran con Esperanza, Paz y Libertad, mientras que las Accu emprenderían una campaña de exterminio y desplazamiento de la zona de los adherentes al PCC y la Unión Patriótica, UP. En el transcurso de la guerra la disidencia del EPL se integró a las Accu en 1995, y en 1997 las Farc verían reducida considerablemente su presencia en la zona, de forma colateral el PCC y la UP fueron totalmente desplazados de Urabá.

Tabla 1. Número anual de homicidios contra afiliados a Sintrainagro, Subdirectivas de Urabá, entre el 1° de enero 1991 y el 16 de julio 2003

Año	Número de homicidios de trabajadores
1991	4
1992	51
1993	154
1994	15
1995	179
1996	157
1997	35
1998	2
1999	2
2000	7
2001	2
2002	9
2003	0

Fuente: Banco de datos sobre violación del derecho a la vida, a la libertad y a la integridad física de los trabajadores sindicalizados de Colombia, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2003.

El período de alto nivel de homicidios contra los afiliados a Sintrainagro entre 1992 y 1997, es una parte de la historia del sindicato aún por escribirse, sobre cuyas responsabilidades y desenvolvimiento sería irresponsable aventurar juicios y análisis. De igual forma es difícil exponer el papel del Estado, el Ejército Nacional y el sistema de justicia en la guerra de control territorial que enfrentaron a las Accu y a las Farc.

Entre 1996 y 1997, con la salida de la totalidad de los militantes del PCC de las cuatro subdirectivas de Urabá y de la junta directiva nacional de Sintrainagro, y la disminución abrupta en 1998 de asesinatos contra sus afiliados, el sindicato empezó a concretar los cambios que la tendencia liderada a su interior por militantes de Esperanza, Paz y Libertad, veía ya desde 1991 como una necesidad, así lo narra Oswaldo Cuadrado:

El modelo que nosotros estamos trabajando en el sindicato ha sido [...] a través de la exigencia que nos hace la región de Urabá después del proceso de paz del EPL, invitándonos dentro de los acuerdos a fortalecer la institucionalidad, a cambiar también la misma cultura de la organización sindical, del estilo y el modelo de hacer sindicalismo... De ahí que cuando empezamos ese proceso, empieza entonces a verse la necesidad de reivindicar no solamente la parte económica, sino también la parte social, acompañada de ese mismo proceso de reinserción que significa para Esperanza, Paz y Libertad insertarse en la comunidad y, como cuadros y militantes nos vimos comprometidos verdaderamente a cambiar. Ese cambió lo tuvimos que hacer haciendo un diagnóstico de la organización, mirando el pasado, mirando el presente y cómo íbamos a mirar el futuro, eso entonces nos conlleva a dar toda una discusión interna en la organización y a mirar entonces cuáles son hacia delante los pasos que se van a dar para aportar en ese compromiso en la mis-

ma región, considerando que la organización sindical por su número de asociados, es la organización más importante de la región desde el punto de vista de organización social. Consideramos entonces que debíamos convertirnos en un actor social en la misma región de Urabá.¹⁶

En el contexto de lucha por el control territorial entre grupos armados, en 1992 se va a producir un acontecimiento que marcará la apropiación del territorio urbano por parte de los trabajadores bananeros y dará paso a la conformación de Sintrainagro en actor sociopolítico en la región de Urabá. La problemática que enfrenta el sindicato es la de las degradantes condiciones habitacionales de sus afiliados, en palabras de Oswaldo Cuadrado:

los trabajadores vivían en los campamentos de la compañía. Los que tenían familia tenían unos tugurios ahí, sin servicios públicos, con agua de pozo, y la agua de lluvia cuando la cogían, estaba contaminada por la avioneta que pasaba fumigando las plantaciones. Los trabajadores que allá se denominan machos solos (los que no tienen compañera), dormían en las empacadoras y en las bodegas donde se elaboraba el cartón para empacar, a mí me tocó dormir en ellas, uno cogía el cartón ese, lo tendía y ahí ponía su cobijita y dormía encima de él.¹⁷

Desde finales de 1991 por iniciativa de viviendistas asociados en la Corporación Antonio Roldán, integrada por militantes del partido liberal, se realiza la invasión de 17 hectáreas de la finca La Chinita de 107 hectáreas, colindante con el casco urbano de Apartadó. Los pobladores no recibieron apoyo del partido liberal, pues la finca pertenecía a un alto jerarca del partido, Guillermo Gaviria,

16. *Ibíd.*

17. *Ibíd.*

propietario del periódico El Mundo, segundo diario de circulación en Antioquia, y la UP al frente de la Administración Municipal por entonces y aliado en el Concejo con los liberales, tampoco les brindó su apoyo. Fue Esperanza, Paz y Libertad, quien les extendió la mano.

En noviembre de 1991 el Ejército desalojó violentamente a los líderes sindicales con filiación a Esperanza, Paz y Libertad, empezaron a preparar la toma del terreno, pero en esta ocasión de las 107 hectáreas completas. Se realizó un diseño del barrio con asesoría de arquitectos simpatizantes del movimiento político, además se realizó un ahorro con una serie de familias de obreros bananeros y otros trabajadores de la región. Para aquel año la Comunidad Europea estaba presionando a los empresarios bananeros para mejorar las condiciones habitacionales de los trabajadores, que de mantenerlos en los campamentos en las fincas les significaba un incremento en los costos laborales, representados en salud, educación y transporte fundamentalmente. Por esto la urbanización de los trabajadores y el respectivo traslado de inversión social al Estado hacía parte de los intereses de los empresarios. Sin embargo el proyecto de éstos en torno al tema, era la de un plan a 15 años diseñado en convenio entre Augura, la Universidad Nacional y la Escuela Superior de Administración Pública, Esap, y compartida por las administraciones de la UP desde 1988. La urbanización planteada por dicho plan consistía en crear unos asentamientos satélites (en Nueva Colonia, el Dos y Churidó) que no afectarían a las fincas bananeras que rodeaban totalmente los cascos urbanos de los cuatro municipios del eje bananero.

La lógica de planeación de los sujetos hasta ahora hegemónicos en la región es desbordada por la historia de

los que buscaban hacer parte del territorio, de los trabajadores ávidos de escribir su historia en esa zona donde su trabajo estaba contribuyendo a convertirla en una región de grandes potencialidades. Si bien los trabajadores sindicalizados con filiación a la UP, realizaron diversas invasiones en el segundo lustro de la década de los ochenta, la lógica de éstas era la de un volumen de familias invasoras no superior a las cincuenta, la negociación con los propietarios —en la mayoría de los casos de La Chinita, aliados políticos en el concejo de la UP,¹⁸— terminando el Municipio indemnizando a éstos, y legalizando los terrenos del barrio Policarpa limítrofe con la finca La Chinita y poblado en su mayoría por simpatizantes de la UP.

En Esperanza, Paz y Libertad, la idea de una toma de La Chinita, provocó una fractura entre finales de 1991 y enero de 1992, pues para un importante sector de líderes de los recientemente desmovilizados, una acción como una toma de tierras significaba un acto de confrontación contrario a los acuerdos de paz firmados, para otros y en especial para los dirigentes sindicales la firma de acuerdos de paz no significaba el abandono de las luchas obreras y populares, y concebían que éstas eran un aporte a la construcción de la democracia.

La toma de La Chinita el 8 de febrero de 1992, liderada por dirigentes de Sintrainagro de filiación a Esperanza, Paz y Libertad, en especial de Alirio Guevara, presidente del sindicato, modificará la forma de urbanización de Urabá que los trabajadores bananeros vía invasiones, ya venían generando.¹⁹ El acontecimiento es narrado por uno

18. Para un Concejo de trece, la UP logró tanto en 1988 como en 1991 seis concejales, y hacía mayoría con el representante del Partido Liberal, Oscar Elejalde quien era el administrador de La Chinita.

19. Clara Inés García, *op. cit.*, p. 69.

de sus protagonistas, Gerardo Vega, abogado, dirigente para entonces de Esperanza, Paz y Libertad, líder y representante legal de la toma.

Como era poca gente, la gente se tomaba un pedazo de terreno acá, entonces el Ejército los quitaba de aquí y como uno no ve la otra parte del lote entonces el otro grupo hacía carpa en la otra esquina mientras la policía iba hasta allá armaban en la otra esquina, eso fue un proceso de todos los días, estaba vivo Alirio Guevara y como el onceavo día de la toma hicimos una asamblea en el barrio Vélez con Alirio Guevara, cuando nos llamaron, quitaron la luz en el municipio entonces ya la policía entró con más fuerza, en la noche, hubo pedreas, quema de carro al frente. Habían quitado la luz para adentrarse con más gente, ellos desarmaban una cosa aquí y la gente armaba en la otra esquina, son 107 hectáreas, pero eran más o menos unas 200 personas, había cansancio de las personas y de la policía, entonces esa noche ya hubo heridos aquí, nosotros llegamos a las 7:30 de la noche con Alirio Guevara, viendo la situación dijimos vamos para la administración que queda allí al frente. Fuimos ante Monseñor Isaías Duarte Cansino (obispo de la diócesis de Urabá), pues eso era una tragedia, la policía estaba cansada llevaba once días ahí corriendo detrás de los unos y los otros, ya había mucho cansancio e iba a suceder una tragedia, le propucimos al obispo que interviniera la Iglesia. También nos fuimos hasta el ejército y como a la una de la mañana, la policía y el ejército dijeron que era un tema más social, que no era un tema de orden público, que no iban a cargar con más responsabilidades. El gobernador Juan Gómez había ofrecido mandar más ejército, estaba de Ministro de Defensa Rafael Pardo Rueda, quien había dicho que ese no era un tema de necesidad social sino de orden público, lo cierto es que el ejército se retiró esa noche, a la una de la mañana. Cuando se retiró nosotros iniciamos la campaña en las fincas y en los inquilinatos del municipio y en ese día se pobló, salió

la gente de las fincas, algunos empresarios ayudaron, prestaban los camiones, dejaron que la gente desbaratara los campamentos para llevarse la madera, el eternit para la toma, colaboraron porque les servía, eso fue y en veinticuatro horas eso se pobló totalmente. Se pobló y al principio ubicar lotes, luego ya el proceso siguiente era la puja con el propietario, las autoridades locales, viene una orden de desalojo, yo intervenigo, interpongo recursos, el alcalde Nelson Campos, de la Unión Patriótica, intenta tres veces hacer desalojo, no fue posible hacerlo y la gente comienza a quedarse ahí, nosotros comenzamos a hacer la reubicación desde el punto de vista que se respetaran los diseños, de mirar quiénes tenían propiedad, quiénes no tenían, pero no es el 10% siquiera el que tenía propiedad. Entonces se comienza a decir que se trata de una invasión de gente que ya tiene propiedad, pero lo cierto es que en una situación como ésta son los que mayor ayudan a asentar la invasión, porque tienen otro tipo de recursos, empiezan a construir, entonces le dan mayor asentamiento. Luego se hace un proceso de selección, se crea la Junta de Acción Comunal. Había como 35.000 personas, trabajadores, ciudadanos del municipio. Ahí se intentaron hacer varios censos, se hablo de dos mil y pico de familias de trabajadores, hay que multiplicarla por cinco y el resto de gente que vivía ahí eran personas que no tenían empleo formal o desempleados, mucha gente del Chocó, mucha gente de Córdoba que vivían en el eje bananero. Entonces ya se creó la Junta de Acción Comunal, son tres Juntas de Acción Comunal que eliminaron, fue un proceso hasta 1995. La primera Junta de Acción Comunal fue eliminada por completo, de la segunda junta a los más representativos los mataron y de la tercera junta la mayoría salió para Panamá, de un momento a otro, por las reiteradas amenazas salieron. Eso se vino a estabilizar en 1994, después de la masacre²⁰ cometida

20. La masacre de La Chinita, la más recordada entre las masacres ocurridas en la década de los noventa en Urabá, ocurrió el 23 de enero de 1994, dejando 35 personas muertas y 12 heridas.

por las Farc, nosotros nos posicionamos políticamente allí porque asumimos el riesgo de liderar ese trabajo, era muy complicado.

El gobierno cambió de opinión, monseñor cambió de opinión, lo único que pedía era que no le invadieran el pedacito del jardín de la diócesis que estaba dentro del perímetro de la toma.

Vino el año 1994, la masacre de La Chinita, hay mucha muerte y por lo tanto también hay mucha inestabilidad, era un tema de seguridad muy peligroso, yo iba en las noches a reuniones con ellos allá, ellos tenían vigilancia propia, en la noche me llevaba el delegado de reinserción en una moto como para estabilizar lo de la Junta de Acción Comunal, para darle un sentido de organización a eso. Eso al interior de Esperanza también creó una situación como tensa, crecieron nuevos liderazgos, pero ya se asumió, ya estábamos allá metidos, después de la masacre fue mucho más complicado, entonces la gente que venía de reinserción, la mayoría de compañeros se asientan en ese barrio, entonces eso daba estabilidad, aunque muy conflictiva, era más hacia fuera, pero era gente que venía de la guerra toda, que estaba dispuesta a no dejarse matar, entra en conflicto con las Farc de manera más fuerte.

En 1994, después de la masacre esa noche se había hecho una reunión ahí de campaña política, llega en agosto de 1994 el presidente Ernesto Samper al gobierno, nosotros apoyamos a Samper en la campaña presidencial a través de Horacio Serpa —a Serpa lo conocíamos desde 1989 antes de la desmovilización, nos había apoyado mucho en el tema de personas que eran perseguidas, que salieron del país y fue un contacto muy directo con Serpa—. En 1994 hablamos con él, apoyamos la campaña de Samper, a él lo nombran en agosto, se posiciona en agosto y entonces él nos da participación en el gobierno y me nombraron como consejero para Urabá y lo que él me dice de inmedia-

to, una de sus tareas es la legalización de La Chinita, yo le propuse la expropiación por vía judicial, porque él fue ponente de esa ley siendo senador de la República, pero el me planteó que la legalización debía ser indemnizando a los propietarios.

En 1996 comienza la alcaldía de consenso de Gloria Cuartas en Apartadó, está de gobernador Álvaro Uribe Vélez, todo el mundo tiene interés en la legalización del barrio, comienzo a hacer unas dirigencias con el viceministro de vivienda ya en función de consejero con el gobernador Álvaro Uribe y el gobernador hace una interlocución con Guillermo Gaviria, pero nunca quiso interlocutar con nosotros sobre eso, se negó, porque él es como un patriarca antioqueño.

El gobernador, Álvaro Uribe en esa época lo contacta y se ponen de acuerdo, nosotros no participamos de la negociación. Guillermo Gaviria que decía que nosotros éramos unos ladrones. En la mesa de negociación estaba el gobernador –yo estuve al lado de la negociación, en otro salón de la gobernación–, monseñor Isaías Duarte Cansino, Gloria Cuartas, Guillermo Gaviria y el viceministro de defensa. Ellos acordaron indenizar a la familia Gaviria con cuatro mil millones de pesos, suma bastante alta, si tenemos en cuenta que significaba como cuarenta millones de pesos hectárea, y una hectárea cultivada en ese tiempo valía como quince millones de pesos. Se demostró que obró como tierra de engorde. Lo cierto es que ellos hicieron un negocio excelente, el tipo sacó cuatro mil millones de pesos en un solo cheque.

En Esperanza hicimos una valoración: habían muchos muertos, necesitábamos estabilizar la tierra, consolidarnos allí, nos parecía como un atraco al Estado y entonces dijimos no nos vamos a oponer a esa negociación, es problema de ellos que le paguen lo que tienen que pagar, entonces le pagaron en un solo cheque, hicieron un evento, al que fue el presidente, monseñor, todo el mundo.

La escritura global quedó a nombre del Municipio, había otra discusión con el gobierno departamental, puso 400 millones de pesos para las redes de acueducto, alcantarillado y se vendieron los lotes entre 300 y 600 mil pesos, dependiendo de la ubicación del lote y la gente pagaba, el lote costaba realmente millón doscientos, cada lote de cada persona, pero la gente pagaría 300 mil pesos y otras 600 mil, el resto se pagaba con subsidio del Estado, la gente ha pagado, todavía falta por legalizar la mitad, porque eso está una escritura a nombre del municipio.

¿Qué ha pasado en estos 7 años? Se hizo la escritura, se estabilizó la situación, ya no había una ocupación, tenía escrituras, estaban los del municipio, se abrió un crédito, se le paga a este señor entonces ya el lío no es con la familia Gaviria y ya ese proceso individual de escrituración. ¿Qué ha pasado? Que ha sido ubicada mucha gente, hay mucha compra a través de promesa de compra-venta.²¹

Es ésta la fuerza de unos trabajadores que buscaron apropiarse de una zona que les era ajena aunque sentían como propia. Trabajadores bananeros que procedentes de diversas culturas y regiones, huyendo de la violencia y la marginalidad,²² encuentran en el sindicato el medio para convertirse en sujetos constructores de territorio, de ciudad y de región y tejiendo lazos de solidaridad y proyectando sus vidas en un espacio que sienten como propio.

Son los trabajadores junto con sus organizaciones políticas los protagonistas de primer orden para la construcción de región y la procura de su desarrollo. Los empresarios bananeros, por su parte, dirigen sus negocios des-

21. Gerardo Vega, exdirigente de Esperanza, Paz y Libertad, Medellín, *entrevista realizada el 29 de octubre de 2004*.

22. María Teresa Uribe de Hincapié, *op. cit.*

de Medellín, e incluso se amparan en leyes que favorecen la actividad exportadora que contribuye poco al desarrollo territorial más allá de la actividad productiva:

Creo que hay una postura con respecto al Plan de Ordenamiento Territorial, POT, mejoró mucho este tema con las administraciones orientadas por partidos obreros, darle como una vocación a cada uno de los municipios. Se ha proyectado desde éstas hacer un área metropolitana, incluso con Carepa que es más factible. Pero el tema de fondo, el desarrollo de los municipios, el porqué no se ha hecho más, es porque tienen muy pocos ingresos, pasa lo que pasa en la Sabana de Bogotá, ni las flores ni el banano pagan impuesto de industria y comercio porque son de exportación, el Plan Vallejo todavía funciona ahí, entonces ellos pagan predial. Bernardo Jaramillo demandó a los empresarios, a finales de los ochenta, por no pagar y ellos con Arias Carrizosa siendo el gerente de Augura planteaban que no podían someter a la industria a la decisión de trece concejales, entonces la gente que está más por fuera de la localidad son ellos mismos cuando plantean ese tema el no reconocimiento del Estado micro de la democracia micro de un concejo. Así sea un sindicato pero son los representantes, demandaron eso de que ahí no hay transformación y como no hay transformación no hay industria. Gloria intentó una conciliación con ellos, buscando que adelantaran obras en vez del pago del impuesto, tampoco accedieron. Hay muy pocos recursos, el municipio no tiene capacidad para administrar los recursos que le permitan planear y satisfacer las necesidades, viven del predial y del poco comercio existente.²³

Con el acontecimiento de la toma de La Chinita, el sindicato se convierte en motor de los derechos ciudadanos en la región, en especial del derecho a la ciudad, y se arraiga de forma duradera en la historia de los habitantes:

23. Gerardo Vega, *entrevista citada*.

Falta mucho, pero la gente sí se siente más integrada, la gente sabe que tiene sus cines, sus centros comerciales, su vivienda por lo menos más cercana a una población urbana, que puede tener un grado más institucional en el sentido que tiene propiedad, tiene un pedazo de lote. Cambia el comportamiento cultural de la gente, la relación de la gente, yo creo que la gente se siente muy integrada, la gente que vive aún en campamento es muy marginal, es muy poquita, la gente es más integrada en el municipio. Por eso participa más activamente de la política, con una actitud mucho más crítica sobre el sindicato, ya no es el sindicato rural que estaba en la finca que votaba y que se sacaba en buses para que fuera a votar, la gente decide y va y vota y respalda o no respalda al sindicato, una decisión más libre creo yo, que es lo que hay que valorar. Así pierda esa otra política de un sector, pero es una decisión más libre, más analítica, más pensada, comparte más socialmente y eso le da otra posibilidad, otra posibilidad de discernir y de decidir así sea en contra del sindicato.

Faltan muchas cosas para que la gente esté bien, falta por legalizar parte, falta mejoramiento en el tema de saneamiento básico y mejoramiento de viviendas en ese sector. El sindicato ha hecho una labor muy grande ahí de trabajo organizado con la Junta de Acción Comunal, se integra la Junta de Acción Comunal al sindicato, muy sincronizado.

Y la gente sí, pero lo que falta es administrativamente desde el municipio integrar como se debe integrar la gente, con toda la satisfacción de necesidades básicas, en eso hay mucha deficiencia, pero no porque haya una actitud de no atención sino que no hay recursos, la capacidad financiera del municipio es muy débil, es que además le entró un pueblo entero, 35.000 personas, eso demora un tiempo, ya vamos para trece años.²⁴

24. *Ibid.*

Tras la institucionalización de las relaciones laborales y las luchas por el derecho a la ciudad Sintrainagro con el propósito de convertirse en actor social relevante en la región de Urabá, inició en 1996 un proceso de calificación de su liderazgo y de planeación estratégica. La calificación del liderazgo se concretó por medio del proyecto denominado “Fortalecimiento del liderazgo sindical de los trabajadores bananeros de Urabá”, financiado por el Centro de Solidaridad Sindical de Finlandia, Sask, (por sus siglas en finlandés) y ejecutado por la Escuela Nacional Sindical, ENS, con líderes de Sintrainagro entre 1996 y el 2000. Durante este lapso, pasaron por el proyecto de fortalecimiento del liderazgo 1.473 afiliados y se estima que de ellos el sindicato puede contar con unos 700 líderes, con capacidad para ser sujetos constructores de democracia en el sindicato, con la comunidad, y en la interlocución con los empresarios bananeros o administradores de las fincas.²⁵

La introducción de las metodologías de planeación estratégica surgió de la mano con el proyecto de fortalecimiento del liderazgo. De hecho los primeros talleres fueron orientados por personal de la ENS a mediados de 1996, y tras un proceso de seis meses con la participación de los directivos de la junta directiva nacional y las cuatro subdirectivas de Urabá, se elaboró el Plan de Desarrollo Institucional 1997-2000, (Sintrainagro, 1997), que en sus lineamientos generales se ha extendido hasta el 2003.

Sobre este proceso Oswaldo Cuadrado anota:

En ese entonces se da la discusión del diagnóstico y nos lleva a la conclusión de que tenemos una serie de

25. Antonio Madariaga, asesor de Sintrainagro 1999-2002 y miembro del Consejo Directivo de la ENS durante los noventa hasta el 2003, *entrevista realizada en Medellín el 29 de marzo de 2003*.

fortalezas, porque somos una organización grande en la región de Urabá, por el modelo de la misma negociación colectiva, la hacemos de carácter de industria y porque es un sindicato que tiene muchas oportunidades en esa parte. La otra parte es la oportunidad que se le da a través del proceso cuando ya se acoge a la institucionalidad y miramos también que el sindicato tiene unas grandes debilidades, cuando nos dimos cuenta de eso concluimos que el sindicato no podía andar tomando iniciativas únicamente en los momentos coyunturales, sino que tenía que trabajar a través de un plan de desarrollo, que definiera unas políticas a corto, mediano y largo plazo.

Cuando nos metimos y concluimos todos unánimemente en eso, empezamos a ver cada día más la necesidad que el sindicato tenía de salirse de esa política económica que estaba suscrita única y exclusivamente a presentar un pliego de peticiones. Pero además en ese pliego de peticiones no luchar sino por un incremento salarial para sus afiliados, sin acordarse de que esos trabajadores hacían parte de la comunidad. Empezamos a entender a Sintrainagro como empresa social de los trabajadores, como actor político, el sindicato no podía ser un sindicato apolítico, pues considerábamos que éramos un baluarte de la región de Urabá.²⁶

En el proceso de planeación el sindicato se apropió de una técnica para dimensionarse social y políticamente, con una mirada sobre su potencial en el territorio, o que unido a la cualificación de unos 700 de sus líderes le ha permitido replantear de forma contundente su accionar desde 1997, teniendo como una primera evidencia el cambio en las relaciones con los empresarios bananeros y la población de Urabá. A este respecto Antonio Mada-riaga, comenta:

26. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

La violencia en la zona tuvo varias consecuencias concretas, una consecuencia primera, muy importante es que empresarios y sindicatos llegaron a la conclusión de que si no se apoyaban los unos a los otros, iban a desaparecer, porque la espiral de violencia los abarcaba a ambos. Como podemos recordar, en su momento Urabá fue la región del mundo donde más sindicalistas asesinaron, entonces hay un asunto que podríamos llamar de supervivencia, es decir: si no encontramos una articulación entre el conjunto de la población, los empresarios y los trabajadores bananeros aquí nos van a desaparecer, entonces yo diría que esa es la primera transformación grande que hay que reconocer.²⁷

La transformación de las relaciones del sindicato con los empresarios tuvo un viraje en las relaciones laborales de la confrontación a la concertación, y en la negociación colectiva del esquema distributivo (pierde-gana), al cooperativo (gana-gana). Además, el empresariado reconoció la mayor capacidad técnica de Sintrainagro para enfrentar la negociación, así se ha generado un ambiente de relaciones sindicato-empresarios de más cercanía y confianza.²⁸

Aunque en la negociación de los Acuerdos Generales del 2004 el sindicato tuvo que recurrir a la huelga por quince días, entre el 27 de mayo y el 10 de junio de 2004, el tono de la misma, la forma de resolución y los acuerdos alcanzados, antes que falsear el avance de la cultura de la concertación, resaltan un elemento fundamental de ésta, y es que el objetivo de la misma no es eliminar el conflicto estructurado, sino canalizarlo civilizadamente, en donde el recurso legal a la huelga no puede ser estigmatizado.

27. Antonio Madarriaga, *entrevista citada*.

28. Teivo Teivainen, *Evaluación del proyecto de apoyo al programa de capacitación de los trabajadores bananeros de Urabá, Sintrainagro (1996-2000)*, Medellín, (s. i.), 2001, p. 9.

Desde los Acuerdos Generales²⁹ firmados por Sintrainagro y Augura en mayo de 2000, el sindicato ha logrado introducir nuevos temas en la negociación, que han tomado en cuenta en forma más específica las necesidades de sus miembros. En las negociaciones del 2000, fueron temas principales el de la seguridad y la higiene laboral; también se incluyó en el acuerdo la educación primaria, secundaria y universitaria de los trabajadores bananeros; y la participación directa en las negociaciones de una mujer en el grupo del sindicato, visibilizó asuntos tales como los permisos de maternidad y los efectos de los productos químicos en la salud reproductiva de las trabajadoras bananeras.³⁰ También en los Acuerdos Generales con vigencia 2000-2002, se abordó el tema de los derechos humanos y la paz, y la comisión de veeduría convencional quedó compuesta por trabajadores y empresarios, con la tarea de promover actividades tendientes a fortalecer una cultura de respeto a los derechos humanos en Urabá.³¹

Para los Acuerdos Generales firmados en el 2002 y con vigencia hasta el 2004, el sindicato logra consolidar el Fondo Rotatorio de Vivienda que cubre al conjunto de los trabajadores afiliados a Sintrainagro, y que compromete a las empresas con una cuantía de \$105.000 pesos por hectárea neta de banano. Aunque los fondos de vivienda existían en diferentes convenciones colectivas de trabajo de las fincas, no hacían parte de los acuerdos generales de 1998-2000 y de 2000-2002. En los Acuerdos Generales de vigencia 2004-2006 la cuantía por hectárea

29. Sintrainagro negocia con Augura cada dos años un Acuerdo General que, en el 2002, cobijó a 185 empresas, 315 fincas y 15.000 trabajadores bananeros, el cual luego sirve de marco para las negociaciones de las convenciones colectivas en cada una de las fincas.

30. Teivo Tevainen, *op. cit.*, p. 10.

31. Sintrainagro y Augura, *Acuerdos generales 2000-2002*. Medellín, Sintrainagro y Augura, 2000, p. 31.

asiende a \$ 92.500. En los Acuerdos Generales de vigencia 2004-2006, se logra que los empresarios destinen \$520.000.000 a educación, recreación, cultura y deporte, en especial en infraestructura y pago a profesores, en fondo administrado de forma bipartita, para beneficio de familias de los trabajadores bananeros. Otro aspecto novedoso de este acuerdo es el que tiene que ver con la no discriminación por género o edad: cuando se presenten vacantes en las fincas que por razones de habilidad y destreza puedan ser ocupadas por mujeres o por varones mayores de cuarenta años, éstos se preferirán para ser contratados.

Pero tal vez el acuerdo más novedoso suscrito en las negociaciones del 2002 –y ratificado en las del 2004 con la explícito compromiso del presidente Álvaro Uribe, sentado en la mesa–, es el que tiene que ver con el punto diez de los Acuerdos Generales que reza: “Augura, Sintrainagro y la Alcaldía de Apartadó, buscarán mecanismos técnicos para elaborar las bases estadísticas que permitan calcular la canasta familiar”.³² La construcción de referentes fiables sobre indicadores socioeconómicos básicos de la región, no sólo tiene utilidad para la negociación colectiva, sino también para las diferentes actividades de planeación que entidades públicas y privadas realizan en Urabá. Por esto el sindicato ha ido más allá del texto acordado, y está gestionando el establecimiento de una dependencia del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Dane, en Urabá, para lo cual ha logrado compromisos del gremio bananero y el mismo Dane.³³ Oswaldo Cuadrado plantea al respecto:

32. Sintrainagro y Augura, *Acuerdos generales 2002-2004*. Medellín, Sintrainagro y Augura, 2002, p. 45.

33. El costo total del montaje es de \$300.000.000 de los cuales el Dane se ha comprometido con \$100.000.000 y Augura con otros \$100.000.000, restando gestiones por parte de Sintrainagro para la consecución de otros \$100.000.000. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

Estamos metidos en el proyecto de crear los indicadores de la canasta familiar para la región de Urabá, podríamos decir que es la única región que puede dentro de un año darse el lujo de tener el IPC, haríamos el trabajo que ha hecho el Dane en 50 años en las siete ciudades, lo vamos a hacer allá, hablando de PIB, IPC, empleo, etc. a nivel regional. Vamos con todo, esa es una cosa novedosa y de impacto, es una conquista convencional de Sintrainagro, aprovechando en esa negociación que el ministro de trabajo era el ex dirigente sindical Angelino Garzón, dejamos consignado eso, cuando estábamos hablando de incremento salarial.³⁴

Como lo indican los tres acuerdos generales que se han firmado desde el 2000, la experiencia de Sintrainagro ha dejado de lado totalmente el recurso de la presión de los grupos guerrilleros sobre los empresarios para negociar y ha cruzado las fronteras de las fincas bananeras, incursionando, además, en aspectos sociales y políticos que en la visión que se tenía antes de 1991 correspondían a las fuerzas políticas.

Sin perder su relación con Esperanza, Paz y Libertad, pues gran parte de sus dirigentes son militantes de dicho movimiento político, Sintrainagro como institución no se comporta de acuerdo con la añeja concepción leninista de “correa de transmisión” de las orientaciones de la organización política hacia sus afiliados, sino que ha venido construyendo con éstos su propio proyecto sindical de fortalecimiento de una cultura de concertación laboral, y de proyección hacia los problemas de los municipios del llamado eje bananero de Urabá.

Retomando algunos elementos que emergen de la transición que hace el sindicato de las concepciones de con-

34. *Ibid.*

frontación a las de concertación, es posible identificar: 1) la necesidad en la organización de formas de liderazgo cualificadas y la apropiación de herramientas para la planeación estratégica; 2) el reconocimiento de la realidad económica de la región para las negociaciones colectivas (construcción de indicadores económicos para Urabá), y 3) la búsqueda de relaciones horizontales con los partidos políticos. Podemos deducir que el sindicato ha construido en la década de los noventa una mirada territorial para su actuación o, en otras palabras, que la organización laboral se concibe como un actor social en el territorio y, sobre esa base, estructura un conjunto de estrategias que traspasan el ámbito de lo exclusivamente laboral. No basta con indicar la superación de las fronteras de lo laboral para definir el carácter territorial de la actuación del sindicato e identificar sus potencialidades, sino que dentro de los alcances de esta investigación es preciso observar además el accionar de éste con relación con cinco de las dimensiones territoriales que hemos planteado.

Buscando el sentido del sindicato en términos de la globalización

La misma naturaleza del destino de la producción bananera de Urabá hacia la exportación, ha significado para la organización laboral una búsqueda de referentes internacionales para enfrentar los impactos de un mercado con fuerte injerencia de multinacionales y con una creciente tendencia hacia su liberalización. Por tal motivo desde 1993 se iniciaron contactos con la Unión Internacional de los Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines, Uita,³⁵ y

35. Es una confederación internacional que representa a 343 organizaciones sindicales en 126 países, con un total de 2.600.000 miembros (www.rel-uita.org).

la afiliación se concretó en 1996. La afiliación a la Uita en pleno proceso de replanteamiento del sindicato significaría el encuentro con mecanismos de acción internacional de los trabajadores bananeros, como la Coordinadora Latinoamericana de Sindicatos Bananeros, Colsiba,³⁶ que junto con la Uita han sido los referentes de la política internacional de Sintrainagro. En ambas, Guillermo Rivera, vicepresidente del sindicato, ocupa cargos directivos.

Desde 1995, “la Uita ha cumplido un papel muy importante para las denuncias a nivel internacional de violación de los derechos humanos, contra los líderes sindicales”.³⁷ Pero el aporte más importante ha sido el “acuerdo entre Uita/Colsiba y Chiquita sobre libertad sindical, las normas laborales mínimas y el empleo en las operaciones bananeras en América Latina”,³⁸ suscrito en junio

36. Es una organización unitaria regional con fuerte lazos con la Uita, integrada por organizaciones sindicales de los trabajadores especialmente de plantaciones bananeras, pero también de actividades agrícolas como la caña de azúcar, el café, las flores y diversas actividades agroindustriales desarrolladas en Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia y Ecuador. Son 10 organizaciones unitarias, entre ellas, coordinadoras nacionales, federaciones nacionales, uniones, asociaciones de trabajadores y campesinos, así como sindicatos de industria y nacionales, que en total suman 42 organizaciones de base y más de 45.000 trabajadores organizados www.colsiba.org.

37. Hernán Correa, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintrainagro durante los noventa hasta 2003, secretario general de Sintrainagro 2001-2003), secretario de asuntos agropecuarios de la CUT entre enero y mayo de 2003, y vicepresidente de la CUT en reemplazo de Oswaldo Cuadrado desde mayo de 2003, *entrevista realizada en Bogotá el 13 de junio de 2003*; y Guillermo Rivera, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintrainagro desde su fundación en 1989, ha sido su presidente, y actualmente es vicepresidente y representa al sindicato en la Coordinadora Latinoamericana de Sindicatos Bananeros, Colsiba, *entrevista realizada en Apartadó el 4 de julio de 2003*.

38. Para ver el texto completo del acuerdo consultar www.colsiba.org

de 2001, y en el que actuó como testigo Juan Somavía, director general de la OIT. Este acuerdo se inscribe dentro de la línea de los *convenios colectivos mundiales* que hemos presentado en el capítulo anterior, donde teniendo como base el código de conducta de la Chiquita,³⁹ los sindicatos bananeros latinoamericanos, a través de Uita/Colsiba, han podido apoyarse en la presión de un posible boicot de consumidores para generar un marco regulador en lo laboral de la presencia de dicha ETN en el subcontinente latinoamericano.

El acuerdo entre Uita/Colsiba y Chiquita representa un primer paso en la globalización de la acción de Sintrainagro, pues Chiquita, que actuaba fundamentalmente como comercializadora en el mercado mundial del banano de Urabá, ha empezado también a operar como productora en la zona desde mediados de los noventa, bajo la razón social de Banadex, cuenta hoy con 26 fincas en los cuatro municipios del eje bananero que suman un total de 2.000 hectáreas, emplea a 3.800 trabajadores y produce el 12,2% del banano que se exporta desde Urabá.⁴⁰

Aunque las fincas de Chiquita en Urabá están cobijadas por los acuerdos generales y las convenciones colectivas, el *convenio colectivo* firmado en el plano latinoamericano significa avanzar en la dirección de una negociación colectiva al interior de una ETN.

39. El código de conducta de Chiquita Brands International Inc., contempla los derechos laborales fundamentales definidos por los convenios internacionales de la OIT, además de otros como el convenio 155 sobre salud y seguridad en el trabajo y el convenio 177 sobre trabajo en el hogar (www.chiquita.com).

40. Héctor Vásquez, José Fernando Guitérrez y Mario Baena A., *La coyuntura de la agroindustria del banano 2000-2001*. (Documento de consultoría contratado por Sintrainagro a la ENS), Medellín, (s. i.), 2002, p. 20, y Hernán Correa, *entrevista citada*.

El convenio que tenemos con Chiquita es mundial, donde Chiquita tenga producción o compre bananos [...] Entonces por eso nos permite entrar también a Ecuador, porque el convenio ha logrado flexibilizar bananeros allá que le venden la fruta a Chiquita (el convenio tiene unas normas para las compras) [...] Hemos logrado un convenio con una empresa que es de una familia de apellido Gómez, es muy grande en Ecuador para sindicalizar a los trabajadores.⁴¹

Pero Sintrainagro, quiere ir aún más lejos, del ámbito latinoamericano al mundial, y abarcar no sólo a las multinacionales sino también los acuerdos comerciales, para lo cual proponen “la creación del departamento especializado del banano de la Uita a nivel mundial”.⁴² La razón para esta propuesta la encuentran en la incertidumbre del mercado mundial del banano, que en la actualidad enfrenta a los productores nacionales y trabajadores contra la estrategia de sobreoferta agenciada por las ETN que controlan el mercado mundial, cuyo efecto es la disminución de los precios de la fruta y, con ello, mayor participación de países como Ecuador y algunos africanos donde no existen sindicatos fuertes en el sector bananero.

De otra parte, la Unión Europea, que recibe poco más del 50% del banano cosechado en Urabá, tiene proyectado para el 2006 eliminar el régimen de cuotas por país, para reemplazarlo por un plan exclusivamente arancelario denominado “primer llegado, primer servido”, que para Colombia implica el desmonte de su cuota actual del 23,03% y el ingreso en la competencia abierta con países que no cuentan con negociación colectiva en este renglón de la economía. Situación que Augura empieza

41. Guillermo Rivera, *entrevista citada*.

42. Hernán Correa y Guillermo Rivera, *entrevistas citadas*.

a prevenir buscando formas de aumentar la productividad.⁴³

Sintrainagro ha convertido la política internacional en una de sus prioridades, incluso llegó en agosto del 2001 a la coordinación de Colsiba, desde donde se propone impulsar su iniciativa para generar posibles escenarios de regulación laboral en el mercado mundial del banano, tanto con relación a la OMC como a las ETN productoras y comercializadoras de banano.⁴⁴

La producción bananera sin mayores cambios tecnológicos

En un contexto donde la fuerza laboral está organizada, la agroindustria bananera, dada su naturaleza intensiva en mano de obra y poca posibilidad de sustituirla por maquinaria, recurre para aumentar la productividad a mejorar las técnicas agronómicas así como los elementos de infraestructura en las fincas, como los postes de madera que sostenían los cables para transportar los racimos de bananos que fueron sustituidos por postes metálicos. También, hacia 1995, se comenzó a aprovechar el banano de rechazo para convertirlo en abono, en plantas de compostaje que han sido instaladas en un buen número de fincas.⁴⁵

43. Héctor Vásquez, José Fernando Gutiérrez y Mario Baena, *op. cit.*, pp. 16ss. y Guillermo Rivera, *entrevista citada*.

44. *Ibid.*

45. Hernán Correa, *entrevista citada* y Manuel Márquez, miembro de la subdirectiva Apartadó de Sintrainagro en la década de los noventa hasta 1998, concejal de Apartadó por Esperanza, Paz y Libertad entre 1998 y 2000, miembro de Junta Directiva Nacional desde el 2001 hasta el 2003. En mayo de 2003 remplaza a Oswaldo Cuadrado en la Comité Ejecutivo de la CUT y ocupa el cargo de secretario de asuntos agropecuarios, que ocupaba Hernán Correa, *entrevista realizada en Bogotá el 13 de junio de 2003*.

A la organización de los trabajadores bananeros le corresponde asociar la noción de productividad con la de calidad, para evitar la tendencia latente entre muchos empresarios de buscar aumentar la productividad mediante la extensión de las jornadas de trabajo, o abaratar costos laborales por medio de contratos con cooperativas de trabajo asociado, o contratos a término fijo. Hasta la fecha, el poder negociador del sindicato ha logrado neutralizar las tendencias a flexibilizar la contratación laboral, sin embargo, es necesario que asuma un discurso en el que articule la defensa internacional de la producción bananera, bajo estándares mínimos laborales, con el concepto de productividad-calidad referenciado en la estabilidad laboral y la calidad de vida de los obreros, y que logre la atención de los consumidores en Europa y Estados Unidos y además el apoyo de la población del territorio en el que se inscribe la producción bananera.

*En la política local: entre el afianzamiento
como actor sociopolítico y el desdibujamiento
en el movimiento político*

El proceso de fortalecimiento del liderazgo y la formulación del plan estratégico, hace que el sindicato quiera, busque y exija ser un actor sociopolítico con el cual los partidos dialoguen, concierten programas y negocien la representación. Con el replanteamiento se configura la decisión desde la organización sindical, aunque en asociación con Esperanza, Paz y Libertad, no sólo de apoyar candidatos a concejos y alcaldías que representen los intereses de trabajadores y comunidades populares, sino también, desde los propios liderazgos contruidos en la actividad sindical, ofrecer opciones al electorado de los municipios del eje bananero de Urabá.

La decisión de Sintrainagro de apoyar a candidatos a diferentes corporaciones públicas y cargos de representación política en el Estado, se originó en las elecciones de 1995, cuando se apoyó la candidatura única a la Alcaldía de Apartadó de Gloria Cuartas, por el movimiento denominado Consenso por Apartadó, que reunía a las dos tendencias políticas con presencia en el sindicato, el PCC y Esperanza, Paz y Libertad, y además a liberales, conservadores, cristianos, indígenas e independientes, unidos ante la violencia política que azotaba a la región.⁴⁶

Para las elecciones locales de 1998 Sintrainagro definió a líderes sindicales como precandidatos para negociar al interior de Esperanza, Paz y Libertad la presencia de líderes de la organización laboral en las listas de este movimiento. En aquellas elecciones fueron elegidos, en los municipios del eje bananero, un total de siete concejales⁴⁷ procedentes del sindicato, hay que destacar, además, el hecho de que el alcalde elegido para gobernar a Carepa era hasta antes de la campaña electoral el presidente de la subdirectiva del sindicato en dicho municipio.

La experiencia electoral y de gestión pública de representantes directos de la organización laboral, según Oswaldo Cuadrado, “ha posibilitado que el sindicato se meta en la gestión y el desarrollo de los municipios, y ha invitado a los dirigentes sindicales y a los trabajadores mismos a aspirar a concejos y alcaldías”.⁴⁸ La participación política abrió una vía de comunicación entre la organización laboral y las comunidades populares, que se

46. Hernán Correa, *entrevista citada*.

47. La distribución por municipio de los siete concejales es la siguiente: dos de Turbo en un concejo conformado por diecisiete representantes; tres en Apartadó y uno en Chigorodó en corporaciones de quince miembros; y uno en Carepa de trece curules existentes.

48. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

ha traducido en la gestión de proyectos para el mejoramiento en los barrios de los sistemas de alcantarillado y acueducto, la pavimentación, la educación, entre otros.⁴⁹

Para las elecciones locales del 2000 aumentó el número de concejales procedentes del sindicato: dos en Turbo, tres en Apartadó, dos en Carepa y dos en Chigorodó, para un total de nueve concejales. Pero no se obtuvo la alcaldía de Carepa por escasos 129 votos, debido a la división del apoyo de la militancia de Esperanza, Paz y Libertad en dos candidatos, de un lado Willian Ortiz presidente de la subdirectiva de Carepa y con el apoyo mayoritario de Esperanza, y de otro el vencedor en las elecciones, Domingo Guzmán, quien además contaba con el apoyo y el aval de un sector del partido liberal. Pese a la derrota, en Carepa el sindicato viene apoyando la gestión del alcalde.⁵⁰

Tras las dos experiencias electorales y de gestión el sindicato estima que su aporte al caudal electoral de Esperanza, Paz y Libertad en Urabá es de 8.000 votos,⁵¹ pero el dato es difícil de constatar, porque los votos de los candidatos presentados por Esperanza a los concejos en los cuatro municipios del eje bananero, en las elecciones del 29 de octubre del 2000, sumados sólo ascienden a 6.046,⁵² en tanto que los votos obtenidos por los candida-

49. Manuel Márquez, *entrevista citada*.

50. *Ibíd.*

51. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

52. Según datos suministrados por la Registraduría Nacional del Estado Civil, los candidatos a concejos por Esperanza, Paz y Libertad en los cuatro municipios del eje bananero, que participó con el aval del Movimiento Convergencia Ciudadana, obtuvieron los siguientes votos el 29 de octubre de 2000: Turbo: 1.524 votos para tres candidatos, todos elegidos; Apartadó: 2.848 votos para cinco candidatos, todos elegidos; Carepa: 991 votos para cuatro candidatos, todos elegidos, y Chigorodó: 683 votos para dos candidatos, todos elegidos.

tos de este movimiento a las alcaldías de los mismos municipios suman 15.630.⁵³ Estas cifras nos muestran cuán complejo es el comportamiento electoral de los trabajadores bananeros, pues aun aceptando los estimativos de 8.000 sindicalistas que votan por candidatos de Esperanza, no se sabe cuál es el comportamiento ante las urnas de los otros 4.500 afiliados a la organización laboral en la zona. Según Hernán Correa los trabajadores que no votan por Esperanza lo hacen por otros partidos,

pero para lo sindical siguen teniendo la confianza fundamental en nosotros. Lo que pasa es que la parte de las corporaciones públicas es una cosa un poco más abierta [y] es muy difícil por parte nuestra adelantar una metodología que nos permita un mayor control de votos. De todas maneras la gente también vota por otros candidatos, hay abstencionismo, falta de cultura de participación, pero digamos que en medio de todo eso es muy importante el nivel de implicación de los trabajadores hasta ahora alcanzado.⁵⁴

Por su parte Oswaldo Cuadrado resalta la politización de los trabajadores y los pobladores:

Si una cosa interesante tiene la zona es que a través de todos estos procesos la gente se ha venido politizando bastante y [...] ha entendido que verdaderamente para

53. Los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil de los candidatos a alcaldías por Esperanza, Paz y Libertad en el eje bananero el 29 de octubre de 2000 fueron: en Turbo, Aníbal Palacio que procede de Esperanza, Paz y Libertad, pero además tuvo apoyo de sectores liberales y cristianos, obtuvo 7.256 votos (31,79% del total de votos), y quedó elegido; Apartadó: Mario Agudelo, con el apoyo fundamentalmente de Esperanza, Paz y Libertad consiguió 5.432 votos (32,5%), y fue elegido; En Carepa, William Ortiz, dirigente de Sintrainagro, recibió 2.258 votos (24,53%), que no fueron suficientes para ser elegido alcalde de Carepa; en Chigorodó, la Registraduría sólo nos suministró los datos para concejo, que por Esperanza, Paz y Libertad fueron 683.

54. Hernán Correa, *entrevista citada*.

conseguir las cosas todos tenemos que aportar, además por las mismas políticas que ya se han venido adelantando en el gobierno, eso ha facilitado la agilización de las mismas obras y de los mismos proyectos que se han trabajado. Entre nosotros no hay un solo proyecto que estemos desarrollando en la zona de Urabá y particularmente en Apartadó que no sea cofinanciado, y cuando presentamos un proyecto al gobierno le estamos diciendo: aquí está la parte de la comunidad, el resto es toda responsabilidad suya, pero nosotros ponemos una parte, y eso ha permitido que los proyectos sean viables y efectivos.⁵⁵

Los dirigentes sindicales nos hablan de una ampliación de la participación política que, sin embargo, está lejos de traducirse en metodologías de profundización de la democracia directa, como las existentes por ejemplo en Brasil, con experiencias como la del presupuesto participativo en Porto Alegre y otras municipalidades de ese país. De no avanzar en innovaciones democratizadoras, el espacio político hasta ahora logrado por el sindicato para atender las crecientes demandas ciudadanas de un mejor vivir corre el riesgo de ser atrapado por las limitaciones que se presentan localmente. Al comprender las limitaciones de lo local el sindicato busca concretar su proyección nacional. En 1996, Sintrainagro participó con candidato propio en las elecciones al Comité Ejecutivo Nacional de la CUT,⁵⁶ y obtuvo la secretaría de asuntos agropecuarios, y en las elecciones del 2002 aumentó su presencia con dos de sus miembros, uno de los cuales se convirtió en primer vicepresidente de la central, y el otro

55. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

56. El Comité Ejecutivo de la CUT está conformado por 21 miembros, y es elegido de forma directa por los afiliados de la central. Junto con la Central de Trabajadores Argentinos, CTA, son las únicas en el mundo que emplean este procedimiento democratizador de la vida sindical.

heredó la secretaría de asuntos agropecuarios. El aumento en el volumen de la votación por los candidatos de Sintrainagro, entre esas dos elecciones, de acuerdo con datos suministrados por la Secretaría General de la CUT, pasó de 7.687 votos en 1996 a 16.516 en el 2002, lo cual es un indicador de la fortaleza de la organización.

Desde la secretaría de asuntos agropecuarios, Sintrainagro ha consolidado la subdirectiva de Ciénaga que ya existía desde principios de los noventa, y ha creado otras tres en el sector de la palma de aceite en San Alberto y Puerto Wilches, y de la caña en La Virginia. Pero esta expansión del sindicato tiene que probar hasta qué punto la experiencia en Urabá puede servir como referente para orientar la acción en contextos tan diferentes, es una pregunta abierta que invita a sistematizar su recorrido y a investigar las estructuras y subjetividades que dan sentido a la acción organizada de los trabajadores en las subdirectivas fuera de Urabá. Además los dirigentes procedentes tanto de Urabá como las regiones hasta donde se ha extendido el sindicato, deberán tener una gran dosis de flexibilidad y creatividad antes de creer que existe un modelo de sindicalismo trasplantable a diferentes situaciones.

El principal reto es lograr construir un perfil propio en la actuación sociopolítica, para contrarrestar el riesgo de ser desdibujados por la organización política o, aun peor, recaer en la concepción del sindicato como “correa de transmisión”. En la misma dirección de constituirse en un actor sociopolítico, se debe enfrentar la confusión que ante la población existe entre Esperanza, Paz y Libertad y Sintrainagro, como nos la hace notar Oswaldo Cuadrado:

La población logra identificar que es un sindicato que no trabaja solamente alrededor de los intereses de los afiliados, pero simultáneamente existe la dificultad de

diferenciar entre el sindicato y Esperanza, Paz y Libertad, que hace que en algunos casos le cobren al sindicato actuaciones de las administraciones municipales manejadas por Esperanza, Paz y Libertad.⁵⁷

Una de las formas para contrarrestar el desdibujamiento del sindicato como actor sociopolítico es seguir participando en las distintas juntas directivas de instituciones sociales en las que los trabajadores tienen derecho a tomar parte

como el Sena, las Cajas de Compensación Familiar, los hospitales y otras corporaciones que se crean en las mismas regiones para trabajar por el desarrollo. Allí está el sindicato en primera fila con una política agresiva de ocupar todos estos espacios, empoderándolo, y posibilitando ser un sindicato escuchado, no solamente por los empresarios sino también por la región.⁵⁸

De otro lado, en mayo del 2003, el sindicato decidió ser aún más agresivo en su incidencia sobre las administraciones locales, y presentó en alianza con Esperanza, Paz y Libertad, candidatos provenientes de la dirigencia sindical a las alcaldías de Turbo, Apartadó y Carepa,⁵⁹ cuando en las dos ocasiones anteriores sólo contaba con candidatos propios en los casos de Carepa y Chigorodó, y apoyó a políticos profesionales de Esperanza, Paz y Libertad en Turbo y Apartadó.

Los resultados electorales del 26 de octubre de 2003 representan un retroceso electoral para Esperanza, Paz y Libertad, lo que significa que el desgaste en las administraciones es cobrado a los dirigentes sindicales al presentarse como candidatos a alcaldías y concejos. En los con-

57. Antonio Madarriaga, *entrevista citada*.

58. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

59. *De Sol a Sol*, junio de 2003.

cejos se pasa de tener trece concejales en los cuatro municipios del eje bananero a sólo diez,⁶⁰ y se pierden las alcaldías de Apartadó y Turbo, aunque se gana la de Carepa. En Apartadó Oswaldo Cuadrado, presidente del sindicato y candidato a la alcaldía obtuvo 5.526 votos el 23,56%, 94 votos más que el candidato que en la jornada anterior había apoyado el sindicato, Mario Agudelo obtuvo 5.432 votos el 32,5% de la votación de aquel entonces, además hay que agregar que en el 2003 en Apartadó hubo otro candidato procedente de las filas de Esperanza, Paz y Libertad, Gerardo Vega, quien recibió 2.913 votos (12,42%), pero que incluso sumados con los de Oswaldo Cuadrado (para un total de 7.439 votos el 31,72%) no alcanza el porcentaje obtenido por Mario Agudelo tres años atrás, ni el número de votos y porcentaje del ganador de la contienda, el liberal José Phidalgo Bangero Zapata, que logró en las urnas el respaldo de 9.102 electores, para un 38,82%. De los resultados se puede deducir que la participación electoral aumentó significativamente en 6.702 votos –pasando de 16.744 a 23.446–, sin que Sintrainagro aumentara su caudal en Apartadó, y por lo demás el movimiento político Esperanza, Paz y Libertad aparecía ante el electorado dividido, y los liberales lograron una mayor unificación y cabalgaron sobre los errores políticos de una administración que en aras de recuperar el espacio público se enemistó con los venteros ambulantes, aun entrando en contradicción con Sintrainagro. In-

60. Según datos suministrados por la Registraduría Nacional del Estado Civil, los candidatos a concejos por Esperanza, Paz y Libertad en los cuatro municipios del eje bananero, que participó con el aval del Movimiento Convergencia Ciudadana, obtuvieron los siguientes votos el 26 de octubre de 2003: Turbo: dos candidatos elegidos con 752 votos, Apartadó: tres candidatos elegidos con 1.296 votos, Carepa: tres candidatos elegidos con 773, y Chigorodó: dos candidatos elegidos con 213 votos.

cluso algunos analistas atribuyen el aumento de votantes y el triunfo del Partido Liberal a una gran ofensiva de compra de votos.

En el caso de Carepa el dirigente de Sintrainagro Willian Ortiz, quien había salido derrotado en el 2000 obteniendo 2.258 votos, incrementó su votación en el 2003 a 4.137 votos, tras lograr unificar en su persona la voluntad de Esperanza, que en la contienda anterior había acudido a las urnas con dos candidatos. Este resultado contrasta con la disminución de concejales apoyados por el sindicato, pasando de cuatro a uno, lo que denota un desgaste de los líderes políticos del sindicato en el municipio.

La autonomía y el pluralismo se constituyen en elementos clave para desarrollar y legitimar los programas sociales mediante los cuales Sintrainagro se viene articulando con el territorio y proyectándose en él. La mayor autonomía frente a Esperanza, Paz y Libertad le plantea al sindicato la pregunta por el pluralismo político a su interior, pues es un asunto que debe resolver por tratarse de un actor sociopolítico que se encuentra entre la sociedad urabaense donde sus afiliados están en relación con diferentes opciones políticas, al igual que en los otros lugares donde empieza a tener presencia.

Los programas sociales de Sintrainagro, entre la convención colectiva y la gestión de proyectos

En la experiencia de Sintrainagro debe plantearse la cuestión social como una búsqueda de garantías sociales básicas, ya alcanzadas en décadas anteriores por sectores obreros urbanos en Colombia.⁶¹ La estrategia que el sindicato ha elaborado para enfrentar problemas sociales,

61. Para el caso del Valle de Aburrá, véase Juan José Cañas Restrepo, *Nuevas condiciones de vida de los obreros de la gran industria del Valle de Aburrá entre 1950-1960*, Medellín, (s. i.), 1994.

básicamente en vivienda y educación, combina logros convencionales con gestión de proyectos ante entidades estatales especialmente del orden municipal, y aun ante organismos de cooperación internacional. También viene apoyando a los pequeños cultivadores de plátano para que puedan ubicar mejor su producto en el mercado mundial mediante la organización gremial y la formulación de estrategias, y logren mejorar su calidad de vida. Una respuesta institucional para la implementación de sus políticas sociales es la creación en 1998 de Fundamilenio, una fundación encargada de gestionar los proyectos sociales, como los de vivienda y educación.⁶²

En vivienda, el sindicato ha pasado de las acciones de hecho que se iniciaron con la invasión de la finca La Chinita en 1986, a la gestión de la legalización de los terrenos desde mediados de los noventa, y hasta junio de 2003 se habían legalizado unos 1.600 lotes, según Hernán Correa, mediante

programas conjuntos del sindicato con la administración municipal [...] los concejales procedentes de Sintrainagro han jugado un papel lógicamente muy importante en los programas de legalización [que] han sido muy concentrados en Apartadó, porque también eso tiene que contar mucho con el interés de los alcaldes, porque esos son acuerdos interinstitucionales para poder llevar esos programas adelante. Pero la intención es adelantar programas de legalización de los lotes de vivienda en Urabá, porque el 80% de las viviendas están sin legalizar, los barrios ahí básicamente se han hecho a través de invasiones de tierra.⁶³

En el caso de barrio La Chinita en Apartadó, la legalización ha abierto paso

62. Oswaldo Cuadrado y Hernán Correa, *entrevistas citadas*.

63. Hernán Correa, *entrevista citada*.

al desarrollo urbanístico, ya va muy avanzada la etapa de alcantarillado y acueducto, el alumbrado está listo. Además tiene los mejores colegios de la zona y muchos proyectos para desarrollar. Como el de pavimentación, es un modelo en esa región, propiciado por Esperanza, Paz y Libertad y la organización sindical.⁶⁴

La legalización de predios se ha complementado con los logros convencionales en materia de fondos rotatorios de vivienda, que en los últimos tres años han sumado \$6.000.000.000 en préstamos para construcción o mejoramiento de vivienda.⁶⁵

Paralelamente a los programas de vivienda, el sindicato ha implementado convenios con distintas instituciones educativas para llevar a efecto con sus afiliados programas de alfabetización, validación de primaria y bachillerato y carreras tecnológicas. Según Manuel Márquez, uno de sus gestores, con estos programas el sindicato ha logrado convertir la educación en

una necesidad de los trabajadores, inclusive de sus familias, y casi todos se han preocupado por hacer siquiera la primaria y el bachillerato [...] En el caso de la educación hay tres programas básicos para trabajadores bananeros en el bachillerato, en convenio con colegios en Apartadó, Turbo y Carepa. En Chigorodó apenas este año empezamos con lo de Cafam para alfabetización, que este año [2003] empezamos también en los otros tres municipios del eje bananero, que no sólo incluye a los trabajadores sino también a sus familias. Los trabajadores beneficiados por los programas de validación de la primaria y el bachillerato desde 1999 cuando se iniciaron, ascienden a 3.000, de los cuales se han graduado 800 bachilleres. [...] Además tenemos un convenio que hicimos este

64. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

65. Hernán Correa, *entrevista citada*.

año con la Universidad de Córdoba para los trabajadores que salieran de los estudios de bachillerato, con unos precios muy cómodos. Hay inscritos para estudiar 600 más o menos y de esos hay 400 trabajadores. El convenio contempla tecnologías en salud, sistemas, comercio y hotelería y turismo.⁶⁶

También en educación Sintrainagro gestionó en 1997, en asocio con la Uita, un proyecto para construir un colegio en el barrio La Chinita de Apartadó, ante el gobierno de la comunidad autónoma de Navarra, España, que contribuyó con una parte significativa para dar inicio a las obras, y que fue complementado con dineros procedentes de los acuerdos generales firmados con el gremio bananero para la vigencia 1998-2000.⁶⁷ Oswaldo Cuadrado destaca además el aporte en mano de obra de los trabajadores bananeros y la comunidad del barrio para la construcción del Colegio Jesús Alirio Guevara con capacidad para mil estudiantes. Pero desde el 2001, cuando entró en funcionamiento, el sindicato tuvo que ceder el colegio en comodato al municipio por no estar en condiciones de sostener una nómina de profesores.⁶⁸

La forma en que el sindicato ha venido gestionando programas como los de vivienda y educación, buscando con distintas entidades ampliar los beneficios obtenidos por la negociación colectiva y extendiendo la cobertura de beneficiarios desde los trabajadores bananeros hacia otros sectores de la población, apunta a la configuración de pactos sociales territorializados que pueden incluir el concurso tanto de instituciones estatales municipales, departamentales y nacionales y a los empresarios bananeros, como de otros sectores empresariales y diferentes

66. Manuel Márquez, *entrevista citada*.

67. *De Sol a Sol*, enero de 2000, p. 6.

68. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

actores de la sociedad civil, como la Iglesia, organizaciones de jóvenes, mujeres, indígenas, consumidores, cooperativas, etc.

Una iniciativa en esta dirección es el apoyo al fortalecimiento de la organización gremial de los pequeños productores plataneros. El 28 de marzo del 2003, bajo el auspicio de la Uita y Sintrainagro, se reunió en la sede de este último en Apartadó la asamblea de la Asociación de Pequeños Productores de Plátano y Expendedores de Productos Agrícolas, Ascolpas, que agrupa a 8.000 pequeños productores de plátano de un total de 23.000 que tienen sus parcelas en los municipios del eje bananero de Urabá. Según Oswaldo Cuadrado, el 50% de los plataneros fueron trabajadores bananeros y pasaron por Sintrainagro,⁶⁹ lo que unido a la importancia económica de dicho cultivo y su significado social han llevado al sindicato a apoyar el fortalecimiento de Ascolpas. En dicha asamblea Ascolpas se propuso crear las condiciones legales y logísticas para acabar con la intermediación en la comercialización nacional e internacional del plátano, así como “fortalecer a los productores bajo criterios empresariales, mejorar su entorno socioeconómico e incrementar los niveles de productividad”,⁷⁰ y buscar, además, ser interlocutores ante los gobiernos nacional y departamental para concertar políticas de competitividad para el sector. Oswaldo Cuadrado aprecia de la siguiente manera la relación de Sintrainagro con la problemática de los plataneros:

Nos parece importante, y además pensamos que el proyecto de cultivo del plátano se ha venido desarrollando de forma extensa en Urabá pero muy desorde-

69. *Ibid.*, p. 4.

70. *De Sol a Sol*, abril de 2003, p. 5.

nadamente [...] son pequeños productores que han salido en su mayoría de la organización sindical porque no han tenido más posibilidad de trabajo por su edad, han logrado comprar su territa y por ahí de pronto sostenerse independientemente y eso lo han aprovechado las comercializadoras nacionales y transnacionales para explotarlos a través de esa cadena. Consideramos que hoy el sindicato tiene una gran responsabilidad con ellos, por lo de la zona, el desarrollo de la zona, y porque ellos de una u otra manera pasaron por la organización y aportaron a su fortalecimiento, es una deuda que tenemos con esos parceleros y con la región y vamos a meternos en la negociación del plátano con el fin de que los plataneros puedan tener su comercializadora propia y no sean explotados por estos empresarios y comercializadoras que aprovechan su desorganización. No tienen un contrato asignado, unas veces les compran el producto y otras veces tienen que venderlo al mercado nacional a cualquier precio, no se les da el apoyo que el gobierno otorga a los exportadores; los insumos se los venden los mismos comercializadores a precios muy altos. Entonces nos parece interesante que el sindicato pueda aportar con sus relaciones internacionales con la Uita, nacionales con la CUT, y locales con las administraciones municipales.⁷¹

La perspectiva de pactos sociales territorializados es una propuesta que el sindicato puede coadyuvar a generar, y que encuentra sustento en acciones como la que Sintrainagro viene construyendo desde hace poco con los pequeños productores de plátano de Urabá. Hernán Correa resume la gestión social del sindicato en los siguientes términos:

La gestión que el sindicato ha hecho para ayudar en la búsqueda de recursos y soluciones ha sido fundamen-

71. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

tal, trabajando de la mano con los alcaldes para solucionar los problemas de las distintas comunidades. Eso hace que hoy la gente en la región vea al sindicato no como una cosa aislada, que solamente nos interesamos por los trabajadores bananeros, sino que también nos preocupamos por la región y por todo el tema social.⁷²

Lo ambiental un tema apenas insinuado

En una investigación de 1996 titulada “Estudio ambiental y de salud por agroquímicos en Urabá”,⁷³ de la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, se constataban alteraciones a la salud causadas por el uso de agroquímicos, sobre todo en las plantaciones bananeras, no sólo entre los trabajadores de las fincas sino también entre habitantes de la zona; sin embargo, este estudio no es conocido por los dirigentes de Sintrainagro. Aunque sí han participado en estudios de salud ocupacional,⁷⁴ y negociado sobre este tema, su visión sobre la problemática ambiental apenas si está insinuada para sus líderes, como nos lo corrobora Oswaldo Cuadrado:

En eso estamos bastante relajados —podríamos decir—, el sindicato ha venido despertando últimamente en esa parte gracias al apoyo internacional que hemos tenido a través de la Uita, para la cual el tema ambiental y de los productos transgénicos es una preocupación sentida. Se han venido desarrollando capacitaciones financiadas por ellos, y están como muy radicales en

72. Hernán Correa, *entrevista citada*.

73. Piedad Restrepo, Juan Carlos Jaramillo, Rafael Estrada, Jairo Correa y Luis Alfonso Angulo, *Salud ocupacional y medio ambiente en Urabá*, Medellín, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, (s. i.), 1996.

74. Véase: Claudia María Buitrago Restrepo, Martha María Moreno Duque y Mauricio Hernando Torres Tovar, *La salud de los trabajadores bananeros: objetivo común obrero-patronal*, Bogotá, (s. i.), 1997.

esa parte y eso ha despertado un poco al sindicato para que verdaderamente le preste atención a eso. De otra parte, en el último pliego de peticiones hablábamos de los códigos de conducta y de la responsabilidad social empresarial, y tocamos el tema ambiental, pero creemos que debemos profundizar mucho en ese aspecto. [...] y la otra parte es que los empresarios de una u otra manera se han venido metiendo en este cuento, no de lleno, sino de ladito –algunos empresarios–, porque se vienen preparando para el futuro, pues van a tener muchos inconvenientes en los mercados europeos por las exigencias que ya les vienen haciendo en cuanto a la producción limpia. Hay empresas que ya tienen códigos de conducta, no de pronto como nosotros lo queremos, pero sí [los] tienen [y] hay que valorárselos, es el caso de Chiquita y otras empresas, que han venido avanzando en esa parte y hay que resaltarlos, y llevar al sindicato a que se empiece a meter en el tema ambiental.⁷⁵

El secretario de salud de la junta directiva nacional, Luis Enrique Valverde, viene realizando una gestión al respecto, y se ha encontrado con que existe poca sensibilidad de los pobladores de la región hacia el tema.

En lo que tiene que ver con las fumigaciones aéreas, que es lo que más nos preocupa –yo hago parte de Corpourabá en una comisión sobre medio ambiente–, hemos logrado algunas cosas, inclusive hasta demandar empresas donde lavan los tanques y los tiran a los ríos y con eso están acabando con todo lo que se atraviase. La fumigación aérea es más complicada controlarla, pues una finca la fumigan y partículas del químico que están tirando, por estudios,⁷⁶ corren has-

75. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

76. Los estudios en la zona de Urabá de circulación pública sobre este aspecto son bastante insuficientes, véase, por ejemplo: Sandra Paola Flores Molina, Sandra Milena Sepúlveda Álvarez y Carolina Patricia Grajales Barrios, *Diagnóstico de las dinámicas socioespaciales y eco-*

ta 10 km. de la plantación, entonces es muy complicado, pero también hay que cumplir con unos estándares de esos aviones que no pueden estar por debajo de unos límites que establece la ley. Hemos tratado de hablar la parte de la fumigación en las plantaciones que están cerca del casco urbano, a 150 metros, proponiendo que el avión no fumigue hasta los límites de la finca, sino que esa parte la fumiguen con bombas, como para retirar un poquito el químico, que no caiga sobre el pueblo, eso ha sido un logro. Aquí hay muchas cosas por hacer en la parte del medio ambiente, y no podemos decir que acá el medio ambiente se cuida, primero porque es un sector de agricultura que todo lo que se respira es químico, debido a la misma actividad.

[...] la parte de arriba, la del sur no tiene mucho problema, la parte del este sí tiene problemas porque allá hay familias indígenas, población en veredas, con los cuales hemos hablado, pues habitan en el centro de varias fincas bananeras, o sea, ahí hay malformaciones mentales. Toda esa gente con enfermedades de la piel y nosotros tratamos de denunciarlo, pero yo pienso que la denuncia no ha sido tan profunda porque la gente tampoco se atreve a decirle a uno o mostrar la malformación del hijo o la hija, no se atreven a denunciar, no se ponen motivos porque hoy en Urabá la gente tiene todo su derecho a expresar sus incomodidades, pero nosotros no hemos encontrado eso.⁷⁷

La fortaleza del sindicato para enfrentar la negociación colectiva y proponer al gremio bananero un acuerdo

nómicas de la jurisdicción de Corpourabá para la formulación de lineamientos de política ambiental regional, en el marco de la formulación del Plan de gestión ambiental regional 2002-2012, Medellín, trabajo dirigido de grado, Universidad Nacional, sede Medellín, 2003, pp. 153-157.

77. Luis Enrique Valverde, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintrainagro, Secretario de Salud, *entrevista realizada en Apartadó el 3 de julio de 2003.*

de trabajo “verde”, como el que mencionamos en el capítulo anterior del GMB del Reino Unido, podría apoyarse en el código de conducta de Chiquita y en el discurso de la responsabilidad social empresarial que empieza a incursionar en Augura. Además, se podría recurrir a tratar los temas ambientales, con relación a la producción bananera, dentro del marco de los POT, como lo ha empezado a observar Oswaldo Cuadrado:

A través del trabajo en los municipios del POT se ha venido también haciendo una exigencia sobre el tema ambiental, y la Corpourabá⁷⁸ ha tenido que irse metiendo en ese asunto y, eso también ha contribuido mucho a que hoy tengamos que empezar a pensar el tema. Pero yo diría que todavía estamos en pañales en el sindicato en esa parte, nos faltan muchas iniciativas.⁷⁹

Como se puede observar, la intervención del sindicato en el tema ambiental resulta casi nula, no obstante, el tema es de gran potencialidad para el sindicato por los mismos escenarios en los que participa actualmente; en el caso de la Uita, esta organización tiene significación porque puede presionar a las ETN del banano en asocio con consumidores europeos y estadounidenses. También por la participación del sindicato en los espacios de planeación municipal, y en especial los POT, donde puede liderar iniciativas para defender el medio ambiente, cuyo deterioro afecta a sus asociados y demás sectores de la región con los que viene realizando alianzas.

Para concluir la observación de esta experiencia, debemos anotar que además de los aspectos de la acción sindical que se pueden observar a través de las cinco dimensiones estudiadas, Sintrainagro también ha liderado la or-

78. Corporación Regional de Desarrollo de Urabá.

79. Oswaldo Cuadrado, *entrevista citada*.

ganización y defensa de los consumidores, la participación en una iniciativa regional de incubadora de empresas, y la conformación de un equipo de fútbol que participa en un torneo nacional y que se ha convertido en los dos últimos años en un motivo de identidad de la población urabaense.⁸⁰ La proyección nacional e internacional de la acción sindical, así como la articulación de las necesidades de los trabajadores y de otros sectores con la negociación colectiva, junto con el poder local, los programas sociales, el establecimiento de alianzas sociales, el liderazgo de reivindicaciones de los consumidores y las iniciativas empresariales y deportivas, han significado para el sindicato la apropiación de nuevos contenidos para consolidar su papel de actor sociopolítico en Urabá, creando de paso nuevos espacios de experiencias posibles.

Sintraemcali: La resistencia a la privatización que se torna construcción social de proyecto de ciudad

El Sindicato de Trabajadores de las Empresas Municipales de Cali, Sintraemcali, fue fundado en 1937, es un sindicato de empresa afiliado a la CUT, y cuenta con 2.800 afiliados⁸¹ del total de 2.950 trabajadores de las Empresas Municipales de Cali, Emcali. Su proceso de vinculación creativa y proactiva con la ciudad de Cali se remonta al año de 1998 cuando se produjo la renovación de su liderazgo y su desvinculación del clientelismo de los partidos tradicionales, a la vez que resistió el proceso de privatización de Emcali. A continuación presentamos este

80. Oswaldo Cuadrado, Hernán Correa, Antonio Madarriaga, *entrevistas citadas* y Amín Palacio, miembro de la subdirectiva Turbo de Sintra-inagro, concejal de Turbo por Esperanza, Paz y Libertad entre 2001 y 2003, *entrevista realizada en Turbo el 2 de julio de 2003*.

81. Datos del censo sindical del 2000, Escuela Nacional Sindical.

proceso y lo observamos en relación con las dimensiones de la acción territorial que hemos venido proponiendo.

Antecedentes de corrupción e intereses privatizadores

En 1996, la corriente de privatizaciones de los servicios públicos domiciliarios, iniciada a comienzos de los años noventa en Colombia,⁸² toca las puertas de Cali, cuando los empresarios hacen público su propósito de privatizar a Emcali, bajo el argumento de que en el nuevo marco de la globalización de la economía el aumento de la demanda en infraestructura requiere elevados niveles de inversión,

lo que obliga al Estado a invitar al sector privado a participar en dichos proyectos con el fin de aminorar la inversión pública requerida y dirigirla preferiblemente a inversión social.⁸³

A esto se suma el rumor que empieza a expandirse sobre el mal manejo administrativo de algunas empresas,

82. Aunque no compartimos el sesgo que Jorge Robledo le asigna a la Constitución de 1991, la siguiente apreciación sirve para ubicar históricamente la ola de privatizaciones de servicios públicos, que no cesa desde el primer lustro de los noventa: “La privatización de los servicios públicos tiene origen legal en la Constitución neoliberal de 1991, que en su Artículo 365 señala que aquellos ‘podrán ser prestados por particulares’. Luego, la Ley 142 de 1994 tomó un conjunto de disposiciones que tienen como objetivo primordial presionar sus privatizaciones. Y, de entonces para acá, el Ministerio de Desarrollo asumió como una de sus tareas principales arriar las ventas, propósito que cumple a través de los convenios interinstitucionales con las empresas públicas prestadoras de los servicios y que se financian con créditos de la banca internacional. En este momento, 363 municipios del país tienen firmados esos convenios”. Jorge Enrique Robledo, *Neoliberalismo, privatizaciones y servicios públicos*, Manizalez, ARS, 2001, p. 38.

83. Fundación para el desarrollo integral del Valle del Cauca, FDI, “La transformación institucional de Emcali como posibilidad de construir una ventaja competitiva para la región”, en: *Boletín de Noticias de Inscripciones de la Cámara de Comercio de Cali*, Cámara de Comercio de Cali, abril de 1996, p. 11.

entre las que se encuentra Emcali. El caso más sonado lo representa Termoemcali (empresa generadora de energía a partir de gas), cuya construcción fue impulsada desde 1994 sin que estuviera contemplada en el documento Compes 2.606 del 13 de agosto de 1992, en el cual se definió el plan de expansión del sector eléctrico 1998-2002, y a pesar de que el ministro de minas de aquellos años, Jorge Eduardo Cook Londoño, se opuso radicalmente a su construcción.⁸⁴

La figura que se utilizó para la construcción de la planta de Termoemcali fue la del contrato de potencia y disponibilidad de energía, PPA, (son las siglas de su nombre en inglés: Power Purchase Agreement), que quiere decir que así esté apagada, o produzca un solo kilovatio, Emcali está obligada a pagarle a Termoemcali 233,8 MW de capacidad de producción.⁸⁵ De otra parte, la construcción de la planta térmica, que fue calculada en un comienzo en \$172,89 millones de dólares, terminó costando \$209,2 millones. En diciembre de 2000 se abrió una investigación judicial sobre el caso de Termoemcali, que aún no arroja resultados. Para acabar de completar el cuadro de irregularidades, en el 2001 la prensa le hacía un balance de los cambios en la estructura de propiedad, en los siguientes términos:

El accionista mayoritario sería J. Makowaki, un extranjero del que se desconoce su paradero y que a través de la firma JMC Cauca Valley Inc. tendría bajo su propiedad el 90% de la térmica. Un 7% sería para Emcali y Juan Carlos Roa Marques, Jaime Herrera y Juan G. Ruiz Hurtado, cada uno con el 1%. Pero vi-

84. Alejandro Moya, "Termoemcali, nacimiento forzoso", *El País*, 15 de marzo de 1999, p. 2B.

85. Alejandro Moya, "Un 'cañengo' de mil millones de dólares", *El Tiempo*, 14 de marzo de 1999, pp. 18A y 19A.

nieron muchas modificaciones a la participación accionaria e incluso al contrato de compra de potencia y disponibilidad de energía (PPA) que formaron Termoemcali y Emcali el 10 de mayo de 1995. El cambio más destacado fue que Termoemcali S.A. ESP se convirtió en sociedad en comandita por acciones el 5 de febrero de 1997. Emcali tiene hoy el 45% de Termoemcali, mientras que el grupo JMC Cauca Valley Inc. tiene el 52% y Corfipacífico el 3%. Emcali aumentó su participación porque supuestamente la planta iba a estar en operación en un 65%, y desde el 14 de julio de 1999, cuando entró en comercialización, no ha alcanzado a despachar ni el 10% de su capacidad de generación que es de 233,8 MW”.⁸⁶

En conclusión, sobre Emcali se conjugan el predominio del empresariado caleño de la ideología de la ineficiencia del Estado como productor de servicios públicos, y los claros indicios de corrupción en la administración. El debate generado entre sectores empresariales y el Estado en los ámbitos nacional y municipal, de una parte, y Sintraemcali y organizaciones comunitarias de otra, se centraría en la conveniencia o no de la privatización.

Resistencia a la privatización

Entre 1996 y 1998 se encuentran dos procesos que, relacionados, generan un campo de acción inédito para Sintraemcali: de un lado, el proyecto de los gremios empresariales caleños de privatizar Emcali y, de otro, la renovación del sindicato.

Sintraemcali estuvo ligado durante la mayor parte de su historia al control bipartidista, situación que empezó a cambiar desde 1994, con la llegada a la junta directiva de varios dirigentes jóvenes, como Alexander López, Luis

86. Alexandra Santamaría, “Sobrecostos en Termoemcali”, *El Espectador*, 12 de febrero de 2001, p. 3A.

Antonio Hernández Monroy, Willman Lozano y Ramiro Perlaza, quienes desde entonces comenzaron a ser sus principales protagonistas, junto con un líder como Marcel Restagalli. Se trataba de una renovación generacional, de líderes que en su adolescencia se formaron políticamente al interior del movimiento social y político que se vivió en Cali con el M-19, durante la década de los ochenta. Son sobrevivientes de la derrota de aquel proyecto, pero también provienen de otros sectores de izquierda.⁸⁷ Carlos Ocampo narra esta historia de la siguiente forma:

Este es un sindicato que tiene una tradición enorme, sobre todo en márgenes de la izquierda en los años setenta era un sindicato en el cual había las tendencias de izquierda del Moir, del PCC, inclusive la Anapo⁸⁸ introdujo sus fichas acá y eso es una tendencia que se mantiene, obviamente hubo líneas liberales, conservadoras, pero es una tendencia que se mantiene más o menos hasta los años noventa. Con el establecimiento de la Constitución del 91, aparece un marco normativo prácticamente privatista de los servicios públicos, comienzan a generarse tendencias al interior del sindicato diferentes. Anteriormente la discusión era enteramente sindical, pero cuando aparece el marco privatista se comienza a dar la discusión, en el seno del activismo sindical, sobre la defensa del patrimonio público.

El cambio generacional aquí se da con la llegada de Alexander López al sindicato, porque en ese tiempo el compañero está muy joven, comienzan a darse expresiones muy académicas porque el compañero viene de la universidad, él es abogado, y también porque

87. Alberto Bejarano, asesor de Sintraemcali y de Alexander López, representante a la Cámara por el Valle, *entrevista realizada en Bogotá el 23 de noviembre de 2002*.

88. Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario. Moir; Partido Comunista Colombiano, PCC; Alianza Nacional Popular, Anapo.

traía una tradición de trabajo social, de trabajo de izquierda.⁸⁹

Para la nueva dirigencia de Sintraemcali, la crisis financiera por la que atravesaba la empresa no se debía a la naturaleza perversa de la propiedad pública, sino a la dirección de Emcali bajo criterios clientelistas generadores de corrupción y manejos ineficientes e inadecuados, por lo tanto se estaba en contra del proyecto del empresariado caleño de privatizar la empresa.

Por el año de 1994 la empresa comienza a tener unas situaciones de malos manejos del gremio administrativo, Emcali en los años 1993-1994 tenía una deuda pública de más o menos 130 mil millones de pesos, pero que en el término de tres o cuatro años su deuda pública se incrementó a casi 900 mil millones de pesos,⁹⁰ entonces ahí es donde entra la organización sindical a decir y a generar la contradicción entre los manejos que hay por parte de la administración y lo que la empresa y la ciudad requieren. Se hacen contrataciones desbordadas e inconvenientes que favorecen a ciertos sectores políticos, pero además comienza a utilizarse como un arma el tema de la movilización de sus trabajadores, en principio es de los trabajadores, salimos a protestar, salimos a la marcha, salimos a hacer los mítines y a convocar a los trabajadores para que defiendan esto.

Para el año 1996 el Concejo Municipal a través de un acuerdo, el 014 del año 1996, y haciendo gala del acopio de la Ley 142, transforma la empresa en una em-

89. Carlos Ocampo, vocal de Sintraemcali, *entrevistas realizadas en Cali el 10 de julio de 2003 y el 15 de junio de 2004*.

90. De acuerdo con un informe de la Contraloría Municipal de Cali del 30 de junio de 2001, Emcali mantenía una deuda pública y obligaciones financieras por \$1.104.000.000, considerándola inviable a corto plazo. "EMCALI continúa en estado crítico", *El País*, 3 de noviembre de 2001, pp. 1 y 26.

presa comercial e industrial del Estado. Somos una empresa multiservicios y con el Acuerdo 014 del 96 lo que hace es dividirla, entonces crea una empresa de acueducto que se llamó Acuacali, una empresa de energía que se llamó Enercali, una empresa de teléfonos que se llamó Encatel S.A., todas de carácter “S.A.”, y eso lo considerábamos la puerta abierta para la privatización de la empresa, porque una sociedad anónima permite y además requiere la capitalización a través de acciones y por lo tanto permite que capitales foráneos o extranjeros o privados entren a ser parte del capital social de la empresa, y ahí comienza la discusión en torno a la defensa de Emcali como una empresa 100% estatal.

Nosotros, ¿allí ya qué vemos? Ahí ya podemos ver que la lucha no puede ceñirse solamente al sindicato.⁹¹

Entre 1998⁹² y 2001 los trabajadores consolidan un plan de salvamento de la empresa, con una visión empresarial, que en un primer momento aparece relacionado con la defensa del puesto de trabajo. Pero en la campaña misma por mantener los servicios básicos en manos de la propiedad pública, el sindicato trasciende el mero ámbito de las relaciones laborales para encontrarse con la ciudadanía caleña y con dimensiones territoriales para su acción.

El 4 de abril de 2000 la Superintendencia de Servicios Públicos interviene a Emcali, a causa de la deuda con diferentes electrificadoras del país⁹³ y el alto nivel de

91. Carlos Ocampo, *entrevista citada*.

92. De 1998 se narra una toma de las instalaciones de Emcali por nueve días que impide la venta de la empresa a través de una negociación con el alcalde de aquel entonces Ricardo Cobo. Alberto Bejarano, *entrevista citada* y Fabio Bejarano, vocal de Sintraemcali, *entrevista realizada en Medellín el 7 de julio de 2003*.

93. Para mayo de 1999 la deuda con estas entidades ascendía a \$70.000 millones, “EMCALI, en riesgo de ser intervenida”, *El País*, 5 de mayo de 1999, p. 2B. Para enero de 2002 la deuda se incrementó a \$137.000 millones, “EMCALI: acuerdo en energía”, *El País*, 18 de enero de 2002, p. 1C.

endeudamiento con la banca. En el primer año de intervención son nombrados dos gerentes interventores, que encuentran fuertes resistencias por parte del sindicato y no logran mostrar signos positivos de recuperación de la empresa, hasta que en mayo del 2001, tras tres años de forcejeo entre presiones por la privatización y resistencia a la misma, se nombró un nuevo gerente interventor, Juan Manuel Pulido, con la concertación y el apoyo de la Superintendencia de Servicios Públicos, el alcalde de Cali John Maro Rodríguez y Sintraemcali. Con esta administración y el apoyo de Sintraemcali, se dio un vuelco positivo a la empresa, se formalizó la concertación de un Plan de Recuperación de Emcali, Pare, y se ganó el respeto y el apoyo de la ciudadanía. La empresa se dirigía a solucionar sus problemas financieros y el servicio se estaba prestando de forma eficiente.⁹⁴

Emcali pasó de tener un déficit proyectado para el 2001 de 650.000 millones de pesos a tener un superávit de 90.000 millones de pesos en un movimiento que sorprendió a todo el mundo. El informe de gestión muestra cómo a través de un mayor recaudo, a partir de la voluntad de los trabajadores, de la concertación, de la formulación de salidas técnicas discutidas con la organización sindical, se redujeron costos que se generaban debido al clientelismo. Según Wilson Arias, vocero de los trabajadores, también se han tomado medidas tendientes a resolver los más agudos problemas de Emcali, la administración municipal, el gerente y los trabajadores han logrado que el gobierno reconozca su obligación en la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales de Cali. Al mismo tiempo se han

94. Mario Novelli, *Mantener los servicios en manos públicas. La campaña de Sintraemcali en Colombia en contra de la privatización (diciembre 2001-enero 2002)*, Bellegarde (Francia), ISP, Sintraemcali, 2002, p. 10, y Juan Uscátegui, presidente de Sintracrias pazdelrío 2001-2003, entrevista realizada en Sogamoso el 18 de diciembre de 2002.

obtenido acuerdos con los acreedores, con la deuda bancaria y en materia de pasivo pensional, entre otros.⁹⁵

En el proceso de concertación con los gobiernos nacional y municipal para “salvar” la empresa, los trabajadores incluso se comprometieron a trabajar voluntariamente en jornadas extralaborales. Los fines de semana se realizaban las llamadas “mingas por Cali”,⁹⁶ durante las cuales los trabajadores iban a las comunidades y llevaban a cabo labores de mantenimiento de redes de alcantarillado, acueducto, electricidad y telefonía, acompañando esta labor con talleres en las comunidades, donde denunciaban la corrupción y las malas administraciones como las causas de la crisis financiera de la empresa, y exponían las consecuencias que ocasionaría la privatización en la elevación de las tarifas,⁹⁷ de esta forma se fue tejiendo una red social de resistencia a la privatización.

Pero el 24 de diciembre del 2001, en el marco de las celebraciones navideñas, el presidente Andrés Pastrana

95. Sara Cifuentes, “Dos semanas de toma del CAM de Cali. Año nuevo con pelea vieja”, *Voz*, 9 de enero de 2002, p. 4.

96. Desde el sindicato se calcula un aporte de \$8.000.000.000 en cada minga, lo que después de cinco mingas sumó unos \$40.000.000.000 de aporte de los trabajadores a la empresa. Alejandro Bejarano, *entrevista citada*.

97. El sindicato argumentaba que, de no mantenerse la deuda pública, “está previsto el traslado a los usuarios de servicios públicos del pago de los agentes agresores más álgidos de las finanzas de las empresas a través de incrementos sostenidos en el cobro de los servicios públicos. Lo cual implica, según cálculos de la organización sindical Sintraemcali y su comisión de voceros en la mesa de negociación además de proyecciones de la propia Superintendencia de Servicios Públicos, un alza en los costos de los servicios de agua, alcantarillado y telefonía para el 2002 del orden del 30% para los estratos más altos de la población, hasta un 100% en los sectores de población más desfavorecidos de los estratos 1, 2 y 3”. Comunicado de Sintraemcali del 31 de diciembre de 2001 titulado “Mensaje de Año Nuevo de los trabajadores de Sintraemcali al pueblo de Cali”.

firmó un decreto con el cual Emcali se privatizaría y cambiaría de gerencia. El mismo día, con el nombramiento del gerente liquidador Óscar Halim Revetz, se militarizaron todas las plantas de la entidad, incluso en contravía de la administración municipal. Al poco tiempo se activó la red social que se venía conformando contra la privatización, por medio de reuniones públicas, manifestaciones y misas al aire libre. Por su parte, Sintraemcali aprobó una ocupación de protesta al Centro Administrativo Municipal, CAM.⁹⁸

El 25 de diciembre, en medio de los jolgorios navideños y de la Feria de Cali, 800 trabajadores se tomaron el edificio del CAM. Durante la cabalgata que daba inicio a la Feria de Cali, y justo cuando ésta pasaba frente a la Alcaldía, a las 3 de la tarde, los trabajadores aprovecharon el momento e ingresaron al edificio de 17 pisos donde quedaba la gerencia general de Emcali. Al día siguiente, 26 de diciembre, el gerente liquidador no pudo tomar posesión y se conformó un comando de paro cívico municipal, en el que participaron más de 70 líderes comunales de las 21 comunas, que desempeñaron un papel clave en la convocatoria y movilización social durante los 36 días que duró la toma.⁹⁹

El alcalde John Maro Rodríguez intentó negociar con el sindicato por aparte (después de haber hecho acuerdos con el gobierno nacional), pero el sindicato se negó a desconocer al comando de paro y sus nueve voceros. Sin embargo, el 15 de enero se empezó a avanzar en preacuerdos en una mesa conformada por representantes de la Presidencia de la República, la Superintendencia de Servicios Públicos, el Ministerio de Trabajo, la Alcaldía de Cali,

98. Mario Novelli, *op. cit.*, p. 10.

99. Alberto y Fabio Bejarano, *entrevistas citadas*.

Sintraemcali y voceros de las organizaciones comunitarias. Fue así como el 29 de enero se firmó un acuerdo que en lo fundamental garantizaba que Emcali no se privatizaría, se congelarían las tarifas de servicios para el año 2002, y se realizaría una encuesta exhaustiva sobre la malversación de fondos de parte de la dirección de la empresa y los consiguientes juicios de responsabilidad. El acuerdo también contempló la reestructuración de la base financiera de la empresa, así como el compromiso de asumir la deuda por parte de los gobiernos nacional y municipal, y la introducción de nuevos controles a la corrupción. También se dieron las garantías de que no habría represalias contra los trabajadores que participaron y se les pagarían los sueldos de los días que duró la toma. Otro acuerdo fue sobre esquemas de seguridad para los dirigentes del sindicato.¹⁰⁰

El 30 de enero fue el día de la celebración, los trabajadores salieron de las instalaciones del CAM y se unieron a una nutrida y colorida marcha de unos 5.000 caleños de organizaciones comunitarias y ciudadanas simpatizantes del movimiento. Alexánder López, en un discurso ante esa multitud, hizo una afirmación que marcaría un hito en la relación del sindicato con la sociedad y con el territorio: “Hoy declaro oficialmente que ningún trabajador de las Empresas Municipales de Cali le debe su trabajo a ningún político, se lo debe al pueblo de Cali”.¹⁰¹

El acontecimiento de la toma del CAM, las movilizaciones, las negociaciones y el acuerdo que la siguieron,

100. Hay que señalar que en el 2001 fueron asesinados 184 sindicalistas en Colombia (63 directivos y 121 afiliados), de los cuales 118 (64% del total) eran servidores públicos, de ellos 77 maestros y 16 trabajadores municipales. Banco de datos de violación del derecho a la vida, libertad e integridad física de trabajadores sindicalizados, Escuela Nacional Sindical.

101. Alberto Bejarano, *entrevista citada*.

se convierten en instituyentes de una relación inédita entre sindicato y territorio que podemos empezar a leer a través de las cinco dimensiones propuestas.

Primeros pasos hacia la globalización de un conflicto local

El proceso de globalización ha reducido el poder de los Estados como actores económicos en su papel de empleadores, reguladores de la actividad económica y redistribuidores del producto social, mediante diferentes procesos de ajuste fiscal. Esto se traduce en privatizaciones que a escala mundial crecieron cinco veces entre 1985 y 1990, ampliaron el poder de las ETN y les quitaron a los Estados una parte de sus medios de actuación sobre la economía.¹⁰²

Los dirigentes de Sintraemcali son conscientes de la importancia geoestratégica y el atractivo de Emcali para las ETN, tal y como lo analiza Fabio Bejarano:

Dentro del proyecto de interconexión americana de red de fibra óptica, Colombia tiene unas proyecciones, tiene una red planeada, hay una red muy pequeña existente y resulta que aparece la ciudad de Cali y el Valle del Cauca dentro de toda esta estructura que se quiere montar, quiere decir que nuevamente aparece Emcali. Toda la expansión de servicios públicos, llámese energéticos, de telecomunicaciones, agua necesariamente tiene que hacer el tránsito con empresas municipales de Cali, por eso es el afán o el hambre de las multinacionales y del gobierno nacional de privatizar a Emcali, porque por allí hace tránsito el expansionismo de las multinacionales, o sea, entregando Emcali las multinacionales ganan todo el terreno des-

102. Dan Gallin, "A la hora de la mundialización ¿cuál movimiento sindical?", en: *Cultura & Trabajo*, N° 50, Medellín, Escuela Nacional Sindical, diciembre de 1999, p. 7.

de Colombia hasta la Argentina, hasta el polo, por eso es la lucha.¹⁰³

La comprensión de la relación entre privatización y globalización llevó a la dirigencia renovada de Sintraemcali a tejer una red de apoyo internacional cuyo punto de partida fue el exilio de Alexánder López en Europa en el 2000.

Alexánder se fue al exilio, se fue para Europa; seis o siete meses estuvo por fuera, y en esos meses lo que hace es precisamente establecer contactos, un trabajo de línea con la comunidad internacional diciéndoles: abran los ojos y sean sensibles ante lo que está sucediendo en América Latina y especialmente en la ciudad de Cali, Colombia, con el tema de los servicios públicos. Hace relaciones con una cantidad de organizaciones para que sean solidarias con el proceso que acá se vive, no solamente de eso sino de toda la problemática que sucede en el país, el tema del desplazamiento, la violencia generalizada, el problema de los dirigentes sindicales por el cual él está fuera del país, el tema de la defensa de los servicios públicos, de la salud, de la educación, etc., y genera una red de trabajo y apoyo internacional, eso a esta organización le ha servido mucho, además porque es una de las organizaciones que más contactos tiene internacionalmente.¹⁰⁴

Durante la estadía en Europa de Alexánder López se estrecharon relaciones con la Internacional de Servicios Públicos, ISP,¹⁰⁵ con la que desde el 2001 se venía impul-

103. Fabio Bejarano, *entrevista citada*.

104. Carlos Ocampo, *entrevista citada*.

105. La ISP es una federación sindical internacional que representa a veinte millones de empleados del sector público en el mundo entero. Cuenta con más de 600 sindicatos afiliados en 147 países. Es una organización no gubernamental independiente que colabora con otras federaciones sindicales internacionales y con la Ciosl. Representa oficialmente a los trabajadores del sector público ante la OIT y es reconocida como entidad consultiva por la ONU, www.word-psi.org.

sando una campaña “nacional e internacional de derechos humanos contra la privatización, la corrupción y la penalización de la protesta social en Colombia”, que tuvo su momento más álgido precisamente durante los 36 días de toma del CAM. En esos días Unison,¹⁰⁶ un afiliado de la ISP en el Reino Unido, organizó video-conferencias en directo con los trabajadores ocupantes de Emcali. También efectuaron protestas frente a la embajada colombiana en Londres y se enviaron muchos mensajes de apoyo y solidaridad. La ISP, por su parte, organizó una acción urgente, con la que sus 600 sindicatos afiliados se dirigieron al gobierno colombiano para solicitarle el retiro de los planes de privatización y una solución pacífica y negociada al conflicto con Sintraemcali y el comité de organizaciones comunitarias que apoyaban la protesta.¹⁰⁷ Esta campaña internacional contra la privatización representó no sólo una acción de denuncia, sino también los primeros pasos en la perspectiva, de búsquedas de interlocución internacional, por ejemplo con los bancos acreedores de Emcali.¹⁰⁸

La concertación de la reestructuración financiera y de costos laborales

Los entrevistados relacionados con Sintraemcali no reportan cambios significativos en cuanto a la organización del trabajo o a la tecnología en la empresa, y la flexibilidad externa en la contratación laboral que está limitada por la convención colectiva,¹⁰⁹ por lo que no se configura en

106. Sindicato de los servicios públicos del Reino Unido, afilia a 1.300.000 trabajadores de los servicios públicos.

107. Mario Novelli, *op. cit.*, p. 11.

108. Alberto Bejarano y Alexander López, *entrevistas citadas*.

109. Artículo 20 de la convención 1999-2000 cuya vigencia se ha prolongado hasta el presente cuando se entra después del 28 de junio en una nueva etapa de negociación.

una dimensión territorial sobre la cual se halla desenvuelto la acción del sindicato. Pero resulta interesante anotar que en el 2003, bajo la presidencia en Colombia de Álvaro Uribe, se empezó a plantear la problemática de Emcali entre las opciones de liquidación o reestructuración.

Había una decisión tomada respecto de las Empresas Municipales por parte del gobierno nacional de Álvaro Uribe Vélez, decisión que afectaba a más de 300 entidades del Estado, con Emcali específicamente era la liquidación. Nosotros logramos entrar a la casa presidencial a discutir el tema de Emcali y Álvaro Uribe tiene la decisión tomada de la liquidación. El 9 de agosto de 2002 se presenta en la ciudad de Cali y hace una presentación del tema, donde dice que Emcali tiene unos problemas que la aquejan que no hacen posible su viabilidad y sostenibilidad en el tiempo; habla del tema de la convención colectiva del trabajo, como el factor agresor de mayor calado. Allí la organización sindical hace presencia y le manifiesta que no es la convención, que hay un problema que es grande que tiene que ver nuevamente con los factores agresores que son el PPA, el tema de la PTAR, el tema de las contrataciones.¹¹⁰

Cuando hoy se trata el tema de la reestructuración de Emcali, los actores que intervinieron en la concertación hablan de renegociación de las deudas, los costos laborales y algunos contratos de la empresa y de los compromisos de los gobiernos nacional y municipal. El proceso de concertación de la reestructuración ha ganado relevancia especialmente desde el 10 de marzo del 2003 cuando el gobierno nacional de forma directa, por medio del Presidente de la República, se comprometió a no privatizar a Emcali a condición de que se renegociaran los costos la-

110. Carlos Ocampo, *entrevista citada*.

borales, el régimen pensional y las deudas y se creara un fondo de capitalización social, FCS, donde participaran usuarios, acreedores, trabajadores, pensionados y gobiernos municipal¹¹¹ y nacional.¹¹²

Para el 15 de mayo estaba muy avanzado un preacuerdo entre el gobierno nacional y Sintraemcali sobre aspectos como la creación de un fondo de capitalización social, además Sintraemcali aceptó ceder en el punto de los regímenes especiales de jubilación, al igual que en algunas primas extralegales que causaban factor salarial y pensional. Aunque hay que recalcar que se trataba de un preacuerdo, porque Sintraemcali sólo firmaría un acuerdo cuando éste fuera integral, es decir, donde acreedores financieros, generadoras de energía, proveedores, sindicato y usuarios pusieran todos a la vez.¹¹³ La posición de Sintraemcali sobre el preacuerdo parte de considerar la corrupción como el principal factor agresor para la viabilidad de la empresa, tal y como lo expresa Carlos Ocampo:

El tema de la corrupción es el principal factor agresor, que campeaba y campea todavía en esta empresa

111. Esa deuda asciende a \$88.397 millones. “Municipio y Emcali clarifican sus cuentas”, *El País*, 20 de marzo de 2003, p. 1C.

112. La propuesta procede del gobierno nacional, y busca que usuarios, acreedores, trabajadores, pensionados y gobiernos municipal y nacional capitalicen la empresa, y el FCS se convierta en el gran acreedor de Emcali, canalizando todas las acciones de reestructuración de la empresa a través de esta figura, donde el gobierno nacional estaría dispuesto a asumir la totalidad de la deuda de la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales, Ptar, que significan \$540.000 millones. “Emcali seguirá siendo empresa del Estado”, *La República*, 11 de marzo de 2003, p. 8A.

113. “Acuerdo para salvar a Emcali está cerca”, *El País*, 16 de mayo de 2003, p. 2A. Hay que anotar que se han presentado hechos que entorpecen el proceso de negociación como que, el 12 de junio, cuando se aprobó el plan de desarrollo nacional, el gobierno no objetó el artículo que determinaba la liquidación de Emcali. “PND, un camino de desesperanza”, *Voz*, 18 de junio de 2003, p. 6.

como Pedro por su casa, que hasta tanto no se solucionara, así entreguemos la convención, la empresa no va a ser viable. Eso es una discusión bastante dura, al punto que nos lleva a discutir con el gobierno nacional en su propia casa el tema de Emcali, la decisión que habían tomado ocho días antes en el Consejo de Ministros era la liquidación de Emcali. Nosotros vamos a la casa presidencial y argumentamos por qué no es posible que la liquiden en los términos que ellos están diciendo, y por qué no es posible que sigan pensando que es la convención colectiva de trabajo la que pesa sobre eso; pero que además, si el problema es la convención, los trabajadores estamos dispuestos a ceder y a llegar a un acuerdo, pero que se hace necesario que todos los actores involucrados en esto hagan su aporte. Nosotros consideramos, por ejemplo, que a la banca nacional e internacional le hemos pagado tres o cuatro veces la deuda que por el manejo especulativo que le dan precisamente al crédito no hemos terminado de pagarles, pero que ellos tienen que aportar y poner, nosotros decimos que tiene que rescindirse, jamás hemos hablado de reestructuración, sino de rescisión del contrato de PPA, que es un contrato por el cual Emcali paga cuatro millones y medio de dólares mensuales y no recibimos nada de ellos; una planta que está apagada, porque cuando la prendan les pagamos sus cuatro millones y medio de dólares pero además les compramos la energía, eso es un contrato que no tiene, decimos nosotros, ni mucho menos objeto lícito, ni tiene una causa lícita, es un contrato ilegal, y por eso decíamos que el gobierno nacional tenía que rescindirlo.

Luego nos metemos en la discusión del Plan Nacional de Desarrollo, porque allí comienzan a vincular elementos que tienen que ver con los servicios públicos y sobre todo con los PPA, en Colombia había unos seis o siete PPA que el gobierno nacional a través del Plan Nacional de Desarrollo propone quedarse con ellos y conformar una gran generadora para los momentos de crisis que se generen por fenómenos clima-

tológicos, y le expusimos la propuesta: estamos dispuestos a dar, pero todos ponen, proveedores nacionales e internacionales, nosotros tenemos unos proveedores que han usufructuado esta empresa por años, Siemens, Ericsson, para hablarle de los más sonados, o consorcios internacionales de constructores internacionales como el constructor de la Ptar, Mitsubishi, etc., que han usufructuado esto de manera inconveniente. Entonces nosotros decimos: que pongan ellos y nosotros ponemos y comenzamos en la discusión de la convención colectiva, ellos hablan de la conformación de un fondo de capitalización social y nosotros decimos que debe ser un fondo de apalancamiento financiero, y así quedó consignado en el acta 001 de la Comisión Presidencial que conformó el mismo presidente Uribe para tratar el tema de Emcali (esa es una comisión donde hacen presencia el gobernador del Valle del Cauca, el alcalde de la ciudad de Cali, un representante del sector industrial caleño, el presidente de la Asamblea Departamental, el presidente del Concejo Municipal, la comunidad en cabeza de los veedores ciudadanos, representantes de las JAL y las JAC, y la organización sindical). Allí queda consignado en el acta que el fondo es de apalancamiento financiero, un fondo de capitalización social para el apalancamiento financiero, jamás lo discutimos en los términos que ellos hoy lo plantean, dijimos que poníamos y los demás ponen, dijimos que tenía que haber procesos de reestructuración para que en esta empresa no haya tanto cacique, tanto jefe que no planifica, que no controla, que no evalúa, que no propone, que tenía que salir de Emcali la corrupción, la clase política que ha sido dañina, todo eso se propuso allí, en eso ha estado cimentada la discusión; lo que pareciera, por ejemplo en el tema de la comisión presidencial, es que le dieron mucho impulso y mucha fuerza en tanto llegaron a un preacuerdo convencional que suscribimos.¹¹⁴

114. Carlos Ocampo, *entrevista citada*.

Durante este proceso la opinión pública se sensibilizó sobre el tema, y según una encuesta realizada a finales de abril del 2003 y divulgada por el periódico caleño *El País*, al 70% de los caleños les preocupa la situación de Emcali, el 60% no está de acuerdo con una eventual liquidación de la empresa, y el 45% es partidario de que Emcali se reestructure para hacerla viable y se le devuelva al Municipio para que la maneje. Los encuestados asignan la responsabilidad de la no solución de la crisis de la empresa a los problemas financieros (35%), a la actitud de Sintraemcali (20%) y al gobierno nacional (11%).¹¹⁵

Para leer la negociación colectiva en los servicios públicos desde el ángulo en que Sintraemcali ha enfrentado la crisis de Emcali, nos tenemos que remitir al concepto de *producción inmaterial* que coloca “en relación directa en el acto mismo de la producción, al productor con el consumidor-cliente, complejizando las relaciones sociales de producción al hacer intervenir a un tercer sujeto de manera inmediata en el proceso de producción junto al trabajador y su patrón”.¹¹⁶ De donde se abren nuevas posibilidades para la acción colectiva de los trabajadores, en el sector de los servicios en general. Luis Antonio Hernández, presidente de Sintraemcali, comentaba a mediados del 2002 que

si uno puede construir un frente unitario entre la fuerza laboral y la comunidad de usuarios en contra de las privatizaciones, así como lo hemos logrado, entonces el gobierno, con toda su maquinaria política, econó-

115. “EMCALI: caleños señalan responsables de la crisis”, *El País*, 6 de mayo de 2003, p. 6A.

116. Enrique de la Garza Toledo, “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”, en: Julio César Neffa y Enrique de la Garza Toledo, comp., *El trabajo del futuro y el futuro del trabajo*, Buenos Aires, Clacso, 2001, p. 13.

mica y militar no puede llevar a término su objetivo de crear provechos para los ricos a costa de los pobres.¹¹⁷

Una apuesta sindical de poder local

Para Alberto Bejarano (asesor del sindicato), la renovación en el liderazgo de Sintraemcali significa que, desde 1998, los nuevos dirigentes han comprendido que

se debe realizar una relación no utilitaria, permanente y mucho más profunda con sectores populares, conllevando a un cambio de programa de lucha, es decir, las reivindicaciones sindicales se vuelven reivindicaciones territoriales, poblacionales, de agenda de Estado: privatizaciones, tarifas, servicios públicos, prestación del servicio, cobertura, eficiencia, lucha anticorrupción. Se pasa a una agenda de políticas públicas, y entonces aparecen protagonismos de las comunidades. Ese cambio se profundiza y aparece en el conflicto, lo que posibilita una convocatoria comunitaria y social. Yo creo que lo más importante es entender que la lucha ha generado legitimidades sociales que generaron claves de éxito, es decir, el gobierno nacional para poder romper esto tenía que reventarse una ciudad [...] generando un conflicto social de grandes proporciones a nivel urbano, porque lo que estaba y sigue estando en juego es un paro cívico-sindical de gran envergadura, con posibilidades reales de convocatoria, no de señalarlo burocráticamente.¹¹⁸

La misma forma de construir movimiento y tomar las decisiones será la que garantice a juicio de los dirigentes sindicales un proyecto adecuado a las condiciones locales.

Los comités barriales que hemos denominado, definen sus políticas, sus candidatos, sus alternativas, sus formas organizativas, o sea, nosotros no llegamos con

117. Mario Novelli, *op. cit.*, p. 9.

118. Alberto Bejarano, *entrevista citada*.

un modelo, ellos construyen su propio modelo sobre la base de lo que tengan en ese escenario barrial.¹¹⁹

Para un líder como Alexander López, la experiencia de Sintraemcali significa que el movimiento sindical tiene que cambiar, por ser una de las pocas formas de organización que ha venido haciendo resistencia a las políticas asociadas a la globalización neoliberal,

caracterizando la lucha para resistir estas políticas y siendo imaginativo y creativo para asumir momentos de poder, por lo menos en el caso de Sintraemcali, un sindicato aguerrido que en medio de la alegría, de la lucha, de la pega que se hace con la sociedad en defensa de los derechos colectivos, se plantea un paso hacia lo político.¹²⁰

El liderazgo social de Sintraemcali se traduciría en liderazgo político, al presentar a Alexander López, hasta ese momento presidente de Sintraemcali, como candidato a la Cámara de Representantes por el Valle del Cauca encabezando la lista del Frente Social y Político en las elecciones del 10 de marzo del 2002, donde obtuvo la tercera mayor votación (38.520 votos) y, como resultado, una curul de once en disputa por tal circunscripción. En la Cámara de Representantes se convertiría en el presidente de la Comisión Sexta que se dedica a los temas de servicios públicos, educación, telecomunicaciones, cultura y transporte. Visto desde el ángulo de las transformaciones subjetivas de los trabajadores, recogemos la opinión de Alberto Bejarano, quien analiza cómo desde los trabajadores de Emcali

salió una votación copiosa para un candidato como Alexander López, a nombre de un movimiento de izquierda, donde durante muchos años el conservatismo

119. Alexander López, *entrevista citada*.

120. *Ibíd.*

más reaccionario holguinista y lloredista de la ciudad había construido su fortín, o sea que se presentaron unas rupturas muy interesantes [...] no solamente en ese nivel sino en otros, por ejemplo, yo no sé de qué manera exactamente, porque esa es una evolución de tipo político y sociológico muy profunda, fue que estos trabajadores evolucionaron hacia la conciencia de la ruptura de lo corporativo, su agenda no es ni siquiera sindicato de industria es sindicato social, territorial; están pensando en las comunidades, cómo crear una plataforma común con población no sindicalizada y que no está hoy en el mercado de trabajo.¹²¹

El acontecimiento de la elección de Alexánder López a la Cámara de Representantes, y el ejercicio político de este cargo han conllevado una opción por la incidencia en el poder local:

Es que Sintraemcali hoy ya no es Sintraemcali, es lo importante que tenemos que resaltar, es una institución social en la región. Producto de su lucha, de su compromiso social está en el Congreso de la República, llevando esa idea y ese compromiso social. Si eso pasa a nivel nacional no podemos ser inferiores en la región, entonces Sintraemcali, como una pequeña parte de la expresión social contra la politiquería, la corrupción, el bipartidismo va a incidir lógicamente en el ejecutivo de orden municipal, y en el Concejo municipal, y la propuesta característica es dar ejemplo de cómo se puede llegar al poder local y administrar las cosas bien. Esa decisión está tomada y conduce a presentarnos de una manera digna y directa a ser alternativa de poder local, y a una nueva expresión de orden social de la cual hacen parte Sintraemcali y otras organizaciones sindicales de la región, las madres comunitarias, un grupo de estudiantes, por no decir todos, un grupo de desempleados, toda una convergencia de orden social que alberga una necesidad de cambiar las formas de poder existentes en este país y, de-

121. Alberto Bejarano, *entrevista citada*.

finitivamente, lo local es clave [...] porque lo claro es que los cambios que se vienen dando no solamente en Colombia sino en Latinoamérica obedecen justamente a esa resistencia y a ese posicionamiento de los sectores populares y sociales desde lo local.¹²²

Se han estudiado experiencias de administraciones municipales de Brasil, Uruguay, Ecuador y Venezuela con gran participación de los movimientos sociales, pero para Sintraemcali las potencialidades que se han generado de construir unas alternativas propias son significativas, a pesar del contexto desfavorable de censura e intimidación frente al accionar político del sindicato y teniendo en cuenta el contexto de la guerra y el asesinato de dirigentes sindicales, comunales y políticos.¹²³

En la tabla 2 se hace una relación de las violaciones del derecho a la vida, la libertad y la integridad física de los sindicalistas de Sintraemcali.

Estas violaciones se presentan en un contexto nacional en el que el departamento del Valle ocupa el segundo lugar en cuanto a violaciones de estos derechos a sindicalistas. Pero la clara persecución a los sindicalistas de Sintraemcali está dada por dos características: primero que el 56% de las violaciones fueron contra trabajadores de servicios públicos, y segundo, un gran porcentaje de ellas está dirigida contra sus dirigentes¹²⁴ desde que empezó la acción sindical ante los intentos de privatización.

A esta serie de intimidaciones frente al accionar político del sindicato, se agrega la inexperiencia en el ámbito político, electoral y de gestión, así como la incipiente metodología de construcción social de proyecto político.

122. Alexander López, *entrevista citada*.

123. *Ibid.*

124. Sólo en el caso de uno de los dirigentes sindicales, Alexander López, han sido cinco las amenazas de muerte que ha recibido desde el 18 de septiembre de 1998.

Tabla 2. Violaciones del derecho a la vida, la libertad y la integridad física de los sindicalistas de Sintraemcali

Año	Total de sindicalistas que sufrieron agresiones	Tipo de violaciones
1996	5	Atentados con lesiones
1998	8	Siete amenazas Un homicidio
1999	7	Una amenaza Dos homicidios Cuatro hostigamientos
2000	4	Dos atentados con lesiones Un homicidio Un desplazamiento forzado
2001	2	Un homicidio Una amenaza
2002	22	Un atentado con lesión Catorce amenazas Cinco hostigamientos Dos homicidios
2003	22	Cuatro homicidios Diecisiete amenazas Un hostigamiento

Fuente: Escuela Nacional Sindical, Banco de datos, 2003.

No obstante, la representación parlamentaria de Alexander López nos muestra una nueva dimensión de acción sindical que, entre otras concreciones, también tiene como referencia el territorio, como se ha constatado en las diferentes audiencias públicas que sobre servicios públicos él mismo ha promovido, desde su presidencia de la Comisión Sexta, en diferentes ciudades del país.

Una agenda social en construcción

Aún es temprano para afirmar que Sintraemali tenga un debate de propuestas con las cuales pueda enfrentar de forma coherente la nueva cuestión social generada por

la precariedad laboral, que tanto denuncian. Pero es muy importante resaltar el hecho de que un sujeto trabajador como el de Emcali empiece a preocuparse por la problemática social y también a buscarle alternativas. Tal es la reflexión que nos ofrece Alberto Bejarano:

En Cali se dan fenómenos de barrios de trabajadores de Emcali, contruidos por cooperativas de vivienda, por convención colectiva. El trabajador de Emcali tiene un buen nivel de vida, trabajo, casa, carro, educación, todo lo cual, en una ciudad en crisis, les otorga a estos trabajadores un papel muy clave. La primera comprensión pasó por ahí, y estamos en un momento en que eso se ha complejizado enormemente, ya hoy la agenda no pasa simplemente por defender mi puesto de trabajo: después de los últimos cuatro años hay una evolución, se trata obviamente de defender una propuesta de territorio que, sostengo, está en proceso de elaboración, no está consolidada. El discurso de estos trabajadores no es un discurso de ciudad alternativa sólido, y el de las comunidades que los acompañan tampoco es capaz hoy de articular una propuesta de ciudad, pero en la práctica —y esa es la fortaleza— el discurso se está elaborando, todavía no está el programa de gobierno, la visión de territorio, pero la práctica conduce a eso.¹²⁵

Nos topamos con una transformación en la subjetividad de los trabajadores que nos presenta otra dimensión territorial de la acción sindical, en estrecha relación con la redefinición de los alcances y contenidos de la propuesta social del sindicato que, como vemos, en el caso de Sintraemcali está en ciernes, pero que evidencia que uno de los ejes de la recomposición sindical es la producción de subjetividad.¹²⁶

125. Alberto Bejarano, *entrevista citada*.

126. Félix Guattari, “Hay que crear un nuevo eje progresista”, en: *Alternativas sindicales para el nuevo milenio*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 1994, p. 55.

Primeros encuentros con el tema ambiental

El tema ambiental está vinculado a la privatización de los servicios públicos, en específico el del agua, esto ha llevado a Sintraemcali a integrarse desde el 2002 a la Red Continental del Agua de la ISP,¹²⁷ que vela por la participación de los sindicatos de servicios públicos, de forma más coherente y coordinada, frente a los procesos de reestructuración y privatización de los servicios de distribución de agua y alcantarillado. Pero esto no significa, al menos por ahora, como pudimos constatar en las entrevistas y en la ausencia de alianzas con grupos ecológicos en el ámbito local, que Sintraemcali haya interiorizado el discurso y la acción ecologistas. No obstante, se ha convertido en un referente para el movimiento ambientalista internacional, como lo demuestra la invitación que le hizo el Instituto para el Desarrollo Ambiental del Brasil a participar como expositores en un taller titulado “Cuidado de las aguas en la ciudad”, el 25 de enero del 2003, dentro de las actividades del III Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil.

Al preguntarle a Alberto Bejarano por la relación del sindicato con el tema ecológico responde que

indudablemente está relacionado porque el discurso de la privatización enfrenta el tema de los recursos naturales, obviamente que hay una discusión que obligó a decir que si el agua sustenta todo lo que es el saneamiento básico, es un derecho social de la población, entonces se genera una discusión sobre el agua

127. Los objetivos de esta red son: intercambiar experiencias e investigación sobre la reestructuración de los servicios de distribución de agua y alcantarillado; participar activamente, a escala regional y nacional, en la elaboración y aplicación de políticas y programas relativos a los servicios de agua y alcantarillado; desplegar campañas de denuncia contra empresas multinacionales e instituciones financieras internacionales que promueven la privatización y violan los derechos sindicales y otros derechos humanos.

y, existe discurso para eso en algunos trabajadores, en el sentido de una idea política, estratégica en recursos naturales.¹²⁸

En conclusión, la experiencia de Sintraemcali nos lleva a pensar en la necesidad de formular otra dimensión de la acción territorial de la acción sindical, en relación con el carácter de producción inmaterial del sector servicios, cual es la de potenciar la alianza entre el trabajador de la empresa prestadora de servicios y el consumidor. Por otra parte, abrir relaciones con sindicatos internacionales del sector servicios le ha permitido avanzar en la globalización de su acción.

De otro lado, la conjugación de esos elementos hizo posible la proyección nacional del sindicato en la política y el movimiento sindical, así como liderar procesos de concertación de la reestructuración financiera y de costos laborales, y empezarse a plantear ser parte del poder local. Es de anotar que Sintraemcali, al igual que Sintrainagro, ha participado en elecciones de la CUT, tanto en el ámbito departamental del Valle como en el nacional, con candidatos que han tomado parte en el conflicto de Emcali, y en las elecciones que de forma conjunta se realizaron el 13 de octubre de 2002 obtuvo tres representantes en la subdirectiva CUT Valle y uno en el comité ejecutivo nacional de dicha central obrera¹²⁹ con lo cual proyecta regional y nacionalmente su forma de hacer sindicalismo.

Debilitamiento de la acción sindical territorial y avance de la estrategia uribista

A nuestro juicio, los resultados electorales obtenidos por la lista del Frente Social y Político que fue apoyada

128. Alberto Bejarano, *entrevista citada*.

129. *Ibid.*

por directivos de Sintraemcali en las elecciones locales de octubre de 2003, se convirtieron en un punto de quiebre de la correlación de fuerzas del conflicto, pues además de no obtener ninguna curul por medio de la lista en mención,¹³⁰ al Concejo de Cali no accedió ningún posible aliado, y el alcalde Apolinar Salcedo ha estado inmovilizado entre los concejales y el gobierno nacional, y en el caso del gobernador Angelino Garzón, al cual sí apoyó la organización laboral, sus posibilidades de actuación frente a Emcali son meramente simbólicas.

En el desenvolvimiento desde entonces de la estrategia uribista, con la propuesta gubernamental del “todos ponen”, el único que parece poner es Sintraemcali:

- En la convención colectiva firmada el pasado 4 de abril de 2004 el sindicato cede, entre otros aspectos, costos laborales por la suma de \$1,3 billones, que condiciona a su inversión social en sectores deprimidos donde Emcali presta sus servicios.
- El gobierno nacional firma con los acreedores el *Convenio de ajuste financiero, operativo y laboral para la reestructuración de acreencia de Emcali*, donde además de eludir compromisos anteriores de pagar ciertas acreencias se las traslada a la empresa. De otra parte, deja empeñada a la entidad por los próximos 20 años, poniendo en duda su autonomía administrativa, financiera, patrimonial y jurídica.
- En el mismo convenio se habla de un fondo de capitalización de acreencias por \$2,7 billones, el cual se convierte en un instrumento de poder de los acreedo-

130. El candidato respaldado era Alberto Bejarano asesor de Alexander López en la Cámara de Representantes, quien obtuvo tan sólo 8.802 votos, representando el 1,87 % del total, insuficientes para obtener la preciada curul en el Concejo de Cali.

res donde no tienen asiento los usuarios, los trabajadores ni la administración municipal.

Frente a esta situación, Sintraemcali estableció sus puntos de discordia en cuanto al convenio con los acreedores y denunció por corrupción al actual gerente interventor nombrado por la Superintendencia, Carlos Alfonso Potes. En razón de la posición inamovible del gobierno frente a los temas, el sindicato se declaró en asamblea permanente el 26 de mayo, y ocupó la Torre Administrativa de Emcali para llamar la atención de la opinión pública sobre sus demandas y la actitud del gobierno.

La toma del 26 al 29 de mayo, que se realizó en el marco de la asamblea permanente y sin afectar la prestación de los servicios públicos domiciliarios, fue el acontecimiento que marcó la coyuntura actual del conflicto de Emcali y a partir del cual los distintos actores pusieron en juego sus estrategias, y se reajustó la correlación de fuerzas a favor de los actores que buscan la privatización de la empresa de servicios públicos. El gobierno nacional asumió la asamblea permanente como un paro en servicios esenciales, y la ilegalizó, además, desoyó el acuerdo que Angelino Garzón y Apolinar Salcedo gestionaron para desalojar pacíficamente la torre. Así, procedió a despedir, el pasado 14 de julio, a 60 trabajadores sindicalizados. La prensa enfocó su atención en el inventario elaborado por la Fiscalía sobre destrozos y hurto de equipos de oficina tras la toma, y resaltó las opiniones del gerente interventor y la superintendencia, que vieron en los hechos del 26 al 29 de mayo la excusa para prorrogar por cuatro meses más la entrega de la gestión de la empresa al Municipio de Cali. Los concejales denunciaron los daños y hurtos supuestamente realizados por los protestantes en los cuatro días de toma, como una razón más para liquidar a Emcali.

A Sintraemcali, nueve años de resistencia le han reportado dieciséis de sus afiliados asesinados y cinco exiliados. En el mismo período, los amigos de la privatización de la empresa se han configurado como un bloque y han encontrado en la actual coyuntura el momento para aislar al sindicato del movimiento cívico que en Cali se halla en reflujo y golpeado por la derrota electoral de octubre pasado; han desestimado la vocería en la defensa de lo público que enarbola el sindicato y, por último, han despedido a los trabajadores participantes en la toma de la torre, entre los cuales estaban seis directivos sindicales. La organización sindical desde entonces se replegó a la defensiva, en este caso en el terreno jurídico, y encontró que por las mismas fechas la atención de la solidaridad sindical y popular nacional se centró en el conflicto entre la USO y Ecopetrol.

La experiencia de Sintraemcali es una contribución valiosa a la renovación del sindicalismo, tanto por sus aciertos como desaciertos. Los trabajadores de Emcali han enfrentado desde hace ocho años los intereses de las multinacionales, a un empresariado local con rasgos rentísticos, al sistema financiero nacional e internacional, a diferentes gobiernos locales, departamentales y sobre todo nacionales, al paramilitarismo, a la prensa local y nacional y a la clase política tradicional. Ante semejantes adversarios, y con el concurso de la renovación de los directivos y la vocación de resistencia y defensa de lo público de sus afiliados, se ha producido una adaptación creativa de las acciones y la estrategia del sindicato que hoy requiere ser nuevamente replanteada. Es necesario reflexionar sobre algunos temas, que podrían contribuir a relanzar a un sindicato con vocación de ciudad y país, como la articulación entre el accionar territorial y la ge-

neración de alianzas sociales y políticas en lo local, y con el sindicalismo de industria, en este caso Sintraemdes; y con sus aliados para mantener su vocación de constructor de proyecto de ciudad y de país. Por último, para el movimiento social de los trabajadores en Colombia se hace imperioso poner en uno de sus primeros lugares de reflexión el conflicto en el que se desenvuelve Sintraemcali y como bandera de movilización en defensa del patrimonio de lo público no sólo de Cali sino de la nación.

CAPÍTULO 3

Cuestiones abiertas

Para cerrar estas reflexiones hemos preferido, más que un capítulo encabezado como conclusiones, dejar planteadas algunas cuestiones abiertas por la investigación y que surgieron de sus propias limitaciones y los debates a que dio lugar, todas ellas tendientes a ampliar y complejizar las perspectivas de investigación académica y praxis sociopolítica. Tales cuestiones las agrupamos en cinco puntos. El primero tiene que ver con el debate teórico y metodológico y sus consecuencias en las polémicas sobre las propuestas para el sindicalismo. El segundo con los nuevos caminos de indagación sobre el tema, tomando en cuenta otras escalas territoriales y otras experiencias que pese a haber sido investigadas no se configuraron los actores sindicales territoriales, pero nos permitieron observar desde la negatividad los obstáculos que las experiencias afirmativas suelen ocultar. En el tercero formulamos algunos aportes a la planeación sindical y urbano regional. Y por último referenciamos experimentaciones de organización de trabajadores del sector no estructurado o informal, así como las experiencias de empresas

autogestionadas y recuperadas y la constitución de redes de trabajadores en procesos de producción de bienes y servicios a lo largo y ancho del planeta, que amplían nuestra panorámica para plantear adaptaciones creativas del sindicalismo a la globalización neoliberal.

Debates teórico metodológicos

Son dos los debates teórico metodológicos que suscitó la investigación. En el primero se cuestiona el enfoque hipotético deductivo que realiza la epistemología crítica y la salida propuesta desde un enfoque configuracional en el sentido de que para buena parte de los estudiosos de los movimientos sociales, resulta inimaginable investigar sin partir de hipótesis. El segundo debate afirma que las dimensiones propuestas no son indicativas de procesos de reconstitución de sujetos sindicales.

Una buena forma de enfrentar el primer debate es ver cómo la perspectiva de la epistemología crítica y enfoque configuracional hubieran contribuido a darle un mayor alcance explicativo y de apertura de fronteras teóricas a buenas investigaciones sobre temas similares en el pasado. Es el caso del trabajo de la profesora e investigadora de la Universidad de Antioquia Beatriz Elena López de Mesa, titulado “Movimientos sociales urbanos y hábitat. Estudios de los movimientos comunal, de adjudicatarios de vivienda, cívico y sindical de Fabricato y Coltejer, en Bello e Itagüí,” el cual se ocupa de establecer las diferencias y relaciones entre los procesos sociales que tienen lugar en lo que López de Mesa denomina la esfera de la producción (la lucha sindical, la huelga y el paro) y los que ocurren en la esfera de la reproducción de la esfera de trabajo o espacio del consumo urbano (el movimiento comunal, el paro cívico, el de los viviendistas, etc.), que

para el caso de esa investigación, la mayoría de las veces son protagonizados por los mismos sectores de población en su doble condición de trabajadores y pobladores. En el segundo lustro de los ochenta cuando fue realizado el estudio, se encontró que en los dos tipos de movimientos había divorcios, rupturas parciales o totales, y contradicciones.

El valioso aporte de la investigación de Beatriz López de Mesa, publicada en 1991, aún no ha sido balanceado y desafortunadamente desde entonces, en nuestro medio académico, no se habían registrado otros esfuerzos que busquen la relación entre movimiento sindical y movimientos sociales urbanos. Aquí sólo proponemos el debate sobre el enfoque hipotético-deductivo que guió aquel trabajo. Para la autora, la potencialidad de articulación entre los dos tipos de movimientos se presenta en los siguientes términos:

El obrero, en la lucha sindical, obtiene alza de salarios, pero también auxilios para vivienda, salud, educación y recreación de la familia. Con todo, son muchas veces insuficientes y deben articularse a la vía de los movimientos sociales urbanos para así unidos a los demás pobladores (tal vez no obreros, pero sí asalariados del sistema, o tal vez del sector informal), que por efectos del fenómeno de la segregación socio-espacial, los reúne a nivel territorial en los mismos barrios con las mismas carencias. Existe pues una ligazón entre las reivindicaciones del mundo del trabajo y aquellas relacionadas con las mejoras urbanas en equipamientos colectivos.¹

-
1. Beatriz Elena López de Mesa, *Movimientos sociales urbanos y hábitat. Estudio de los movimientos comunal, de adjudicación de vivienda, cívico y sindical de Fabricato y Coltejer en Bello e Itagüí, 1982-1986*, Medellín, Centro de Estudios del Hábitat Popular, Cehap, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 1991, p. 7.

En la explicación de la posible proyección de los sindicatos en la construcción de territorio resuena el concepto del funcionalista Robert Merton de estructura de posibilidades, que desconoce la interacción de los sujetos sobre las estructuras y donde la constitución misma de las posibilidades está mediada por las subjetividades. De ahí se desprende la imposibilidad para dar una explicación al hecho de que un mismo sujeto, en su doble condición de trabajador y poblador, no encuentre armonía entre los movimientos sindical y urbanos en los que inscribe su actuación en procura de derechos. La investigación en ese caso queda presa de las teorías existentes, que entonces no había construido este tipo de preguntas, y de ahí la pertinencia de un enfoque de reconstrucción de teoría como el que propone el configuracionismo.

La investigación de Beatriz López de Mesa debería comenzar por una diferenciación entre los movimientos sociales, a partir de una separación en esferas, que tiene como criterio fundamental de clasificación

su ubicación en la esfera de la *producción de capital* o en la de la *reproducción de la fuerza de trabajo*. Al interior de cada uno de estos espacios sociales, vendrá una segunda diferenciación por el carácter de la reivindicación principal que los anima, la cual va a determinar en buena medida la territorialidad que logre comprometer el movimiento, según la ubicación geográfica de quienes se sientan afectados y el grado de fuerza y organización que el movimiento vaya logrando en la práctica.²

En este punto, López de Mesa también se autolimita y ratifica con ello lo inadecuado de la perspectiva estructuralista y situacionista que le asigna a la posición del sujeto

2. *Ibíd.*, pp. 29s.

en las estructuras la determinación del comportamiento de aquel. Además al separar tajantemente la vida social en esferas, pierde de vista cómo si bien los conceptos de producción y reproducción social tienen una utilidad analítica, hacen parte de una unidad que recompone sus articulaciones en su devenir histórico. Como hicimos notar en el primer capítulo las reestructuraciones productivas y transformaciones del mercado de trabajo que se han presentado desde los setenta vienen redefiniendo las relaciones entre los procesos productivos y reproductivos, interpenetrándolos y creando dificultades para distinguirlos.

La epistemología crítica evita caer en el tipo de circularidad observado en la investigación “Movimientos sociales urbanos y habitat”, consistente en insistir, reafirmar o negar hipótesis de teorías discutibles inclusive hasta en sus lugares de origen, imposibilitando de paso hacer caminos para la creación de teorías adecuadas a nuestras realidades.

Nuestra investigación avanzó en la dirección de problematizar la articulación conceptual entre trabajo y territorio de un lado y, sindicalismo y territorio por otro; y si bien aún no se podría hablar de una nueva teoría, el enfoque configuracional sí nos permitió construir algunas dimensiones territoriales de la acción sindical.

La argumentación anterior nos da pie para rebatir a los que afirman que las dimensiones construidas son de larga data en el movimiento sindical, y por lo tanto no se estaría presentando un proceso de reconstitución de sindicatos por la vía territorial. En especial, señalan que la globalización de la acción sindical local y la participación de los sindicatos en el poder local, han acompañado a los sindicatos por lo menos durante todo el siglo XX. A lo cual tenemos que decir que el internacional sindical ha

venido sufriendo mutaciones significativas a raíz de la globalización neoliberal, como ya lo señalamos en el primer capítulo, y que la participación de los sindicatos en disputas electorales especialmente en Europa, a través de partidos de izquierda a lo largo del siglo XX, o incluso los análisis de Lojkin de la interacción entre luchas obreras y gestión municipal, en las ciudades fábrica francesas desde finales del siglo XIX y la década de 1980,³ no han tomado en cuenta los profundos cambios del mundo del trabajo que significan la difusión de la producción en el territorio, y su conjugación con la descentralización administrativa del Estado fomentada por el neoliberalismo, que son los escenarios sobre los que hoy los sindicatos se plantean el poder local.

Los críticos parten de un enfoque funcionalista donde los procesos son asumidos como funciones, perdiendo su historicidad, enfrentado precisamente por el configuracionismo que no solamente establece cómo cambian las dimensiones de un determinado problema e incluso aparecen y desaparecen, sino también cómo reacomodan las dimensiones entre sí.

Hacia futuro en la investigación, la propuesta desde el enfoque configuracional significará que las dimensiones de acción sindical territorial, conjugadas con dimensiones surgidas de relaciones entre sindicatos y Estado, y la dinámica organizativa y de poder al interior de las organizaciones de los trabajadores, nos podrán abrir el camino para establecer las configuraciones del sindicalismo en su adaptación creativa o reactiva a los procesos de globalización neoliberal, reestructuración productiva y cambios culturales del mundo contemporáneo.

3. Jean Lojkin, *La clase obrera, hoy*, México, Siglo XXI, 1988, pp. 69ss.

Las investigaciones en la dirección señalada nos permitirán superar las restricciones para construir una metodología de implementación de formas concretas propuestas por la ORIT desde los ochenta y llamadas sindicalismo sociopolítico. Pues no basta con proponerse superar los límites estructurales del sindicalismo⁴ y buscar vincular fuertemente al sindicalismo a la política a través de la convergencia con partidos y organizaciones democráticas, resguardando al mismo tiempo la autonomía sindical frente a ellos, el Estado y los empresarios.⁵ Los propósitos para hacerlo realidad han de pasar por un proceso de reflexión y sistematización de experiencias que posibilite a su vez enriquecer la propuesta de renovación de forma permanente.

Nuevos caminos de indagación

Los nuevos caminos de indagación que se desprenden de esta pesquisa, fundamentalmente tienen que ver con el estudio de la acción sindical en las diferentes escalas geográficas, y de los temas que se desprenden de la confrontación de experiencias sindicales territoriales y las territorializadas.

Las incursiones que se realicen sobre el tema, deberán tener en cuenta además los otros nucleamientos co-

4. Perry Anderson, "Alcances y limitaciones de la acción sindical", en: Varios autores, *Economía y política en la acción sindical*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1974, pp. 57-73.

5. Organización Regional Interamericana de Trabajadores, ORIT, *El desafío del cambio. Nuevos rumbos del sindicalismo*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989; Julio Puig Farrás, "Propuesta para la organización de un sindicalismo socio-político y de masas", en: *La estrategia sindical en los noventa*, Bogotá, Fescol, 1992, pp. 19-28; Ricardo Díaz, Orlando Santana y Henry Botero, *Nuevo sindicalismo. Propuesta para superar la crisis y construir un sindicalismo ciudadano*, Bogotá, Fundación de Estudios socioeconómicos Nuevos Rumbos, 1995.

lectivos territoriales de los sindicatos, como son los regionales, nacionales y mundiales; partiendo de la estructura sindical con federaciones o subdirectivas departamentales, confederaciones o centrales nacionales, confederaciones y federaciones sindicales mundiales. Las tareas investigativas se multiplican y complejizan en la medida que cada nivel de intervención corresponda a referentes funcionales, organizativos y escalas geográficas diferentes y, exigiría en el proceso de construcción del campo de investigación y de la teoría, establecer las articulaciones entre éstos.

Lo anterior significa asumir estudios en los planos regionales, nacionales y aún internacionales, que crucen estructuras y geografías económicas, con organización empresarial, estatal y sindical. Establecer la movilidad de localización y relocalización de empresas dentro del país de acuerdo a los procesos de viraje hacia la exportación (búsqueda de cercanía con los puertos y aeropuertos internacionales), o entre naciones procurando reducir costos y apovechar ventajas competitivas, desregulación (zonas económicas especiales de exportación) políticas antisindicales (desplazamientos de empresas a lugares con menos tradición de organización de los trabajadores o simplemente para eludir a sus sindicatos), lo cual hay que contrastarlo con la dinámica sindical al respecto.

Otro camino de indagación puede abrirse al identificar la geoestrategia de las transnacionales en relación a los recursos naturales, empresas en las que le interesa invertir y/o que el Estado privatice, frente a lo cual habría que ubicar la presencia sindical georeferenciándola, y su comportamiento, al igual que el del Estado, los empresarios y otros sectores de la sociedad civil.

Punto aparte merece la relación entre ciudad, industria y organización de los trabajadores para identificar las

ciudades que vienen ganando y perdiendo con el proceso de integración de la economía regional y mundial.

En el caso colombiano resulta especialmente significativo observar el proceso de reordenamiento territorial como referente para el proceso de reestructuración orgánica del sindicalismo colombiano: con la Constitución de 1991 se contempla la necesidad de que el país realice una revisión a fondo de la división político-administrativa, que se desarrollaría a través de una Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Loot, que en la intención de los constituyentes (en especial de Fals Borda) se debería orientar a conformar una división más acorde con las realidades económicas, sociales y culturales de las regiones que se han construido aún sobre las fronteras departamentales existentes. Para el sindicalismo será de importancia capital identificar en las propuestas de nuevo ordenamiento territorial y la movilización que está generando (Magdalena Medio, Surcolombianidad, Urabá, etc.) una estructura territorial más eficiente y eficaz para el desarrollo de sus programas, estrategias y representación de las organizaciones afiliadas, tal y como se lo indica la forma en que la Iglesia y el Ejército, con sus diócesis y divisiones de operación, lo han venido haciendo desde el siglo XIX, haciendo caso omiso de las fronteras departamentales.

Sindicalismo, conflicto armado y poder local-regional, es otro tema importante de la realidad colombiana. Un análisis de la estructura y dinámica territorial del sindicalismo colombiano no puede pasar por alto la relación entre conflicto armado, violación de los derechos humanos de los trabajadores sindicalizados, dinámica sindical, intereses geoestratégicos y poder local y regional.

Las perspectivas de investigación indicadas se traducen en praxis sindical, en términos de que cuestionemos

los referentes de una estructura sindical planteada meramente sobre el sector económico, al modo del sindicalismo de industria (aún cuando tengan en cuenta al conjunto de los trabajadores vinculados a una rama de industria o sector), pues de no ser así, se dejaría de lado la organización y la acción frente a la forma en que se organizan los empresarios que no coincide necesariamente con el sector (caso de los holding u otros tipos de organización en red) y el territorio tal y como lo hemos venido proponiendo a lo largo del libro.

En cuanto a los temas que se definen desde las experiencias investigadas podemos anotar que las territoriales expuestas en el capítulo dos, Sintrainagro y Sintraemcali, se caracterizan por su accionar global-local, de alta politización, generadora de concertación y fortalecimiento del asociacionismo, con tendencia a expandirse desde la organización de base hacia otros niveles del movimiento sindical.

En cuanto a otras cinco experiencias seleccionadas en el proyecto inicial de investigación durante el trabajo de campo encontramos, durante el trabajo de campo, que se trataba de territorializaciones de la acción sindical. Se trata de los casos del Sindicato Nacional de Trabajadores de Paz del Río, Sintraceriespazdelrío, en Boyacá, la Asociación de Trabajadores de las Flores, Astraflor, y la Unión Nacional de Trabajadores de las Flores, Untraflores, en Madrid-Cundinamarca, el Sindicato de Trabajadores Textiles de Colombia, Sintratexco, en Don Matías, y el Intersindical del Sur del Valle de Aburrá.

Las señas que nos llevaron a pensar que eran organizaciones articuladas en alguna forma al territorio, se desvirtuaron con los contactos y entrevistas a sus líderes, pues antes que sujetos territoriales se trataba de actores terri-

torializados. La poca o nula proyección territorial de esas organizaciones, la encontramos caracterizada en cada una de la siguiente forma:

En cuanto a Sintrapazdelrío, los paros cívicos de junio y noviembre de 1999 nos hicieron pensar, por los anuncios gubernamentales de liquidación de la siderúrgica, que había una alianza con la comunidad en defensa de la empresa. Al querer verificarlo encontramos que ésta no existió ni existe, tal y como nos lo informaron los mismos dirigentes sindicales en dos entrevistas realizadas⁶ y por un investigador del Cinep que acompañó al sindicato entre 1996 y 1999.⁷ Nos topamos entonces, con que era un sindicato con una dirigencia mayoritariamente corporativista, aunque con tendencias renovadoras minoritarias en su interior.

De Sintratexco nos atrajeron las iniciativas que desde la Casa de la Mujer Trabajadora de Don Matías se proponen para hacer pactos sociales con la administración municipal para el mejoramiento de la calidad de vida de la población trabajadora, y supusimos que el sindicato, único en su género en el municipio, tendría una activa participación en la propuesta. Pero nos encontramos que si bien un grupo de mujeres del sindicato, que tan sólo cuenta con dieciocho afiliadas, hace parte de las socias de la Casa de la Mujer, no existe una articulación entre ambas instituciones y por lo tanto no podríamos hablar de sindicalismo con proyección territorial.

6. Juan Uscátegui, presidente de Sintraceriaspazdelrío 2001-2003, *entrevista realizada en Sogamoso el 18 de diciembre de 2002*; y Fernando Bayona, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintraceriaspazdelrío durante los noventa, presidente entre 1995 y 1998, fiscal entre 2001 y 2003, dos entrevistas realizadas en *Sogamoso, el 18 de diciembre de 2002 y en Bogotá, el 10 de junio de 2003*.

7. Diego Escobar, investigador del Cinep, realizó un acompañamiento de investigación e intervención con Sintraceriaspazdelrío entre 1996 y 1999, *entrevista realizada en Bogotá el 12 de junio de 2003*.

La selección inicial de Astraflor y Untraflores se realizó bajo el supuesto de que éstas tenían una vinculación con las campañas de defensa de los derechos laborales fundamentales de los trabajadores de las flores en la Sabana de Bogotá, que en el último lustro se han hecho con el apoyo de consumidores de flores en Europa. Sin embargo, al entrevistar a las líderes de esos sindicatos nos encontramos que no tenían relación con dichas campañas,⁸ que son lideradas fundamentalmente por la Corporación Cactus, con asiento en la Sabana de Bogotá, y con proyectos con trabajadores de las flores.⁹ Por lo demás se trata de sindicatos muy débiles que centran su accionar en la defensa del derecho de asociación, dada la cultura antisindical de los empresarios del sector floricultor.

El Intersindical del Sur que agrupa a diez sindicatos con asiento en Itagüí, se caracteriza por la construcción de instancias de asociación y coordinación por parte de los sindicatos para el apoyo mutuo en los conflictos laborales y la proyección de su accionar en el plano local. Como instancia de coordinación no interviene en la definición de la afiliación a centrales obreras; ni en las estrategias de negociación colectiva; ni en las relaciones internacionales de las organizaciones miembros. Es una asociación de sindicatos que ha circunscrito su accionar al plano local, aunque participan de coaliciones de organizaciones sociales regionales y nacionales, y coordinan acciones con las centrales obreras. La proyección en el nivel global es bastante débil, definida por la participación desde lo local en campañas contra procesos de la

8. Gloria Jaramillo, secretaria general de Astraflor, *Madrid, Cundinamarca, 11 de junio de 2003*; y a Aidé Silva, presidenta de Untraflor, *entrevista realizada en Madrid, Cundinamarca, el 12 de junio de 2003*.

9. Laura Rangel, directora de la Corporación Cactus, *entrevista realizada en Bogotá el 24 de noviembre de 2002*.

globalización neoliberal, pero sin generar alianzas internacionales para enfrentar los impactos de ésta sobre los trabajadores y la población de su área de influencia. Esta coordinación de organizaciones de trabajadores apoya y participa en procesos de planeación del desarrollo y diálogo social, liderados por otros actores, con escepticismo sobre la posibilidad de que las administraciones municipales ejecuten lo pactado en esos escenarios. A la vez participan y apoyan a movimientos ambientales locales, pese a no haber alcanzado altos niveles de conciencia ambiental al interior de los trabajadores sindicalizados que agremia. La intervención en política recorre un dificultoso camino, de debate en cada sindicato, para llegar a consenso. Sin embargo su interés por el poder local los ha llevado a participar en coaliciones sociopolíticas no partidarias de carácter local, para buscar posiciones en corporaciones públicas municipales.

La confrontación de experiencias sindicales territoriales y territorializadas nos permiten deducir al menos dos factores de apertura de posibilidades de acción territorial, que se encuentran en relación a la mediación política y la vida política internas de los sindicatos.

La mediación de la política presente en las experiencias de Sintrainagro y Sintraemcali, es la de los procesos de paz que se iniciaron con las organizaciones guerrilleras en 1989, y que significaron que los líderes sindicales militantes de organizaciones políticas orgánicas o simpatizantes de los grupos desmovilizados, tuvieran la posibilidad de experimentación y apertura de fronteras, impulsados por la búsqueda de nuevos referentes que dichos procesos significaron en los casos de Esperanza, Paz y Libertad y el M-19. Se trata de un espacio que en medio de la desestructuración y reestructuración de las fuerzas

políticas de referencia de sus líderes, logran un espacio de libertad frente a dogmatismos, verticalismos, clientelismo y corporativismo que tanto han frenado los intentos de renovación sindical, y que han contribuido en gran parte a su territorialización.

También al observar las dos experiencias territoriales expuestas, resalta la necesidad de tener en cuenta la organización en sí misma y las relaciones que establece con el territorio. Surgen entonces temas de reflexión como la correlación entre democracia interna y el agenciamiento de proyectos de innovación democratizadora del poder local; la correspondencia o no entre la forma de negociación colectiva y el modo de asumir la participación en procesos de diálogo social; la capacidad para equilibrar la creciente complejidad organizativa con jerarquización de prioridades para posibilitar la gobernabilidad de las mismas; las formas de liderazgo; la construcción de alianzas y el involucramiento en redes; el marco sinérgico de la organización y sus distintos “capitales” (cognitivo, cultural, simbólico, social, cívico, institucional, psicosocial, humano). Estos aspectos exigen ser leídos desde la perspectiva de las sinergias establecidas entre organización de los trabajadores y territorio.

De otro lado en relación con los procesos de observaciones de experiencias sindicales realizadas durante la investigación, han surgido preguntas que deben tenerse en cuenta en próximos estudios, como la de la correlación entre la negociación colectiva y la concertación de procesos de reestructuración productiva en el territorio. Nos parece importante dejar planteada la pregunta por la compatibilidad entre actitudes de trabajadores y empresarios en la negociación colectiva y las que se presentan por parte de éstos en procesos de concertación territorial. Pues

estos son escenarios que tienen significaciones diferentes para los actores y no necesariamente tienen que ser coherentes entre sí, como son los casos de negociación colectiva distributiva y las actitudes positivas de uno o ambos actores de ésta con respecto a la concertación laboral, u otras posibles combinaciones, incoherencias o contradicciones entre los comportamientos en estos dos escenarios. Además en la relación sindicalismo y medio ambiente surge la tarea teórica de crear conceptos bisagra entre la salud ocupacional y el impacto de la producción en el medio ambiente, ubicándose en el horizonte más amplio de necesidad de conceptos que al mismo tiempo den cuenta de los procesos de producción y reproducción social.

También habrá que pensar en investigaciones que se apropien de la realidad en movimiento, desde las búsquedas distintas a la de la *observación*. Es decir, desde la *explicación* y la *actuación sobre la realidad*. Las investigaciones que quisieran explicar el fenómeno del sindicalismo territorial, habrán de buscar las determinaciones de éste a través de estudios del contexto y la historicidad de las organizaciones de los trabajadores, y los que procuran pesquisar la realidad para actuar sobre ella, centrarán su atención en el reconocimiento de nudos de activación y opciones para los sindicatos, en procesos de coinvestigación entre academia y actores. Aunque desde ya podemos proponer algunos aportes de este estudio a la planeación sindical y urbano regional.

Aportes a la planeación sindical y urbano regional

Desde el ángulo de la planeación sindical y urbano regional, la visibilización de la potenciación territorial de un sujeto social en constitución, contribuye a un mejor entendimiento del sindicalismo tanto por parte de él mis-

mo como de otros actores con los que interactúa. Los sindicatos podrán pensarse estratégicamente en relación ya no sólo con el ámbito laboral, sino también con el territorial. Y los otros agentes participantes en los procesos de planeación urbano regional tendrán que tener en cuenta los potenciales de actuación territorial de las organizaciones laborales.

La planeación sindical referenciada tradicionalmente al desenvolvimiento económico, productivo, de salud ocupacional en el piso de las empresas y con relación a las políticas públicas de empleo y laborales, tendría argumentos para incursionar en escenarios de planeación del desarrollo, ordenamiento territorial y diálogo social; involucrarse en temas como medio ambiente y desarrollo urbanístico; realizar alianzas con otros sindicatos y movimientos sociales en el plano local, nacional y global; proponer alternativas para enfrentar problemáticas sociales de trabajadores precarios y desempleados, y participar como organización en procesos de disputa del poder local, entre otras iniciativas que le ofrecería la articulación de su intervención en el mundo del trabajo con el territorio en su complejidad.

La mayor complejidad que adquieren los sindicatos que se proyectan territorialmente, requiere que contemplen la opción de la coinvestigación; es decir, la generación conjunta de conocimiento para la acción entre la organización y la academia, en un proceso de descubrimiento de potencialidades. Se trataría simplemente de ampliar el capital cognitivo.

Los procesos de coinvestigación convergirían con los de planeación para generar nuevas metodologías de hacer sindicalismo y lograr equilibrar la creciente complejidad con la jerarquización de prioridades. A este respec-

to se vienen construyendo interesantes propuestas en distintos movimientos sociales, que podrían inspirar a los sindicatos territoriales, tales como la planteada por Tomás Villazante, denominada País, con sus cuatro requisitos: Programación (de tiempos), Auto-sostenible (desde redes), Integral (de los aspectos culturales, territoriales y económicos) y la producción práctica de Sinergias entre todos los elementos.¹⁰

La potenciación como actor social que implica asumir dimensiones territoriales para los sindicatos, es un proceso compatible con una de las funciones de la planeación urbano regional, a saber la de activación social,¹¹ que desde la perspectiva de la propuesta de construcción social de una localidad o región, significa generar la capacidad de auto organización de las comunidades locales y regionales, con la intención de superar fenómenos como la segmentación de intereses sectoriales, baja identidad territorial y pasividad.

La planeación como construcción social de localidad o región y la identificación de organizaciones de los trabajadores con proyección territorial se convierten en una información básica para establecer mecanismos de activación social, dado que éstas tienen la capacidad para generar conciencia territorial, construir tejido social, concertar y movilizarse tras proyectos políticos colectivos, transformándose en sujetos de su propio desarrollo.

10. Tomás R. Villazante, “La democracia participativa realmente existente”, en: *El Viejo Topo* N° 100, Barcelona, noviembre de 1996, p. 34.

11. Sergio Bosier, “Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente contruidos”, en: *Revista Oikos* N° 3, Medellín, Programa de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, 1988, p. 54; y *Conversaciones sociales y desarrollo regional. Potenciación del capital sinérgico y creación de sinergia cognitiva en una región (Región de Maule, Chile)*, Santiago de Chile, (s. i.), 2001, p. 9.

Dado que en las tendencias contemporáneas de la planeación se ha superado la vieja noción del plan tradicional con un solo actor dominante con control del medio –generalmente el Estado–, emergen preguntas por las subjetividades de los diferentes actores del desarrollo y los mecanismos de articulación de los mismos. Estudios como el que realizamos nos muestran cuán complejas pueden resultar ser las formas de dar sentido a la acción de un sujeto social específico, dadas las distintas configuraciones que tienden a presentarse en la realidad. Una planeación que quiera tener en cuenta esas distintas subjetividades tendrá que asumir que éstas no son susceptibles de encasillamientos, pues se encuentran en una espiral de reconfiguración permanente.

Desde el ángulo de análisis de los sujetos, lo hasta acá planteado nos coloca ante la relación entre el sujeto de la planeación urbano regional, el ciudadano, y el del sindicalismo, el trabajador. La mirada en perspectiva de las transformaciones del mundo del trabajo viene planteando a varios autores,¹² que hoy ya no es la inserción productiva la que legitima la ciudadanía, sino esta última la que podría hacer posible la inserción productiva. Desde este sesgo de reflexión cabrá proponer la reconceptualización de las políticas públicas sociales y los proyectos alternativos de sociedad que serían discutidos no sólo por el movimiento sindical, sino también por el conjunto de movimientos sociales y agrupaciones políticas. De otra parte nos posibilitará preguntarnos por las potencialidades de construcción de sujetos en torno al trabajo. Y si bien en la

12. Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 1997; Giuseppe Cocco y Carlo Varcellone, *Los paradigmas del posfordismo*, www.rebellion.org, 25 de febrero de 2001, y Luis Enrique Alonso, *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Madrid, Fundamentos, 2000.

construcción de dimensiones de la acción sindical territorial hemos visto el reto de la nueva cuestión social, la lógica de esta dimensión va del mundo del trabajo hacia la ciudadanía y el Estado. El enfoque desde la planeación nos permite invertir la lógica, e incluso incluir en el análisis la dinámica de otros actores sociales empresariales y procedentes del campo de la llamada sociedad civil, lo que a futuro significa para la investigación complejizar el estudio de la relación entre sindicatos y territorios.

Para muchos analistas con la flexibilidad del mercado laboral y de las relaciones de trabajo se retrocede hacia los tiempos de la revolución industrial y de las sociedades liberales europeas y norteamericanas de buena parte del siglo XIX; sin embargo, como ya lo hemos reseñado, Robert Castel nos hace notar una sutil diferencia entre la vulnerabilidad de los trabajadores de esos tiempos y la de los actuales. La condición de vulnerabilidad hoy se plantea en relación a un transfondo de protecciones anteriores y aún paralela a la estabilidad y la conservación de algunas regulaciones y conquistas laborales de un importante núcleo de trabajadores. En otras palabras la vulnerabilidad en la actualidad es definida y vivida sobre un fondo de garantías construidas por cerca de siglo y medio a raíz de las luchas del movimiento obrero, durante los cuales éste fue uno de los principales motores de la construcción de ciudadanía. Es entonces una vulnerabilidad que produce una incertidumbre muy distinta frente al futuro a la que durante siglos acompañó a los que en aquellos tiempos se les denominó “el pueblo”.¹³

El fondo de regulaciones y protecciones que como experiencia biográfica o referencia histórica acompaña a los trabajadores que han sido arrojados al vórtice de la

13. Robert Castel, *op. cit.*, p. 14.

alta rotación de los puestos de trabajo, la deslaboralización, la precariedad laboral y hasta la exclusión social que significa el desempleo por largo tiempo, posibilita reivindicar los avances civilizatorios, representados en el estatus de ciudadanía, para rediseñarlos y adaptarlos a las condiciones dinámicas de las economías internacionalizadas altamente competitivas. De no intentarse este camino en una correlación de fuerzas bastante desfavorable al movimiento de los trabajadores, la situación de aquellos que aún conservan algunas garantías laborales estará amenazada y la misma sociedad verá debilitar sus apoyos cívicos y solidarios.¹⁴

Los procesos de flexibilización, deslaboralización y precariedad que se anuncian como fuertes tendencias en el mundo del trabajo, se correlacionan con problemas de cohesión social, desigualdad y movilización en torno a particularismos. Por tanto se fortalecen tendencias de desmovilización y apatía social entre los actores más vulnerables del tejido productivo y los que se encuentran integrados por un empleo estable se enfrentan al terror del mercado como dispositivo de disciplinamiento en el trabajo, que se traducen en el hecho de que en crecientes franjas de la producción y territorios, el conflicto laboral y social asuma formas desinstitucionalizadas, caracterizado por algunos como el resurgir del conflicto anómico.¹⁵

Desde los vacíos dejados por el debilitamiento del movimiento obrero y no ocupados por otros movimientos sociales y asociaciones ciudadanas, surgen identidades colectivas basadas en los miedos e incertidumbres actuales, plasmándose fundamentalmente en los denominados antimovimientos sociales como los nacionalismos

14. Luis Enrique Alonso, *op. cit.*, p. 232.

15. *Ibid.*, p. 223.

agresivos, fascismos de diferentes expresiones (xenofobia, bandas de limpieza social, obsesión por la seguridad, etc.), y diferentes formas de guerras comunitarias.

Antimovimientos sin más proyecto de identidad que negar la identidad de los otros, sin poder salir de la aporía del nosotros (lo seguro, lo puro, lo respetable) frente a los otros (lo peligroso, lo contaminado, lo denigrable).¹⁶

De otro lado los movimientos que resisten al neoliberalismo se han enfocado contra las privatizaciones y el desmantelamiento de las regulaciones y protecciones sociales y laborales, antes que a las alternativas de organización económica, social y de convivencia. En otras palabras antes que propugnar por un proyecto de futuro se defiende un modelo del pasado.

Esta situación se produce en momentos en que la identidad entre ciudadano y trabajador se rompe en múltiples formas de empleo, desempleo, contratación y subcontratación en un mercado de trabajo cada vez más heterogéneo. En consecuencia es necesario levantar discursos de ciudadanía como respuesta solidaria a los movimientos regresivos y autoritarios, y además como propuesta de relanzamiento de los derechos sociales y laborales.

Frente a la amplia diferenciación y diversificación de sujetos y formas de vida que concurren en las sociedades contemporáneas, es necesario pensar en un tipo de solidaridad que trascienda las políticas sectoriales, las situaciones locales, que reconozca la sociodiversidad, que ayude a gestionar un Estado de bienestar más descentralizado donde se dé la posibilidad de encontrar vínculos sociales cada vez más espontáneos, pero con garantías, que

16. *Ibid.*, p. 224.

combinen la distribución económica con desarrollo local y regional.

Desde el movimiento sindical las pautas de comportamiento mayoritario siguen teniendo como referente los acuerdos fordistas o corporativos. De esta forma las reformas propuestas a los Estados siguen siendo pensadas en clave fordista o corporativa; desconociendo de paso la formación de otras subjetividades y reivindicaciones que desde mediados de los sesenta se han nucleado alrededor de otros valores sociales como el medio ambiente, la calidad de vida, el sistema de relaciones humanas, el derecho a la ciudad, etc.

La reconstrucción de la ciudadanía y su relación con los sujetos trabajadores en los términos que hemos venido exponiendo, necesita de acciones que vayan más allá de la dimensión de la simple integración al mercado laboral, llevando a una integración más efectiva, en campos como el socioespacial. Para lo cual es preciso levantar alternativas a la conversión de las regiones en meras plataformas económicas, donde las Empresas Transnacionales, ETN que se instalan en éstas asumen pocas responsabilidades con los territorios que las acogen, tal y como se expresa en la dimensión de la concertación local de la reestructuración territorial de la producción.

En las localidades y las regiones, eslabones claves de las estrategias de acumulación capitalista en la actualidad, es donde se vive con dramatismo la desregulación social, debido al traslado de responsabilidades en servicios y políticas públicas sociales desde los estados nacionales a las regiones y localidades. Pero bajo la acción de sujetos sociales con proyectos alternativos a la globalización neoliberal, es posible pensar en reconstruir en los territorios alianzas de las formas concretas de trabajo y vida.

La región que viene no se puede construir sólo perfilada por el mundo económico mercantil (para atacar o defenderse en él), sino que está llamada a ser un anclaje para la nueva constitución de una ciudadanía que suponga una nueva visibilización del trabajo.¹⁷

Una experiencia ilustrativa de lo planteado es la de Recife en Brasil, donde las administraciones municipales en cabeza del Partido de los Trabajadores, PT, desde la década del noventa hasta el presente han construido espacios que en el territorio buscan vincular trabajo, ciudadanía e integración socio-espacial, a través de instituciones como las Unidades Productivas Comunitarias y los Centros Públicos de Promoción del Trabajo y la Renta. Donde por ejemplo en el fomento del turismo se ha buscado regular la alta rotabilidad en el trabajo y los bajos salarios en los hoteles, como política orientada a mejorar el servicio, a la vez que se impulsa la formación profesional de los empleados, y de paso se encamina hacia la integración de los trabajadores a la ciudad, abarcando dimensiones extralaborales, como la vivienda, el acceso a los servicios públicos domiciliarios y el equipamiento urbano.¹⁸

Experimentaciones de organización de trabajadores desde el territorio y construcción de redes

Al interior del movimiento social contemporáneo de los trabajadores se vienen generando experimentaciones de organización con trabajadores que tradicionalmente no

17. *Ibid.*, p. 32.

18. Cláudio Jorge Moura de Castilho, “Serviços urbanos e perspectivas concretas de criação de trábalo em Recife: em busca da integração dos pobres e do desenvolvimento socioespacial”, en: *Territorio: Revista de Estudios Regionales y Urbanos* N° 10-11, Bogotá, febrero 2003-febrero de 2004, pp. 195-214.

han sido referentes para el sindicalismo, como son los del sector no estructurado y los desempleados, donde se destaca el hecho de que se organizan desde el territorio y en red. Un breve panorama de experimentaciones en este sentido, nos permiten ampliar el abanico de tareas investigativas y de construcción de propuestas y acción, en la relación de sindicatos y territorios.

La organización de los desempleados en el territorio, la experiencia de los piqueteros argentinos

Lo territorial es asumido como resistencia y actitud propositiva frente a las territorializaciones propuestas por la globalización neoliberal, como búsqueda de apropiación y construcción del espacio de producción de la vida. Esta perspectiva de construcción dentro del movimiento de los trabajadores coincide con los caminos que están recorriendo los movimientos sociales contemporáneos en América Latina, que se han alejado en su caracterización tanto del viejo movimiento sindical como de los denominados desde hace tres décadas nuevos movimientos sociales.

Los movimientos indígenas y campesinos de diferentes latitudes, los piqueteros argentinos, los diferentes movimientos de pobladores, marcan el paso a las movilizaciones sociales en América Latina y tienen, según Raúl Zibechi, al menos siete características en común: arraigo territorial; autonomía de los estados y partidos; revalorización de la cultura y afirmación de identidades y solidaridades; capacidad de formar sus propios intelectuales; empoderamiento de la mujeres; preocupación por la organización del trabajo y la naturaleza; y formas autoafirmativas de lucha que hacen visibles los rasgos de identidad y solidaridad de estos movimientos.

Entre las características enunciadas, Zibechi destaca el arraigo territorial como el rasgo diferenciador más importante, que les estaría permitiendo revertir la derrota estratégica. Es una respuesta a la crisis de la territorialidad de la fábrica y de la hacienda, recuperando o conquistando espacios a través de largas luchas, abiertas o subterráneas. Desde los territorios donde se construye colectivamente organización social, donde se instituyen los sujetos apropiándose del espacio material y simbólicamente, los movimientos en cuestión enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que se destaca la capacidad de producir y reproducir la vida, a la vez que se establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares y capas medias.¹⁹ En términos del movimiento de los trabajadores, es de especial interés reconocer el aporte de los piqueteros argentinos.

El movimiento de los trabajadores desempleados argentinos denominado piqueteros, toma su nombre de su forma de lucha fundamental, el piquete, que se refiere a un corte de ruta de importantes autopistas metropolitanas. El término piquete que en el lenguaje sindical se refiere al grupo que bloquea la producción en una protesta o huelga dentro de la fábrica, es ahora resignificado para bloquear la producción que se ha extendido por el territorio, y generar de esta forma condiciones de negociación con el Estado.

El movimiento piquetero que hizo su aparición en 1996 y hunde sus raíces en la resistencia obrera a la reestructuración productiva que de forma autoritaria se abrió camino desde finales de los años setenta, ha venido

19. Raúl Zibechi, "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", en: *Revista Observatorio Social de América Latina* N° 9, Buenos Aires, Clacso, enero de 2003, pp. 185ss.

resignificando conceptos a tono con las reestructuraciones productivas como el de convenio colectivo multisectorial o territorial, que se firmó en el Palacio Municipal, en La Matanza, con la presencia de la Ministra de Trabajo y cerca de medio millar de dirigentes sociales, el 23 de mayo de 2001. El conflicto que concluyó con el Convenio Colectivo Territorial, tuvo origen en un corte de ruta el 6 de mayo del 2001, que reivindicaba el hacerse cargo de los otorgamientos, control y utilización de los Planes Trabajo (modalidad de subsidio de desempleo), para la mejoría y desarrollo de las condiciones de vida de los asentamientos donde viven los desocupados, subocupados o trabajadores en extremas condiciones de precariedad. Reivindicación que busca contrarrestar la individualización de los Planes Trabajo y organizar de forma colectiva y autónoma la producción de subsistencia, que apalancan con los recursos que negocian con el Estado, y sin dejar de plantearse proyectos de sociedad de mayor alcance.

La relevancia de lo territorial necesita ser viabilizada por formas organizativas acordes a las dinámicas y subjetividades de los movimientos y las estructuras con las que se enfrentan, asunto que los sujetos que tienen como centro el trabajo han venido tratando de resolver experimentando con formas de organización en red.

Organización en red

El reto que enfrenta el movimiento de los trabajadores es conseguir integrar una pluralidad de realidades y de relaciones individuales y colectivas de trabajo dispersas a lo largo de las redes de territorios en una economía cada vez más integrada, que tiende hacia denominadores comunes de inestabilidad e incertidumbre, y desde donde se vienen gestando luchas por la consecución de dere-

chos laborales y humanos mínimos y se pueden vislumbran búsquedas de los trabajadores por un mayor control de los procesos productivos, y con esto sobre sus propias vidas.

La forma de organización de la constitución de redes, en parte yuxtapuestas a las empresas red, viene buscando las bases de agrupación local que funcionan a nivel global; engendrando mecanismos de conexión e interrelación.²⁰

La posibilidad de concebir una forma de organización en red parte de entender que las grandes corporaciones no desaparecen en tiempos de creciente flexibilidad externa, las pequeñas y medianas empresas se han convertido en subcontratistas de aquellas, en condiciones de trabajo diferentes de las grandes. Mientras que en las grandes la introducción de formas de organización del trabajo contemplan el involucramiento negociado o no de los trabajadores en el proceso laboral, en las pequeñas y medianas empresas, en casos como el colombiano priman relaciones laborales de tipo autocráticas.²¹ Además en los países de América Latina se extienden con vigor los trabajos precarios y no estructurados, así como el autoempleo. En otras palabras ha perdido fuerza de centralización el trabajo industrial taylorista y fordista, y se ha aumentado la heterogeneidad ocupacional de los trabajadores.

Sin embargo, la amplia heterogeneidad de las posiciones ocupacionales de los trabajadores no autoriza pos-

20. Col·lectiu Ronda, “El futuro del movimiento obrero”, en: *Anuario de movimientos sociales. El futuro de la Red. Betiko Fundazioa*, Barcelona, Icaria, 2002, p. 25.

21. Carmen Marina López, “Formas de relaciones laborales en Colombia: diversidad y cambio”, en: Luz Gabriela Arango y Carmen Marina López, comp., *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*, Bogotá, CES, RET, 1999, pp. 215s.

tular la fragmentación absoluta como lo hacen los posmodernos, y tampoco podría anteponerse una imagen de un agente unificado y homogéneo que, por lo demás nunca ha existido.²² Pero a partir de los estratos fosilizados de las culturas populares se pueden formar solidaridades e identidades entre sujetos que se constituyen en el mundo del trabajo en la lucha por la consecución y defensa de estándares mínimos laborales y otros derechos, e incluso entre éstos y los que se constituyen frente a la reivindicaciones medioambientales, de discriminación racial, asimetrías de género, mejoramiento de la calidad de vida, etc.

De otro lado los movimientos sociales contemporáneos cuestionan la fatalidad del individualismo, que para Clauss Offe se basa en la fragmentación de los mundos de la vida de los trabajadores y la pérdida de importancia del mundo del trabajo en la conformación de subjetividades.²³ Incluso en las empresas red, donde se descentraliza la producción a través de redes de subcontratistas, el control sobre la coordinación del proceso productivo por parte de la gran empresa, significa articulaciones muy precisas entre empresas por la vía de los sistemas de Justo a Tiempo, lo que se convierte en una oportunidad para la acción sindical y/o de organización de los trabajadores.

En las redes de subcontratación que implican autoempleo, se pueden abrir los espacios de lucha por mejorar las condiciones precarias de trabajo, que pueden nuclearse alrededor de cambios legislativos, y que encontrarían referentes en convenciones y resoluciones de la

22. Richard Hyman, "Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera", en: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 2, N°4, México, 1996, p. 16.

23. Clauss Offe, *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 17-51.

OIT como la Convención 177 sobre trabajo a domicilio, y las recomendaciones 184 sobre el mismo tema y la 189 sobre empleo en pequeñas y medianas empresas, así como la SA 8000 de responsabilidad social empresarial. En la misma dirección las relaciones desiguales entre empresas crean las posibilidades para alianzas entre los trabajadores y sus pequeños empresarios, en procura de vínculos justos y equitativos con los grandes consorcios.²⁴

También en los modelos productivos toyotistas, encontramos estrategias empresarias que procuran el involucramiento de los trabajadores en los objetivos de las empresas, en tanto productividad y calidad, recurriendo a la formación de identidad colectiva, cultural y de articulación del mundo productivo con los ámbitos de reproducción externa de los trabajadores como la familia, la religión, el ocio y el consumo. Este intento voluntario de los empresarios de articular espacios que no lo están de forma estructural, los signan con la incertidumbre y marca las potencialidades para la intervención organizada de los trabajadores y de los sindicatos, allí donde existan.

Hoy los sindicatos ubicados fundamentalmente en el sector estructurado de la economía, tienen la alternativa de aliarse con la empresa para enfrentar la competencia en el mercado, o formar bloques con los más precarios del sector no estructurado. En la primera opción se encaminarían hacia un corporativismo de fábrica, mientras que la segunda alternativa al no concebir la relación capital-trabajo en su inmediatez, se propone un desarrollo equilibrado y sustentable en contravía al neoliberalismo.²⁵

24. Enrique de la Garza Toledo, *Alternativas sindicales en América Latina*, México, (s. i.), 2003, p. 35.

25. Enrique de la Garza Toledo, “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”, en: Julio César Neffa y Enrique de la Garza Toledo, comp.,

Entre los mismos procesos de reestructuración productiva, con nuevas tecnologías, formas de organización del trabajo y relaciones laborales y culturales, se abre un amplio campo de incertidumbres y posibilidades para la acción viable de las organizaciones de los trabajadores y la negociación del orden. En la configuración de estos espacios y ante las nuevas y más extendidas heterogeneidades, desarticulaciones y globalizaciones es preciso pensar en organizaciones en red, donde se desarrollen acciones múltiples, sin vanguardismos de determinados sujetos sociales, con un despliegue ágil, multiforme, rearticulable en forma diversa de los movimientos y donde se entienda que no siempre van a participar los mismos sujetos. También se pueden tomar en cuenta las experiencias de los movimientos altermundistas, en cuanto a su uso creativo de los medios masivos de comunicación, desde el internet hasta la televisión; creando unos símbolos y discursos seductores de subjetividades ávidas en los que sus demandas son traducidas en mensajes frescos.²⁶ Para decirlo en otras palabras, la protesta social contemporánea avanza a golpes de movimientos escénicos.

Las experimentaciones en esta dirección que se han venido agenciando desde el movimiento de los trabajadores, parten fundamentalmente de los sindicatos y se orientan en la mayoría de los casos que hemos registrado hacia sujetos trabajadores leídos como informales, en otros casos asumen la tarea de autogestionar pequeñas y medianas empresas abandonadas por sus dueños, y también se vienen gestando redes de trabajadores en procesos de producción de bienes y servicios a lo largo y ancho del planeta.

El trabajo del futuro y el futuro del trabajo, Buenos Aires, Clacso, 2001, p. 28.

26. Enrique de la Garza Toledo, *Alternativas sindicales...*, op. cit., p. 36.

Los casos del Self Employed Women Assossiation, Sewa (asociación de mujeres autoempleadas) de la India y el Self Employed Women Union, Sewu (sindicato de mujeres autoempleadas), de Suráfrica, son dos casos de organización de las trabajadoras del sector no estructurado que retan a la imaginación de los y las líderes sindicales de nuestras latitudes. La Asociación de Mujeres Autoempleadas de la India fue fundada como sindicato en 1971 para agrupar a mujeres del llamado sector informal, por unas mil trabajadoras, que buscaban defenderse de los atropellos de la policía y de la violencia de las bandas que las expropiaban de sus mercancías y las sujetaban a su dominio. En sus inicios exploraron recursos jurídicos para lograr independencia.

Para 1974 fundaron un banco cooperativo, y ya contaban para entonces con 4.000 afiliadas. El banco se dedica a otorgar créditos a mujeres pobres, con el objeto de que comiencen su propia actividad económica; se fomenta la cultura del ahorro, se imparte ayuda técnica y asesoría en la gerencia de la producción, el almacenaje, la prestación de servicios y el mercadeo; se contribuye a recuperar bienes de casas de empeño y se recogen ahorros a diario en los lugares de trabajo y las viviendas.

La Sewa se ha trazado como meta empoderar a las mujeres para que utilicen con eficacia todos los recursos a su alcance. Han utilizado las herramientas tradicionales de lucha del movimiento sindical y han procurado formar cooperativas de producción en regiones donde no existe autoempleo.

Hoy la Sewa cuenta con 720.000 afiliadas, 372 grupos de producción y 72 cooperativas, entre las que se cuentan las dedicadas a la salud y al cuidado de los niños.

La experiencia del sindicato indio empezó a ser replicada en Sudáfrica desde 1993 por el Sindicato de Mu-

jeros Autoempleadas, que agrupa a vendedoras ambulantes, mujeres que trabajan desde la casa (incluso teletrabajo), campesinas de subsistencia y recicladoras. Siendo su principal actividad negociar mejoras para las mujeres trabajadoras que agrupa con las autoridades municipales y regionales: baños, agua limpia, un techo sobre el puesto de ventas, lugares para almacenar las mercancías, alojamientos, seguridad y guarderías. Además han incurrido en programas de alfabetización y formación para el trabajo, así como la promoción de campañas de prevención del Sida.

Para seguir con el sector informal en Brasil, la CUT ha creado la Agencia de Desarrollo Solidario, que apoya fundamentalmente a los trabajadores del sector no estructurado, y se ha creado el Sindicato de Trabajadores en la Economía Informal. Aunque reconocen que aún no han construido una estrategia ni una política para el sector informal, sí empiezan a discutir propuestas para el caso de Sao Pablo, como la formulada por las Incubadoras Universitarias de Cooperativas Populares, que crearía una cooperativa con todos o por lo menos la mayoría de los vendedores ambulantes, posibilitando la distribución en forma racional de los espacios de la ciudad, sin impedir la circulación de los clientes potenciales; organizar en asocio con el poder público (hoy en cabeza del Martha Suplicy del PT), los comercios populares y hasta desarrollar nuevas actividades para ocupar a los trabajadores excedentes.

La última experiencia importante para reseñar es la Union Network International, UNI, creada en el 2000 y que reúne a mil sindicatos de 150 países con un total de quince millones de trabajadores del comercio, la banca, informática, correos, call center, la industria de los gráfi-

cos, los medios de comunicación y varios otros sectores que se unieron en este global unios (sindicato global en el sentido en que los viene impulsando la Ciosl). Resulta de especial interés las campañas internacionales que vienen realizando alrededor de los derechos de los trabajadores de los call center (centros de llamadas), que se enlazan en red, y que utilizando los mismos instrumentos informáticos de su trabajo denuncian y presionan desde diferentes partes del mundo a las ETN, lo mismo que desde el 2003 se viene haciendo con Sintel, que en Panamá viola los más mínimos derechos laborales en las instalaciones de su empresa Cable & Wireless, y presiona a las empresas que subcontrata para que sus trabajadores no se organicen en sindicatos, o se afilien a los ya existentes. Además la UNI viene promoviendo desde el 2001 una campaña mundial, de denuncia de la violación del derecho a la privacidad en el trabajo de los call center, a través de sofisticados medios de supervisión electrónica e identificación biométrica.

Experiencias como las enunciadas y otras como las redes mundiales de sindicatos al interior de las ETN que viene fomentando el Observatorio Social de la CUT, Brasil, el Programa de Vigilancia Social de ETN de Programa Laboral de Desarrollo, Plades, en Perú; las redes de recuperación de fábricas en Argentina; la Asociación Nacional de los Trabajadores en Empresas Autogestionarias y Participación Accionaria, Anteag, en Brasil; las redes de mujeres sindicalistas en México; las redes de sindicatos contra la tercerización en Perú; así como las redes a nivel mundial de ONG de apoyo a organizaciones de trabajadores y defensa de los derechos laborales (Federación Internacional de Asociaciones de Educación de los Trabajadores, Fiaet, Global Network, Global Police

Network), son iniciativas que desde hace poco menos de diez años se vienen tejiendo, y se convierten en la base para proyectos de organización y defensa de derechos del conjunto heterogéneo de trabajadores inmersos en la flexibilización del mercado laboral y deslaboralización de las relaciones de trabajo.

Con esta presentación de dimensiones y experiencias esperamos suministrar algunos planteamientos tácticos frente a la invasión neoliberal, que en la investigación, el debate y la acción concreta de los sujetos y bajo el filtro de su adaptación e inventiva podrán enriquecer o no a un movimiento como el de los trabajadores que, tras más de siglo y medio de sucesivas mutaciones, puede asumir con creatividad uno de sus periodos de mayores dificultades y crisis, así como a sus adversarios más fuertes. No buscamos alentar un engañoso optimismo, sino que simplemente asumimos la máxima gramsciana del pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, Michel, “El capitalismo en el cambio de siglo: La teoría de la regulación y el desafío del cambio social”, en: *New Left Review* N° 7, Madrid, Akal, 2001, pp. 16-70.
- Agulló, Esteban, *Jóvenes, trabajo e identidad*, Oviedo, Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo, 1997.
- _____, *De la precariedad laboral a la exclusión social*, Madrid, (s. i.), 2001, 25 pp.
- Alonso, Luis Enrique, *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Madrid, Fundamentos, 2000, 261 pp.
- Anderson, Luis A. y Bruno Trentin. *Trabajo, derechos y sindicato en el mundo*, prólogo de Alain Touraine, Caracas, Nueva Sociedad, 1996, 145 pp.
- Anderson, Perry, “Alcances y limitaciones de la acción sindical”, en: Varios autores, *Economía y política en la acción sindical*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1974, pp. 57-73.
- Bensusán Aregus, Graciela, “La democracia en los sindicatos: enfoque y problemas”, en: Enrique de la Garza Toledo, comp., *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, FCE, 2000, pp. 392-421.
- Bernal Medina, Jorge Arturo, “Globalización e ingreso de ciudadanía. El derecho a la existencia”, en: *Revista Foro* N° 43, Bogotá, Foro Nacional por Colombia, diciembre 2001-enero 2002, pp. 51-59.
- Betancur B., María Soledad; Ángela Stienen y Ómar Alonso Urán, *Globalización. Cadenas productivas y redes de acción colectiva. Reconfiguración territorial y nuevas formas de pobreza y riqueza en Medellín y el Valle de Aburrá*. Medellín, Tercer Mundo, 2001, 383 pp.
- Bonilla González, Ricardo, “Empleo y política sectorial”, en: *La falacia neoliberal*, Bogotá, Universidad Nacional, 2002.

- Bosier, Sergio, "Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente construidos", en: *Revista Oikos* N° 3, Medellín, Universidad de Antioquia, 1988, pp. 47-74.
- _____, *Conversaciones sociales y desarrollo regional. Potenciación del capital sinérgico y creación de sinergia cognitiva en una región (Región de Maule, Chile)*, Santiago de Chile, (s. i.), 2001, 74 pp.
- Botero H., Fernando. *Urabá: colonización, violencia y crisis del Estado*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1990, 200 pp.
- Bourdieu, Pierre, "La doble verdad del trabajo", en: *Revista Archipiélago* N° 48, Barcelona, 2001, pp. 53-56.
- Brademan, Harry, *Trabajo y capital monopolista*, México, Nuestro Tiempo, 7ª ed., 1984, 513 pp.
- Brand, Peter, "Marx y la naturaleza. Perspectivas del materialismo histórico sobre la problemática ambiental", en: *Revista Anotaciones sobre Planeación* N° 42, Medellín, (s. f.), pp. 41-53.
- Breitenfellner, Andrés, "El sindicalismo mundial, un posible interlocutor", en: *El sindicalismo y la globalización. Una compilación*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2002, pp. 43-96.
- Buitrago Restrepo, Claudia María, Martha María Moreno Duque y Mauricio Hernando Torres Tovar, *La salud de los trabajadores bananeros: objetivo común obrero-patronal*, Bogotá, (s. i.), 1997.
- Cañas Restrepo, Juan José, *Nuevas condiciones de vida de los obreros de la gran industria del Valle de Aburrá entre 1950-1960*, Medellín, (s. i.), 1994, 173 pp.
- Cardona, Marleny, *Relaciones sociales y el conocimiento colectivo en las redes*, Medellín, (s. i.), 2003, 25 pp.
- Castel, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 1997, 493 pp.
- Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza, 1996, 3 t.
- Castellari, Ademir Ângelo, "Presupuesto participativo del municipio de São Paulo. Perfil de los participantes", en: *Instituto de estudios y formación-CTA. Presupuesto participativo y socialismo. Las experiencias de São Paulo y Río Grande do Sul*, Buenos Aires, El Farol, 2002, pp. 105-116.
- Castillo, Juan José, "La sociología del trabajo hoy. La genealogía de un paradigma", en: Enrique de la Garza Toledo, comp., *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, FCE, 2000, pp. 39-64.
- Castro Nogueira, Luis, "El espacio/tiempo social: fragmentos de ontología política", en: *Cuadernos de Crítica de la Cultura*, Barcelona, Archipiélago, 1998, pp. 40-46.
- Celis Ospina, Juan Carlos, ed., *Lecturas clásicas y actuales del trabajo*. Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2003, 417 pp.
- _____, "El concepto de trabajo en Negri: un intento de puesta al día de Marx", en: Juan Carlos Celis Ospina, ed., *Lecturas clásicas y actuales del trabajo*. Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2003, pp. 177-228.

- Centro de Investigaciones y Educación Popular, CINEP, Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana, Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos, Corporación Colectivo de Abogados “José Alvear Restrepo”, Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, Fundación Progresar, Revista Colombia Hoy, Sección para la vida, la justicia y la paz del Secretariado Nacional de Pastoral Social, *Masacre de La Chinita, Apartadó, enero 23 de 1994, contexto y análisis*, Bogotá, 1994, 36 pp.
- Cifuentes, Sara, “Dos semanas de toma del CAM de Cali. Año nuevo con pelea vieja”, *Voz*, 9 de enero de 2002, p. 4.
- CIOSL, *Medio ambiente y desarrollo: El programa sindical*, Bruselas, CIOSL, 1992, 62 pp.
- Cocco, Giuseppe y Carlo Varcellone, *Los paradigmas del posfordismo*, www.rebellion.org, 25 de febrero de 2001.
- _____, Urani André y Miera Pereira da Silva, “Desenvolvimento local e espaço público na Teceira Itália: Questões a realidade brasileira”, en: Giuseppe Cocco; Urani André y Galvão Alexander Patez, org., *Empresários e empregos. Nos novos territórios produtivos o caso da Terceira Itália*. Río de Janeiro, DP&A, 2002, pp. 13-32.
- Cohen, Stanley, *Visiones de control social*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988, 410 pp.
- De Castilho, Cláudio Jorge Moura, “Serviços urbanos e perspectivas concretas de criação de tráfalo em Recife: em busca da integração dos pobres e do desenvolvimento socioespacial”, en: *Territorio: Revista de Estudios Regionales y Urbanos* N°10-11, Bogotá, febrero 2003, febrero de 2004, pp. 195-214.
- De la Garza Toledo, Enrique, *Alternativas sindicales en América Latina*, México, (s. i.), 2003, 39 pp.
- _____, *Los dilemas de los nuevos estudios laborales en América Latina*, México, (s. i.), 2003, 32 pp.
- _____, *Subjetividad, cultura y estructura*, México, (s.i.), 2003, 23 pp.
- _____, “La epistemología crítica y el concepto de configuración”, en: *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, Vol. 63, México, 2001, pp. 109-127.
- _____, “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”, en: Julio César Neffa y Enrique de la Garza Toledo, comp., *El trabajo del futuro y el futuro del trabajo*, Buenos Aires, Clacso, 2001, pp. 11-31.
- _____, “El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX”, en: Enrique de la Garza Toledo, comp., *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, FCE, 2000, pp. 7-35.
- _____, “Epistemología de las teorías sobre modelos de producción”, en: Enrique de la Garza Toledo, comp., *Retos teóricos de los estudios del trabajo*, Buenos Aires, Clacso, 1999.
- _____, “Las teorías sobre la reestructuración productiva”, en: Luz Gabriela Arango y Carmen Marina López, comp., *Globalización, aper-*

- tura económica y relaciones industriales en América Latina*. Bogotá, CES, RET, 1999, pp. 33-49.
- _____, “Trabajo y mundos de vida”, en: Emma León y Hugo Zemelman, coord., *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Barcelona, Anthropos, 1997, pp. 75-91.
- _____, *La reestructuración productiva en América Latina*, Tesis de posdoctorado en sociología de la Universidad de Warwick, Inglaterra, mayo de 1996, 166 pp.
- _____, “Neoliberalismo y estrategia del movimiento obrero”, en: *Productividad, diversas experiencias*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1994, pp. 13-55.
- _____, comp., *Clase obrera, sindicatos y partido: el obrerismo italiano*, México, Universidad Autónoma de México, Iztapalapa, 1990, 141 pp.
- De Marinis, Pablo, “La espacialidad del ojo miope (del poder). Dos ejercicios de cartografía postsocial”, en: *Archipiélago, Cuadernos de Crítica de la Cultura*, Barcelona, 1998, pp. 32-39.
- Deleuze, Gilles, “Las sociedades de control”, en: *Revista de la ENS* N° 24, Medellín, Escuela Nacional Sindical, marzo de 1992, pp. 24-28.
- Desde Abajo, “Del sindicato al societato”, en: *Desde Abajo*, Bogotá, septiembre de 1999, pp. 10-11.
- Díaz, Ricardo, Orlando Santana y Henry Botero, *Nuevo sindicalismo. Propuesta para superar la crisis y construir un sindicalismo ciudadano*, Bogotá, Fundación de Estudios Socioeconómicos Nuevos Rumbos, 1995, 120 pp.
- Díez, Albert. “Una alternativa posible. Unas cuantas palabras clave en torno al presupuesto participativo de Porto Alegre”, en: *El Viejo Topo* N° 146-147, Barcelona, diciembre de 2000, pp. 40-41.
- Duque Garxía, Gustavo Adolfo, *Políticas globales que impactan la gestión pública territorial. Crisis y reorganización industria en Itagüí*, trabajo de grado, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1999, 106 pp.
- Echeverría R., María Clara y Análida Rincón P., *Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín*, Medellín, Cehap, 2000, 211 pp.
- Empresas Municipales de Cali, Emcali, *Convenio de ajuste financiero, operativo y laboral para la reestructuración de acreencias de Emcali*, Cali, Emcali, 2004, 79 pp.
- Ferrer, Aldo, *Hechos y ficciones de la globalización*, Buenos Aires, FCE, 1997.
- Flores Molina, Sandra Paola, Sandra Milena Sepúlveda Álvarez y Carolina Patricia Grajales Barrios, *Diagnóstico de las dinámicas socioespaciales y económicas de la jurisdicción de Corpourabá para la formulación de lineamientos de política ambiental regional, en el marco de la formulación del plan de gestión ambiental regional 2002-2012*, Trabajo de grado, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2003, 203 pp.

- Foster, John Bellamy, "Marx y el medio ambiente", en: Renán Vega Cantor, ed., *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, Bogotá, Pensamiento Crítico y Antropos, 1998, pp. 515-530.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1989, 314 pp.
- _____, *Saber y verdad*. Madrid, La Piqueta, 1991.
- Fox, Robert y Óscar Rodríguez, "Agua en las Américas. Hablan sindicalistas sobre los éxitos del sector público", en: *Revista Focus* N° 3-4, Ferney-Voltaire Cedex, Francia, ISP, 2002, pp. 24-25.
- Fundación para el desarrollo integral del Valle del Cauca, FDI, "La transformación institucional de Emcali como posibilidad de construir una ventaja competitiva para la región", en: *Boletín de Noticias de Inscripciones de la Cámara de Comercio de Cali*, Cali, Cámara de Comercio de Cali, abril de 1996, pp. 3-11.
- Gallin, Dan, "A la hora de la mundialización ¿cuál movimiento sindical?", en: *Cultura & Trabajo* N° 50, Medellín, Escuela Nacional Sindical, diciembre de 1999, pp. 5-18.
- Gantiva Silva, Jorge, *El fin del corporativismo. Los trabajadores y los desafíos de la cultura política*, Bogotá, Unidad Democrática, 1999, 142 pp.
- Garavito, Edgar, "Tierra y territorialidad", en: *Revista Territorio Cultural* N° 2, Medellín, agosto de 1999, pp. 85-92.
- García, Clara Inés, *Urabá: región, actores y conflicto, 1960-1990*, Bogotá, Cerec, Iner, 1996, 288 pp.
- García Rey, Pepe, *El sindicalismo alternativo del siglo XXI*, www.rebelión.com, Madrid, 2002, 38 pp.
- Genro, Tarso. "El presupuesto participativo y la democracia", en: *El Viejo Topo* N° 146-147, Barcelona, diciembre de 2000, pp. 42-45.
- Giddens, Anthony, "Trabajo e interacción en Habermas", en: *Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 265-278.
- Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrourtu, 1995, 412 pp.
- Gorz, André, *Adiós al proletariado*, Barcelona, El Viejo Topo, 1982.
- _____, "Salir de la sociedad salarial", *Revista Debats* N° 50, Valencia, Alfons El Magnànim, diciembre de 1994, pp. 74-83.
- _____, "Miserias del presente, riquezas de lo posible", en: *Revista Archipiélago* N° 48, Barcelona, septiembre-octubre de 2001, pp. 57-65.
- Graham, Ian y Andrew Bibby, "Convenios colectivos mundiales: un marco de derechos", en: *Revista Trabajo* N° 45, Ginebra, diciembre de 2002.
- Guattari, Félix, "Hay que crear un nuevo eje progresista", en: *Alternativas sindicales para el nuevo milenio*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 1994, pp. 52-56.
- _____, "Ecología e Movimiento Operario", en: *Movimiento Sindical e Defesa do Meio Ambiente. O debate internacional*, Río de Janeiro, Ibbase, 1999, pp. 13-22.

- Habermas, Jürgen, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus, 1983.
- _____, *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires, Taurus, 1989, 462 pp.
- Harvey, David, *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 2003, 328 pp.
- _____, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrourtu, 1998, 401 pp.
- Heckscher, Charles C., *El nuevo sindicalismo. La participación del trabajador en la empresa en transformación*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993, 482 pp.
- Heller, Ágnes, *Crítica de la Ilustración*, Barcelona, Península, 1984, 335 pp.
- Herrera, Beethoven, *El sindicalismo en el milenio de la globalización*, Lima, OIT, 2001, 205 pp.
- Hobsbawn, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.
- Hyman, Richard, “Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera”, en: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 2, N° 4, México, 1996, pp. 9-28.
- INES, coord., *Memorias del coloquio: movimiento de los trabajadores y el medio ambiente*, Bogotá, INES, 1992, 89 pp.
- Íñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo, “Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina”, en: Enrique de la Garza Toledo, comp., *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Buenos Aires, Clasco, 2000, pp. 73-86.
- Jai, Martín, *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Taurus, 1984, 511 pp.
- Jakobsen, Kjeld, “Las perspectivas del movimiento sindical frente a la globalización neoliberal”, en: *El sindicalismo y la globalización: Una compilación*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2002, pp. 97-103.
- Jaramillo Vélez, Rubén, “El desarraigo como destino”, en: *Revista Palimpsestvs* N° 2, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, 2002, pp. 166-171.
- Klein, Naomi, “Reclamemos los bienes comunales”, en: *New Left Review* N° 9, Madrid, julio-agosto del 2001, pp. 154-163.
- Klink, Jeroen Johannes, *A cidade-região. Regionalismo e reestruturação no grande ABC paulista*, Río de Janeiro, DP&A, 2001, 225 pp.
- Leborgne, Danièle y Alain Lipietz, “Flexibilidad ofensiva, flexibilidad defensiva. Dos estrategias sociales en la producción de los nuevos espacios económicos”, en: Georges Benco y Alain Lipietz, coord., *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia, Alfons El Magnànim, 1994, pp. 331-361.
- Leite, Marcia de Paula, “Sindicatos e desenvolvimento econômico: A experiência da Câmara Regional do Grande ABC no Brasil”, en: Enrique de la Garza Toledo, comp., *Reestructuración productiva, mercado de*

- trabajo y sindicatos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 87-115.
- Lipietz, Alain, *Elegir la audacia. Una alternativa para el siglo XXI*, Madrid, Trotta, 1997, 151 pp.
- Lojkin, Jean. *La clase obrera, hoy*, México, Siglo XXI, 1988, 191 pp.
- López de Mesa, Beatriz Elena, *Movimientos sociales urbanos y hábitat. Estudio de los movimientos comunal, de adjudicación de vivienda, cívico y sindical de Fabricato y Coltejer en Bello e Itagüí, 1982-1986*, Medellín, Cehap, Universidad Nacional de Colombia, 1991, 483 pp.
- López, Carmen Marina, "Formas de relaciones laborales en Colombia: diversidad y cambio", en: Luz Gabriela Arango y Carmen Marina López, comp., *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*, Bogotá, CES, RET, 1999, pp. 193-221.
- Marx, Karl, *El Capital. Libro I*, México, FCE, 2ª ed., XVIII reimpresión, 1984, 769 pp.
- _____, *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid, Alianza, 11ª ed., 1984, 251 pp.
- _____, *El manifiesto comunista y otros ensayos*, Madrid, Sarpe, 1983, 247 pp.
- _____, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1971/1972/1976, 3 vols.
- _____, *Capítulo sexto inédito de El capital*, Buenos Aires, Signos, 1971, 179 pp.
- Meda, Dominique, *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Barcelona, Gedisa, 1998, 287 pp.
- Misas, Gabriel A., "Empresas públicas y privatización", en: *Revista Coyuntura Agropecuaria* N° 34, Bogotá, 1992, pp. 89-96.
- Montuschi, Luisa, "Perspectivas del sindicalismo en las economías globalizadas", en: *El sindicalismo y la globalización. Una compilación*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2002, pp. 7-42.
- Moya, Alejandro, "Termoemcali, nacimiento forzado", *El País*, 15 de marzo de 1999, p. 2B.
- _____, "Un 'cañengo' de mil millones de dólares", *El Tiempo*, 14 de marzo de 1999, pp. 18A y 19A.
- Negri, Toni, *Fin de siglo*, Barcelona, Paidós, 1992, 164 pp.
- _____, y Félix Guattari, *Verdades nómadas y general intellect, poder constituyente, comunismo*, Madrid, Akal, 1999, 205 pp.
- _____, *Marx más allá de Marx*, Madrid, Akal, 2001, 210 pp.
- _____, y Michael Hardt, *Imperio*, Bogotá, Desde Abajo, 2001, 384 pp.
- _____, y Maurizio Lazzarato, *Trabalho imaterial*, Juan González, trad., www.rebellion.org, Río de Janeiro, DP&A, 2001.
- Novelli, Mario, *Mantener los servicios en manos públicas. La campaña de Sintraemcali en Colombia en contra de la privatización (diciembre 2001-enero 2002)*, Bellegarde, Francia, ISP, Sintraemcali, 2002, 34 pp.

- O'Connor, James, "Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica", en: Renán Vega Cantor, ed., *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*. Bogotá, Pensamiento Crítico y Antropos, 1998, pp. 531-557.
- _____, y Daniel Faber, "A luta pela natureza. Ambientalismo e sindicalismo nos Estados Unidos", en: *Movimento sindical e defesa do meio ambiente*, Rio de Janeiro, Ibase, 1999, pp. 23-31.
- Offe, Claus, "¿Pleno empleo? Para la crítica de un problema mal planteado", en: *Revista Debats* N° 50, Valencia, Alfons El Magnànim, diciembre de 1994, pp. 68-73.
- _____, *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Madrid, Alianza, 1992, 431 pp.
- Organización Internacional del Trabajo, OIT, *Los sindicatos y el desarrollo sostenible medioambientalmente*, Ginebra, Folletos para el debate OIT, 1996.
- _____, *El trabajo en el mundo*, Ginebra, OIT, 1997.
- Organización Regional Interamericana de Trabajadores, ORIT, *El desafío del cambio. Nuevos rumbos del sindicalismo*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989, 163 pp.
- Ortiz, Renato, *Otro territorio*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998, 188 pp.
- Pradilla Cobos, Emilio, "Teoría territorial: entre totalización y fragmentación", en: Renán Vega Cantor, ed., *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, Bogotá, Pensamiento Crítico y Antropos, 1998, pp. 264-276.
- Pries, Ludger, *Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación*, www.ruhr_uni_buchum.de/soaps/lehrstuhl/publikationen.htm, (s. f.).
- Puig, Julio, *Apertura económica. Los casos de Fabricato y Coltejer en el sector textil*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 1993, 28 pp.
- _____, "Propuesta para la organización de un sindicalismo socio-político y de masas", en: *La estrategia sindical en los noventa*, Bogotá, Fescol, 1992, pp. 19-28.
- Ramos, Francisco, "Empleo y renta básica: chantaje de la supervivencia o autorrealización", en: Jorge Giraldo Ramírez, ed., *La renta básica, más allá de la sociedad salarial*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2003, pp. 41-106.
- Rauber, Isabel, *La Argentina de los piquetes. Cerrar el paso abriendo caminos*, Bogotá, Desde Abajo, 2003, 52 pp.
- Raygadas, Luis, *El nuevo sindicato-red de los profesores de la UAM*, México, 2002, www.comunicaciónuniversitaria.uam.mx.
- Restrepo, Piedad, Juan Carlos Jaramillo, Rafael Estrada, Jairo Correa y Luis Alfonso Angulo, *Salud ocupacional y medio ambiente en Urabá*, Medellín, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, (s. i.), 1996, 425 pp.
- Restrepo Botero, Darío Indalecio, *Descentralización y neoliberalismo. Balance de un proceso*, Bogotá, Ceir-Realidad Municipal, 1992, 269 pp.

- _____, *Reestructuración capitalista, formas de organización espacial del Estado y nuevas prácticas políticas*, Bogotá, Fescol, 2001, pp. 109-143.
- _____, “El mito de Sísifo o veinte años de pujanza descentralizadora”, en: Gabriel Misas Arango, *Desarrollo económico y social en Colombia: Siglo XX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001, pp. 427-479.
- Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós, 1996, 399 pp.
- Ríos Navarro, Luis Norberto, “Efectos del neoliberalismo en el sindicalismo”, en: *Caja de Herramientas* N° 20, Bogotá, Viva la Ciudadanía, agosto 1984.
- Robledo, Jorge Enrique, *Neoliberalismo, privatizaciones y servicios públicos*, Manizalez, ARS, 2001, 103 pp.
- Ronda, Col-lectiu, “El futuro del movimiento obrero”, en: *Anuario de movimientos sociales. El futuro de la red. Betiko Fundazioa*, Barcelona, Icaria, 2002, pp. 15-25.
- Sánchez Acosta, Jairo, “Privatización: ideología y pragmatismo”, en: *Revista Coyuntura Agropecuaria* N° 34, Bogotá, 1992, pp. 63-78.
- Santamaría, Alexandra, “Sobrecostos en Termoemcali”, *El Espectador*, 12 de febrero de 2001, p. 3A.
- Santos, Boaventura de Sousa, “Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho”, en: *Revista Nueva Sociedad* N° 116, Caracas, noviembre-diciembre de 1991, pp. 18-38.
- _____, *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*, Bogotá, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, 1998, 288 pp.
- Sennet, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000, 188 pp.
- _____, “Efectos de la mundialización sobre las ciudades. La nueva sociedad urbana”, en: *Le Monde Diplomatique* N° 0, Bogotá, abril 2002, pp. 12-13.
- Sintrainagro, *Plan de desarrollo institucional 1997-2000*, Apartadó, Sintrainagro, 1997, 23 pp.
- Teivainen, Teivo, *Evaluación del proyecto de apoyo al programa de capacitación de los trabajadores bananeros de Urabá, Sintrainagro, 1996-2000*, Medellín, (s. i.), 2001, 21 pp.
- Uribe de Hincapié, María Teresa, *Urabá: ¿región o territorio?. Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*, Medellín, Corpourabá, Iner, 1992, 273 pp.
- Urrea Giraldo, Fernando, “Globalización, subcontratación y desregulación laboral”, en: Luz Gabriela Arango y Carmen Marina López, comp. *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*, Bogotá, CES, RET, 1999, pp. 50-91.

- Valenzuela, Pep, “Gobierno democrático y popular de Río Grande del Sur. Un año y medio de alternativas”, en: *El Viejo Topo* N° 146-147, Barcelona, diciembre de 2000, pp. 59-61.
- Van Parijs, Philippe, *Hacia una concepción de la justicia global*, Medellín, Fundación Confiar, 2002, 148 pp.
- Vásquez Fernández, Héctor, “Relaciones industriales en la rama textil”, en: Rainer Dombois y Luger Pries, comp., *Las relaciones industriales en el proceso de transformación en América Latina. El caso de Colombia*, Bremen, Universidad de Bremen, 1997, pp. 248-260.
- _____, y Mario Baena A., *Estudio de la agroindustria del banano*, Documento de consultoría contratado por Sintrainagro a la ENS, Medellín, (s. i.), 2000, 55 pp.
- _____, José Fernando Guitérrez y Mario Baena A., *La coyuntura de la agroindustria del banano 2000-2001*, Documento de consultoría contratado por Sintrainagro a la ENS, Medellín, (s. i.), 2002, 56 pp.
- Veltz, Pierre, *Mundialización, ciudades y territorios*, Barcelona, Ariel, 1999, 254 pp.
- Villasante, Tomás R., “La democracia participativa realmente existente. Barcelona”, en: *El Viejo Topo* N° 100, Barcelona, noviembre de 1996, pp. 26-34.
- _____, “Cuatro redes para mejor vivir”, en: Manuel Monerero y Pedro Chaves, coord., *Para que el socialismo tenga futuro. Claves de un discurso emancipatorio*, Barcelona, El Viejo Topo, 1999, pp. 53-105.
- Villasante, Tomás R., Manuel Montañés y Pedro Martín, coord., *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía/2*, Barcelona, El Viejo Topo, 2001, 302 pp.
- Zemelman, Hugo, *Los horizontes de la razón*, Madrid, Anthropos, 1992.
- _____, “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica”, en: Emma León y Hugo Zemelman, coord., *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona, Anthropos, 1997, pp. 21-35.
- Zibechi, Raúl, “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en: *Revista Observatorio Social de America Latina* N° 9, Buenos Aires, Clacso, enero de 2003, pp. 185-188.

Entrevistas

- Alberto Bejarano, asesor de Sintraemcali y Alexander López, representante a la Cámara por el Valle, *entrevista realizada en Bogotá el 23 de noviembre de 2002*.
- Alexander López, presidente de Sintraemcali hasta marzo de 2002, elegido entonces como Representante a la Cámara por el Valle, *entrevista realizada en Medellín el 3 de abril de 2003*.
- Oswaldo Cuadrado, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintrainagro durante los noventa hasta 2003, presidente de Sintrainagro 2001-2003, vicepresidente de la CUT entre enero y mayo de 2003 y candidato por Esperanza, Paz y Libertad a la alcaldía de Apartadó en el 2003, *entrevista realizada en Medellín el 12 de diciembre de 2002*.

- Hernán Correa, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintrainagro durante los noventa hasta 2003, secretario general de Sintrainagro 2001-2003), secretario de asuntos agropecuarios de la CUT entre enero y mayo de 2003, y vicepresidente de la CUT en reemplazo de Oswaldo Cuadrado desde mayo de 2003, *entrevista realizada en Bogotá el 13 de junio de 2003*.
- Manuel Márquez, miembro de la subdirectiva de Sintrainagro en Apartadó en la década de los noventa hasta 1998, concejal de Apartadó por Esperanza, Paz y Libertad entre 1998 y 2000, miembro de Junta Directiva Nacional desde el 2001 hasta el 2003. En mayo de 2003 reemplaza a Oswaldo Cuadrado en la Comité Ejecutivo de la CUT y ocupa el cargo de secretario de asuntos agropecuarios, que ocupaba Hernán Correa, *entrevista realizada en Bogotá el 13 de junio de 2003*.
- Antonio Madariaga, asesor de Sintrainagro 1999-2002 y miembro del Consejo Directivo de la ENS durante los noventa hasta el 2003, *entrevista realizada en Medellín el 29 de marzo de 2003*.
- Jhon Jairo Sánchez, secretario del Intersindical del Sur, *entrevista realizada en Itagüí el 20 de febrero de 2003*.
- Alberto García Tascón, miembro del Intersindical del Sur, representando a Sintratextil, Itagüí, *entrevista realizada en Itagüí el 3 de marzo de 2003*.
- Margarita Bustamante, líder del grupo ecológico de Itagüí, *entrevista realizada en Itagüí el 15 de mayo de 2003*.
- Juan Uscátegui, presidente de Sintraceriespazdelrío 2001-2003, *entrevista realizada en Sogamoso el 18 de diciembre de 2002*.
- Fernando Bayona, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintraceriespazdelrío durante los noventa, presidente entre 1995 y 1998, fiscal entre 2001 y 2003, *entrevistas realizadas, en Sogamoso el 18 de diciembre de 2002 y en Bogotá el 10 de junio de 2003*.
- Diego Escobar, investigador del Cinep, realizó un acompañamiento de investigación e intervención con Sintraceriespazdelrío entre 1996 y 1999, *entrevista realizada en Bogotá el 12 de junio de 2003*.
- Martha Correa, dirigente de Utratexcol entre finales de los ochenta y 1995, presidenta entre 1990 y 1995; cofundadora de la Casa de la Mujer Trabajadora de Don Matías en 1996, y miembro de la Junta Directiva desde entonces, *entrevista realizada en Don Matías el 14 de mayo de 2003*.
- Margarita Yepes, cofundadora de la Casa de la Mujer Trabajadora de Don Matías y miembro en varias ocasiones de la Junta Directiva y en el actual período, *entrevista realizada en Don Matías el 14 de mayo de 2003*.
- Jannet Lopera, miembro de la Junta Directiva de la Casa de la Mujer Trabajadora de Don Matías, desde 1998 hasta el 2003, *entrevista realizada en Don Matías el 17 de mayo de 2003*.
- Amandina Lopera, dirigente en los noventa hasta el 2003 de Utratexcol; cofundadora de la Casa de la Mujer Trabajadora de Don Matías y

- miembro de la Junta Directiva desde entonces, *entrevista realizada en Don Matías el 17 de mayo de 2003.*
- Aura Vasco, dirigente en los noventa hasta 2003 de Utratexcol; cofundadora de la Casa de la Mujer Trabajadora y asociada a la misma desde entonces, *entrevista realizada en Don Matías el 17 de mayo de 2003.*
- Laura Rangel, directora de la Corporación Cactus, *entrevista realizada en Bogotá el 24 de noviembre de 2002.*
- Gloria Jaramillo, secretaria general de Astraflor, *entrevista realizada en Madrid, Cundinamarca, el 11 de junio de 2003.*
- Aidé Silva, presidenta de Untraflor, *entrevista realizada en Madrid, Cundinamarca, el 12 de junio de 2003.*
- Carlos Julio Díaz, presidente de la Subdirectiva CUT Antioquia, *entrevista realizada en Medellín el 12 de noviembre de 2002.*
- Pablo Masciángelo, dirigente de Central de Trabajadores de Argentina, CTA, en la provincia de Buenos Aires, *entrevista realizada en Porto Alegre el 24 de enero de 2003.*
- Amin Palacio, miembro de la subdirectiva de Sintrainagro en Turbo, concejal de este municipio por Esperanza, Paz y Libertad entre 2001 y 2003, *entrevista realizada en Turbo el 2 de julio de 2003.*
- William Ortiz, presidente de la subdirectiva Carepa de Sintrainagro, candidato a la alcaldía de Carepa por Esperanza, Paz y Libertad para las elecciones del 30 de octubre de 2003, *entrevista realizada en Turbo el 2 de julio de 2003.*
- Luis Enrique Valverde, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintrainagro, secretario de salud, *entrevista realizada en Apartadó el 3 de julio de 2003.*
- Guillermo Rivera, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintrainagro desde su fundación en 1989, ha sido presidente, actualmente es vicepresidente y representa al sindicato en la Coordinadora Latinoamericana de Sindicatos Bananeros, Colsiba, *entrevista realizada en Apartadó el 4 de julio de 2003.*
- Fabio Bejarano, vocal de Sintraemcali, *entrevista realizada en Medellín el 7 de julio de 2003.*
- Carlos Ocampo, vocal de Sintraemcali, *entrevistas realizadas el 10 de julio de 2003 y 15 de junio de 2004 en Cali.*
- Edilberto Restrepo y Hernán Gómez, miembros de la Junta Directiva de Sintracarbón, *entrevistas realizadas en Medellín el 9 de junio de 2004.*
- Gerardo Vega, exdirigente de Esperanza, Paz y Libertad, *entrevista realizada en Medellín el 29 de octubre de 2004.*

Periódicos

Fueron consultados los archivos de prensa de la Escuela Nacional Sindical y del CINEP. La información recolectada provino fundamentalmente de los periódicos *El Tiempo*, *El Espectador*, *La República*, *El Colombiano*, *El País*, *Voz*, y del periódico *De Sol a Sol*, publicación mensual de Sintrainagro.

Fuentes estadísticas sobre los sindicatos

El Censo Sindical de la Escuela Nacional Sindical que se realiza bianualmente desde 1990.

El Banco de datos sobre violación del derecho a la vida, a la libertad y a la integridad física de los trabajadores sindicalizados de Colombia de la Escuela Nacional Sindical, que es alimentado permanentemente desde 1991.

Registraduría Nacional del Estado Civil.

Convenciones colectivas

Sintrainagro y Augura, *Acuerdos generales 2000-2002*. Medellín, Sintrainagro y Augura, 2000, 37 pp.

Sintrainagro y Augura, *Acuerdos generales 2002-2004*. Medellín, Sintrainagro y Augura, 2002, 55 pp.

Sintrainagro y Augura, *Acuerdos generales 2004-2006*. Medellín, Sintrainagro y Augura, 2004, 24 pp.

Sintraemcali y Emcali, *Convención colectiva de trabajo única suscrita entre Emcali Eice-ESP y Sintraemcali 1999-2000*, Cali, Sintraemcali y Emcali, 1999, 75 pp.

Sintraemcali y Emcali, *Convención colectiva de trabajo única suscrita entre Emcali Eice-ESP y Sintraemcali 2004-2008*, Cali, Sintraemcali y Emcali, 2004, 44 pp.

Páginas web

Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo:
www.plataforma-colombiana.com

Uita: www.rel-uita.org

Chiquita Brands International Inc.: www.chiquita.com

Este libro tuvo como origen la investigación realizada para la tesis de grado para optar al título de Magíster en Estudios Urbano Regionales de la Escuela de Planeación en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. El director de tesis fue Julio Puig y los jurados Peter Charles Brand y Fernando Benjumea Uribe.

La investigación contó con apoyo de la Escuela Nacional Sindical.

Colección Ensayos Laborales

2. Jairo Ruiz (ed.),
*Los trabajadores y
la cultura*, 1993
3. Emmanuel Nieto,
*El debate sobre
la seguridad social
en Colombia*, 1993
4. Jorge Bernal, Álvaro
Zerda y Jorge Giraldo,
Pacto social, coedición
con Viva la Ciudadanía,
1994
5. Emmanuel Nieto y
otros, *Crecimiento,
productividad
y salarios*, 1995
6. Luis Fernando Henao
y otros, *Contratos
administrativos de
prestación de servicios*,
1996
7. Julio Puig Farrás y
Béatrice Hartz Son,
*La negociación de
la flexibilidad del
trabajo*, 1999
8. Juan José Cañas,
*Ganarás el pan con el
sudor de tu frente*, 2003
9. Nelcy Yoly Valencia O.,
Puente y abismo, 2004
10. Clara Elena Gómez V.,
Derechos y Reveses, 2004
11. Juan Carlos Celis O.,
Sindicatos y territorio,
2004.

Desde la segunda posguerra hasta los inicios de la década de los setenta, se conformaron las sociedades en las que el salario fue uno de los centros del vínculo social, con la garantía para los trabajadores de participar en las ganancias de la productividad, con altos niveles de estabilidad laboral y con unos derechos laborales constituidos como motor de ciudadanía; ser asalariado era la clave de entrada para la ciudadanía.

Sin embargo, hoy en día la globalización neoliberal ha puesto a los trabajadores en dos contextos claramente diferenciados: el de la insostenibilidad del sindicalismo que centra sus luchas en el salario y el de las experiencias de los sindicatos que comprendieron que los trabajadores no sólo producen, sino también que viven en otros espacios, tienen problemas de salud, educación y medio ambiente, y que, por lo tanto deben articular sus demandas salariales con otras que satisfagan sus aspiraciones. En este contexto estamos articulando el sindicalismo y el territorio.



ensayos laborales 11

EDICIONES
ens ESCUELA
NACIONAL
SINDICAL

ISBN 958-8207-34-7



9 789588 207346